



¿Quién no conoce a Arsenio Lupin? ¿Quién no ha seguido con vivo interés sus luchas contra Sherlock Holmes, contra Dolores Kesselbach o contra el pintoresco Lenormand?

ARSENIO LUPIN

es una de las grandes figuras de la novela contemporánea, tan popular como Sherlock Holmes, como Buffalo Bill y como Raffles.

BOHEMIA—siempre atenta a servir a sus lectores,—ha obtenido autorización exclusiva del autor para publicar en Cuba.

LA CASA MISTERIOSA

la última novela en que Maurice Leblanc nos refiere de nuevo las aventuras sensacionales de

*Arsenio
Lupin*

LA CASA MISTERIOSA

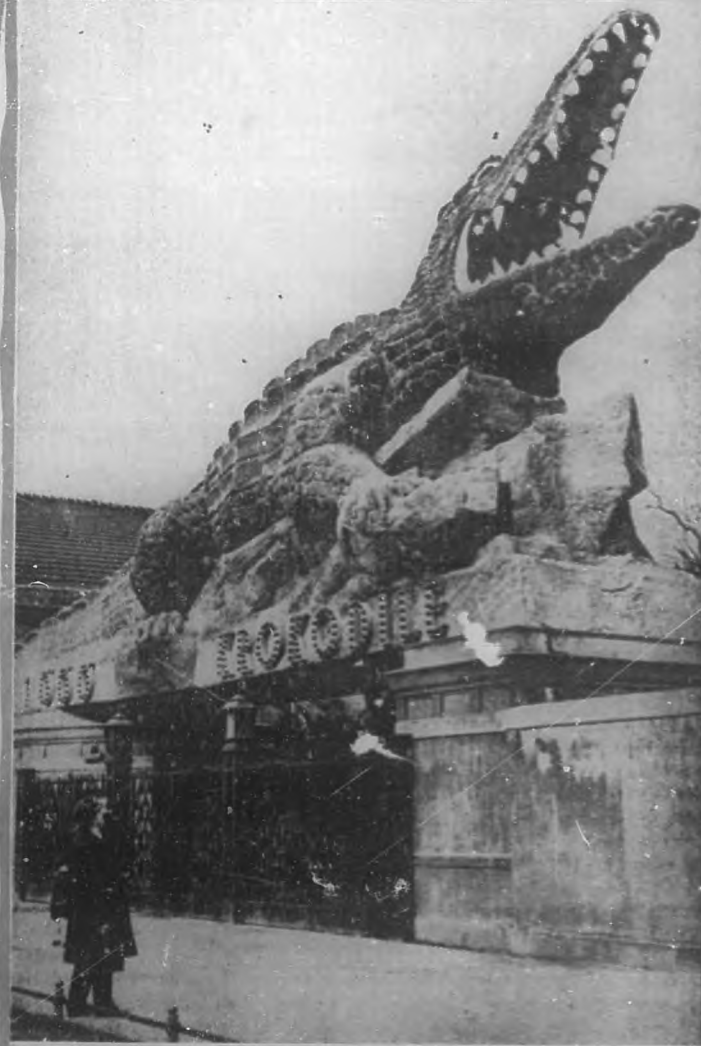
acaba de publicarse en París, y aun no ha sido traducida en ninguna parte, al castellano.

VOL. 22
NUM. 22
AÑO 21.
HABANA
JUNIO 1930
de 1930.

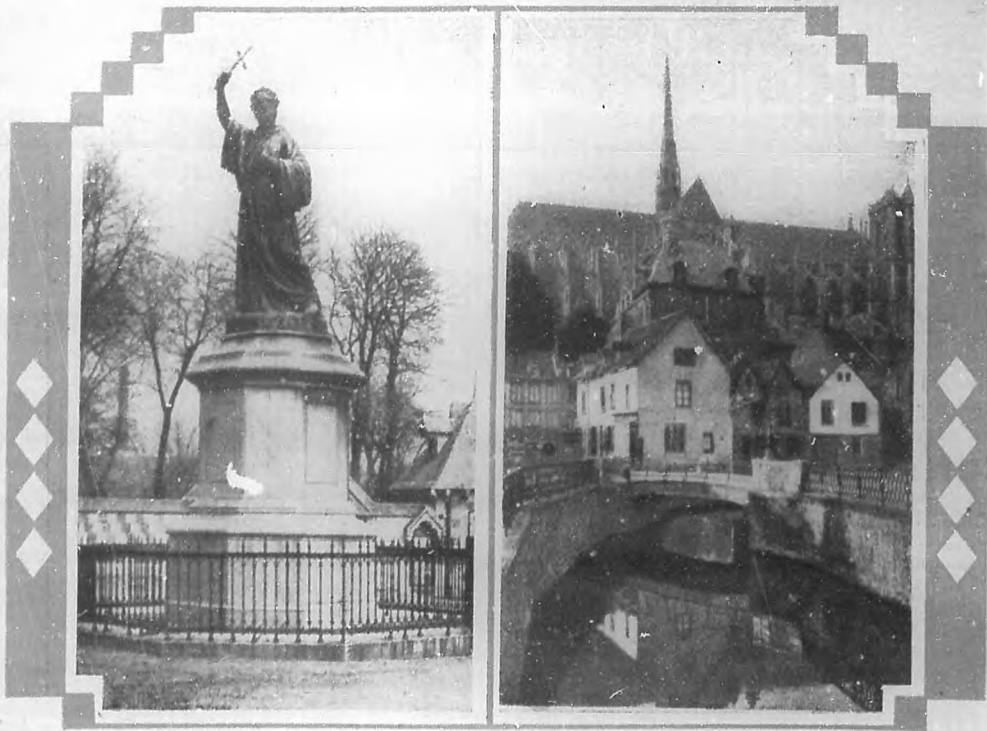
EN EL ZOO BERLINES

Imenso cocodrilo, admirablemente esculpido que, en el Parque Zoológico de Berlín, señala a los visitantes, la entrada del zoológico que conduce al departamento donde se exhibe una de las mejores colecciones de reptiles que existe en el mundo, algunos de ellos tan bien amestrados que sus guardianes juegan con ellos a la vista del público.

INTERNACIONAL
NEWSREEL
PHOTOS



bohemia



La estatua de Pedro el Ermitaño, predicador de la primera Cruzada.

El viejo Amiens duplicado en uno de sus canales.

Sensaciones de la Vieja Francia

Amiens, la Medioeval

CUANDO César entró a Amiens —que entonces se llamaba Samarobriwa— los galos habían hecho de ella una gran ciudad. Hoy, más de mil años después de la entrada de César a Amiens, el turista sentimental puede ver rastros de Samarobriwa. Es conmovedor, yo os lo aseguro. Entre las ciudades viejas de la vieja Francia, Amiens.

Es la patria de Pedro el Ermitaño y de Julio Verne. La estatua del Primero está a la sombra del ábside de la Catedral. La estatua del segundo está a la entrada de su paseo. El primero tiene una cruz en la mano vigorosa, conjurando al mundo sarraceno y predicando la primera gran cruzada. El segundo está contando cuentos extraordinarios a dos chicos que le escuchan con caritas subyugadas.

Estas dos sombras nos acompañan constantemente. Y es que el color de Amiens es al mismo tiempo medioeval, como Pedro el Ermitaño, y romántico, como Julio Verne. La catedral, mole maravillosamente labrada en los días en que el gótico era aún purísimo y la ogiva soñadora se duplicaba, con el encanto de los azules y los rojos del vitral es una de las catedrales más extraordinarias de una Francia cuajada de extraordinarias catedrales.

Y entre ella y el Somme, todo es medioeval, todo es vejeísmo, todo es color de Pedro el Ermitaño. Aun pude

ver cómo se conserva intacta la casa en que se encontraban los soldados de guardia, cuando los españoles se posesionaron de la ciudad en 11 de marzo de 1597. Los españoles se disfrazaron—estratagemas curiosas—de comerciantes de nueces. Se aproximaron a los soldados de guardia, que ocupaban esta misma

casona que hoy vengo a visitar, y frente a ellos dejaron caer varios sacos repletos de nueces. Los sacos se rompieron y los soldados, rudos guerreros de corazón de niños, se echaron como bandadas de colegiales a recoger la nueces. Y entonces fué cuando los españoles los acuchillaron apoderándose de ese primer puesto, y detrás vino el otro contingente y el otro... y Amiens cayó en sus manos.

Abajo, la ciudad forma desde tiempo inmemorial, una red de canales como los de Amsterdam, como los de Gante, como los de Brujas. Yo he paseado la zona de los canales, de noche, viendo las mansiones del siglo XIV y del siglo XV reflejada en el agua temblorosa. Toda esta zona se llama Les Hortillonnages y tiene mucho de Flandes o de Holanda. Es decir, tiene mucho de nórdica.

Entre la noche se ven las siluetas de las iglesias del Beffroi, de las residencias medioevales o renacentistas, de las plazuelas antiguas, como si fuera un coleccionador de estampas el viajero, entretenido en revisarlas en la calma

de la chimenea. Junto a las torres, junto a las flechas góticas, los techos mohosos y casi verticales de las casas, con sus buhardillas leprosas y fuera de uso, con sus mascarones de piedra en los soportes todo formando unidad abuela y armonía de tiempo.

La otra parte de la ciudad, la relativamente nueva, que tiene su centro nervioso en la Place Gambetta, pertenece toda a Julio Verne, así como la primera pertenece a Pedro el Ermitaño.

He ido a visitar la casa de Julio Verne. Es una residencia insignificante. No está ni siquiera señalada en las guías. Al policía que le pregunté, en pleno bulevar Julio Verne, me dijo que probablemente sería en ese bulevar, pero que lo ignoraba. Al dueño de mi hotel, con quien charlé toda una sobremesa, no pude tampoco sacarle más que al policía. Y casi andando a tientas, un viejecito "amigo de Monsieur Jules Verne" allá por el siglo pasado, que tomaba el sol en un banco del bulevar, me precisó:

—Sí señor, es la casa marcada con el número 42, aquella que tiene una ventana abierta...

Examinó la casa. Entro, después. Pero los nuevos dueños no entienden de literatura, no saben de la inquietud de Fileas Fogg. Además, son muchos los extranjeros que van a molestarlos, la casa no es museo. Pero alcanzo a ver, no obstante, el salón, una habitación y un belvedere al jardín.

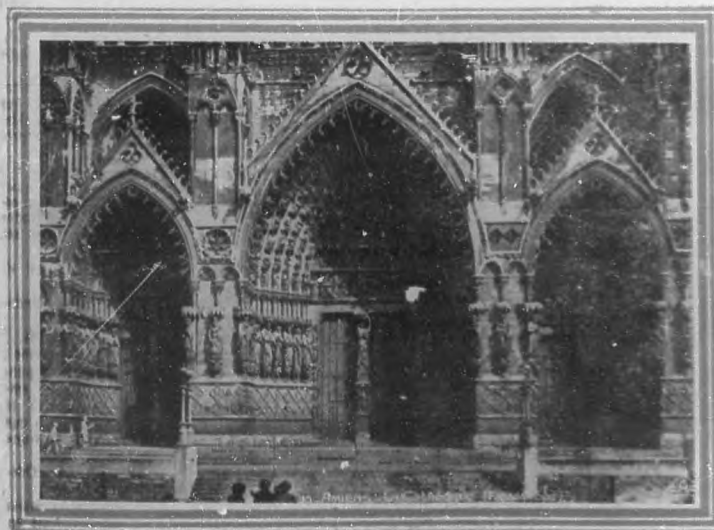


Torres góticas, techos leprosos, canales.

Y es así, bordeando todas las dificultades y sorteando todos los obstáculos que logró reconstruir la visión de aquel viejecito extraordinario, precursor de todos los Paul Morand y de todos los Lindberg, de todos los exploradores del agua, de la tierra y del cielo, sentado a su mesa de trabajo. Como buen burgués, Julio Verne no sabía de Amiens sino para venir a arreglar algunos asuntos a París. Eso fué todo. Calzadas sus pantuflas y su bonete, calados los lentes, daba la vuelta al mundo, pero sin perder de vista las flechas góticas de la catedral; hacía palpitarse todas las rosas de los vientos, pero vigilando por la ventana abierta el domo verde del viejo Beffroi; surcaba el misterio submarino y violaba el secreto de los aires, pero sin dejar de contemplar la línea armoniosa de la torre de Saint-Leu; percibía la flora tropical y escuchaba el silencio de las regiones polares, pero sí bajaba las escaleras de su casa.

Síntesis de Amiens: dos estatuas, la de Pedro el Ermitaño y la del autor de las "Veinte Mil Leguas". Y así como el turista sentimental sabe encontrar, en 1930, huellas de la vieja Samarobriwa, capital entonces de los ambiani, así ha sabido ver bien en la capital contemporánea de la Picardía, en la Place Gambetta y en la casa marcada con el número 42 del bulevar Julio Verne.

Amiens, 1930.



El pórtico maravilloso de la Catedral.

LA MORDIDA

por
Alín Monjardín

ILUSTRACIONES DE CARLOS

La Marquesa Odette de Beaubourg era muy desdichada.

Tienen razón los que aseguran que el dinero no constituye siempre la felicidad.

Aunque había recibido en dote de sus padres una suma de quinientos mil francos, la joven mujer envidiaba a ciertas de esas obreras que regresan a su casa sin un centavo después de haber estado trabajando todo el día, pero que poseen, a pesar de su pobreza, un corazón feliz y satisfecho de la vida.

Su esposo, el marqués Jacobo de Beaubourg, tenía el más terrible de los vicios: era jugador.

Había devorado su propia fortuna alrededor de las mesas de bacará, y ya había disipado casi enteramente la dote de su mujer.

Ella no se atrevía a dirigirle el reproche más leve, y, sin embargo, preveía, adivinaba que corría hacia la ruina completa. A veces temblaba al ver en los ojos de Jacobo reflejos singulares.

Tenía miedo, se horrorizaba a la idea de que él saldría de su situación difícilísima apelando al suicidio; y temiendo que pusiera en ejecución un proyecto tan funesto, ella daba su firma sin protestar, hipotecando su fortuna, cerrando voluntariamente los ojos ante la amenaza de catástrofe final.

Una noche la marquesa esperaba, sin decirse a acostarse, el regreso de su marido, lo vio aparecer en el marco de la puerta.

Estaba más pálido que de costumbre y sus ojos tenían un brillo febril, extraño...

La marquesa no pudo contenerse. De un salto, se levantó, y dirigiéndose hacia él, preguntó angustiada:

—¿Perdiste otra vez?

El alzó los hombros y respondió:

—No he perdido. ¿Crees que la mala suerte se encarna constantemente contra un hombre?... Mira... fíjate...

Y registrando en los bolsillos de su abrigo sacó un montón de billetes de banco. Ascendían lo menos a cincuenta mil francos.

Odette respiró largamente.

¡Había sentido tanto temor de que su marido perdiera su último dinero!

—¡Ah, menos mal!—exclamó ella.—No sabes cuanto me alegro que tu suerte haya cambiado.

Y después de una ligera observación, agregó:

—Nunca quise hacerte observaciones mientras la fortuna no te sonriera. Pero creo que es necesario cambiar de existencia ahora. Haciendo economías, y vendónos a vivir en provincias, creo que...

El la interrumpió casi brutalmente:

—¡Eso es! Ahora que viene la suerte, quieres volverle la espalda... No... No... Con este dinero, me siento capaz de recuperar todas mis pérdidas. Ya lo verás. No tardaré en ser rico, inmensamente rico.

Y lanzó una carcajada que resonó casi siniestramente.

Notó la palidez de la marquesa. Tendiéndola la mano, le dijo afectuosamente:

—Perdóname si no escucho tus consejos... Hasta ahora, la suerte no quería favorecerme. Pero las cosas han cambiado... Estuve a punto de arruinarme completamente... Sin embargo nunca me faltó la esperanza... Y te juro que cuando haya recuperado todo lo que perdí en el tiempo anterior, no tocaré más una carta.

Mientras él pronunciaba esas palabras, Odette permanecía en silencio.

Su mirada fija no se separaba de la mano derecha de su esposo, donde veía, impresa en la carne, la marca de una hilera de dientes.

La mordida tenía que haber sido muy fuerte, pues se comprendía que la sangre había brotado.

Y esa mordida era reciente; probablemente no tenía ni una hora.

Jacobó siguió con la vista la mirada ansiosa de su mujer, y de pronto, retiró vivamente la mano.

La marquesa sintió entonces como si una garra le arañara el pecho.

Tuvo el presentimiento de que algo trágico iba a sucedir toda su vida...

El se adió a las preguntas de su esposa y murmuró, tratando de dar a su semblante un aspecto sonriente:

—¿Te inquieta esta mordida?... No he querido hablarte del incidente que acaba de ocurrirme, para no atemorizarte. A unos pasos de la casa de juego, un ladrón me atacó... Pude defenderme... En la lucha, me mordió esta mano... Algunos visitantes acudieron y se llevaron al ladrón para la estación de policía...

El bandido parece que sabía que yo llevaba bastante dinero en mis bolsillos.

Ella hundió en los ojos del esposo su bella mirada honrada. Y le dijo:

—¡Juras decirme la verdad? ¿Juras que has sido asaltado por un ladrón? ¿No dices mentiras?

El se atolondró. Ella vio que sus manos temblaban.

No obstante, él afirmó:

—Te lo juro.

—Está bien. Es tarde... Es hora de descansar—contestó ella.

Y se retiró a su cuarto, mientras que su marido permanecía de pie en la sala, con la cara crispada, no teniendo valor para preguntarle a Odette por qué parecía no creer en la veracidad de su relato.

El día siguiente, después del almuerzo, los dos esposos se sentaron en la sala.

No habían hablado ni una palabra más sobre los incidentes de la noche anterior.

Sin embargo, uno y otro no pensaban más que en aquello.

Se estremecieron cuando un criado les anunció la visita del barón de Esbeux.

El barón entró como una ráfaga, y después de los saludos de cortesía, dijo:

—Veo que ustedes no conocen la noticia: nuestro pobre amigo el conde de Marlières fué asesinado anoche.

—¿Asesinado?—interrogó temblando, Odette.

—Sí, Marquesa. Fué asesinado por un miserable. El conde vivía en Malesherbes, esa pequeña vía que va de la calle de los Mártires a la calle Victor-Massé. Nuestro pobre amigo era excepcionalmente dichoso en el juego, en estos últimos meses...

—¿Usted sabe algo, Jacobo?...

A él le gustaba regresar a pie a su casa, cuando salía del círculo. El barrio donde vivía es muy tranquilo. Algún ladrón o un criado antiguo, conocían seguramente sus costumbres. El bandido lo acechó, lo estranguló, y se apoderó de todo el dinero que llevaba. ¡Pobre conde! ¡Un hombre tan bueno, tan cordial!...

—¿Se tienen algunos indicios sobre el autor del crimen?—preguntó Jacobo.

—Ninguno. La policía interrogará a todos los miembros del círculo, les exigirá que expliquen el empleo de su tiempo. Para cubrir la forma solamente, pues es inverosímil pensar que pueda haber un asesino entre nosotros...

—Completamente inverosímil—aprobó Jacobo.

La conversación duró así más de media hora.

Dominando sus nervios, sus angustias, su inquietud, la marquesa logró que el visitante no adivinara nada del drama que se desencadenaba en su espíritu.

Cuando el barón de Esbeux se retiró, la marquesa dijo con una vez sorda:

—¡Fuieste tú quien mató al conde de Marlières! ¡Vamos, confesalo!

El lanzó un grito. Luego exclamó:

—Si tú sospechas de mí, tú, la esposa que me quiere, la policía verá en mí inmediatamente al culpable...

—No—replicó ella.—Haré todo lo posible por salvarte. Sólo te denunciaría en el caso de que prendieran en tu lugar a un inocente.

La marquesa había adivinado. El asesino era su marido.

Habiendo perdido sus últimos pesos en el juego, estuvo dos días sin poner los pies en el círculo, vacilando entre un crimen y el suicidio. Retrocedió ante el propósito de alojarse en el cráneo una bala liberadora, y decidió obtener dinero aunque fuera cometiendo un asesinato. Conociendo las costumbres del conde de Marlières, acechó, en medio de la noche, su salida del círculo, y se precipitó sobre él en una esquina. Defendiéndose, el conde le mordió una mano, pero el marqués de Beaubourg, más joven y más vigoroso que su adversario, lo estranguló, sin que los habitantes de aquel barrio pudieran suponer que un horrible crimen había sido cometido en sus puertas.

Por el honor del nombre, la marquesa de Beaubourg no quiso acusar a su marido.

Cuando la interrogaron, dijo que su esposo había pasado toda la noche a su lado, y los magistrados, que no procedieron a ese interrogatorio sino por pura fórmula, no insistieron. Ellos ignoraban la importancia de las pérdidas del marqués, y nadie sabía que la dote de Odette había sido disipada.

—Yo no te delataré sino en el caso de que prendan en tu lugar a un inocente—le repitió la marquesa a su marido.

El miserable asesino, ocho días más tarde comenzaba a respirar.

Las investigaciones de la policía habían sido infructuosas. El asunto sería clausurado y no se hablaría más de eso.

¿Qué le importaba al criminal que su mujer no le dirigiera más nunca la palabra? ¿Qué le importaba leer el desprecio en los ojos de la esposa? Nada, puesto que podía satisfacer su pasión favorita, y pasarse todas las noches en el círculo. Para eso tenía dinero; y además, la buena suerte le acompañaba, pues ganaba frecuentemente.

La marquesa, que nunca había leído los periódicos con detenimiento, después los registraba con una atención particular.

Una mañana, Odette lanzó un grito.

Levó que habían detenido al autor del asesinato del conde de Marlières. Era un vagabundo que no teniendo ninguna defensa importante que aportar, sería enviado a las galeras, si no lo guillotinaran.

El pobre diablo se debatía en vano bajo el montón de acusaciones. Le era imposible probar que no era culpable.

La marquesa se quedó largo rato pensativa. Después de varios minutos de reflexión, tomó una determinación definitiva.

Le escribió una amplia carta al juez de instrucción, donde le decía que el único culpable del asesinato del conde de Marlières era su esposo. Y ella misma llevó la carta al correo.

—Cuando el magistrado reciba esta confesión, ya nosotros no estaremos vivos—pensó la marquesa.

No podía, en efecto, sobrevivir al deshonora.

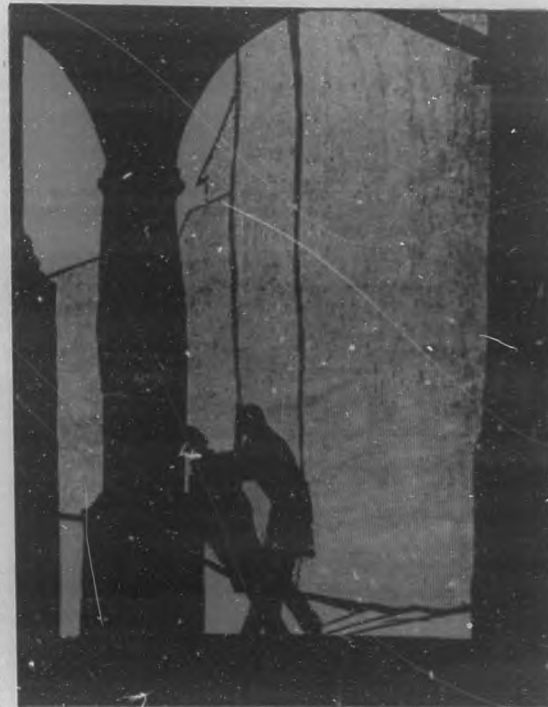
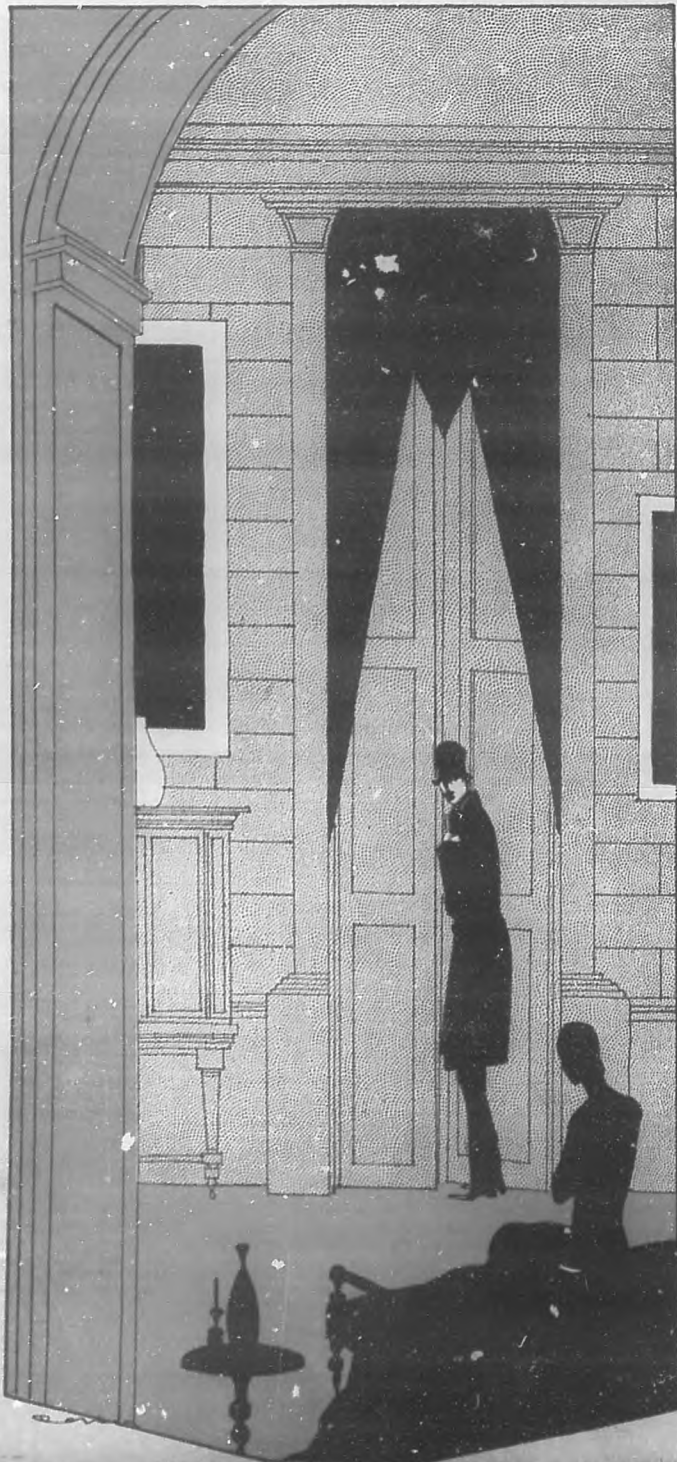
En su misiva, le suplicaba al juez de instrucción que le diera la libertad al vagabundo y, que si era posible, que dejara en silencio el nombre del verdadero culpable.

Poco después de haber recibido la carta, dos magistrados, acompañados de dos policías, se dirigieron al domicilio de las marquesas de Beaubourg. Cuando llegaron, supieron que los dos esposos acababan de sucumbir repentinamente, al terminar de almorzar.

Los domésticos no podían explicarse aquella doble muerte tan extraña, tan súbita.

Odette había tomado, y había hecho que su marido lo tomara también, sin saberlo, un violento veneno, para librarse de todos los angustias, de todas las amarguras de la vida, y para que no fueran condenado un inocente.

(Traducción especial para BOHEMIA.)



El jinete apresuró el paso de su cabalgadura, con el propósito de llegar antes de que cayera la noche, al único sitio donde se podía pernoctar por aquellos alrededores: a la casa de la vieja Ruperta. Estaba a fin de jornada por el camino de herradura—intransitable e infernal—de Loma Larga y El Coqui. Las pendientes en algunas partes eran tan pronunciadas, y el suelo tan inseguro, que las patas del bruto resbalaban, arrastrando la tierra pedregosa, con frecuencia el animal se sentaba inesperadamente en los peligrosos descensos.

Las cercanías de las aguadas, arroyos y ríos, eran grandes lodazales, todo, largo trecho antes de entrar al agua y largo trecho después de salir de ella. Las patas de la bestia hundíanse en el pantano, y, a la cincha y a la barriga se le adherían grandes pegotes de pantano que se solidificaban al secarse.

El rancho de ña Ruperta no era el mejor, sino el único que existía en los alrededores. Los que con más frecuencia posaban allí, eran arrieros, campesinos, gentes pobres que dormían bajo una enramada en las afueras del bohío, sobre tapas de cuero, o bien en la apisonada tierra, arrollados, como tabacos, en sus cobijas. A la madrugada, cuando los gallos comienzan su algarabía, presintiendo la aurora, ya la vieja Ruperta tenía encendida la lumbre, y colaba el café, para que no se fueran sin tomarlo, los escasos huéspedes. Antes de continuar el viaje, arreglaban la cuenta: diez centavos, la cena; cinco centavos la yerba de los burros; seis centavos, el desayuno. Esta exigua suma era muchas veces retificada por los que tenían que desembolsarla, y luego murmuraban con el compañero de camino, que ya la vieja estaba abusando con los parroquianos, que sus precios eran elevadísimos, y que hacían por ser la suya la única rancharía de la región.

Don Luis Vera de Córdova y Carvallo de Portugal, dueño de algunas fincas de café a muchas leguas de distancia de allí, de vez en vez cruzaba el camino y pasaba la noche en el rancho de ña Ruperta. Esta, conceptuaba ese día como festivo. Sus entradas se multiplicaban asombrosamente. Don Luis, pedía de lo mejor que tuviera la hostelería. La cocina, que colgaba meses y meses de un alambre péndulo sobre el fogón, se reducía en esos casos considerablemente; además, perdía la vida una de las más hermosas gallinas. De la abundante comida participaban los de la casa y los huéspedes sin costarles nada. Lo que más enternecía a ña Ruperta era la largueza de Vera de Córdova. Sobre que ella le cobraba pre-



El Héroe Anónimo

perata entuavía. Como ya no tiene fecha de paso como enantes. La pregunta siguiente era de ritual:

—¿Cuándo vuelve la señora? Una sola vez había visitado aquellos campos la señora. Hacía de eso varios años, Don Luis, precavido, mandó a un peón un día antes del viaje para que ña Ruperta les preparara una buena comida y un alojamiento decente. La esperada comitiva, llegó, al fin, al rancho. Compañiase de cuatro personas de campanillas, además de la peonada.

Aquel viaje había hecho época en los recuerdos de ña Ruperta y soñaba en que se repitiera. Sin embargo, ya iba perdiendo la esperanza porque los años pasaban en vano. En verdad, la señora había encontrado muy fatigosa la expedición, no obstante las precauciones tomadas por Don Luis, y no estaba resuelta a repetirla. Aquella noche el hacendado era el único huésped. Fue más tarde cuando llegó, lleno de cansancio, un hombre del pueblo, que por primera vez en su vida atravesaba por aquellos lugares. Era bronceado de color, pequeño de estatura, ancho de espaldas y de pecho. Pidió asilo y, la dueña, después de hacerle algunas preguntas que la orientaron sobre el sujeto, le permitió que durmiera en la en-

(Pasa a la pág. 18.)

El Beso

POI

Hjalmar Soderberg

HABIA una vez una jovencita y un jovencito. Estaban sentados sobre una piedra en un promontorio de tierra que se interna en el lago y las olas se estrellaban a sus pies. Guardaban silencio, contemplando la puesta del sol, cada uno absorto en sus pensamientos.

Ella pensaba cuanto le gustaría besarla. Al mirar su boca, se le ocurrió que estaba hecha sólo para eso. Desde luego, que había visto muchachas más bonitas que ella y hasta se había enamorado de algunas otras; pero a ésta seguramente no podría besarla jamás, porque era un ideal, una estrella, un imposible... ¿cómo que le servirían sus vanos deseos?

Ella pensaba en lo mucho que le gustaría que él la besara, así tendría ocasión de enojarse francamente con él y demostrarle su profundo desprecio. Se levantaría, arreglaría su vestido ciñéndolo alrededor del cuerpo, lo miraría con frío descontento y se iría rígida, tranquila, sin prisa innecesaria. Pero a fin de que no pudiera sospechar lo que pensaba, le preguntó en voz baja y dulce:

—¿Cree usted que hay otra vida después de ésta?

El pensó que sería más fácil besarla contestándole que sí. Pero como no estaba seguro de lo que había apinado sobre el asunto en otras ocasiones, tuvo miedo de contradecirse. Por consiguiente, la miró intensamente en los ojos y respondió:

—A veces pienso que sí.

Esta contestación le agradó mucho a ella y pensó: "Me gustan sus cabellos... y su frente, pero es seguro que no tiene posición... no es más que un estudiante preparando sus exámenes. No es el tipo que me conviene para lucirlo a mis amigos y mortificarlos".

El pensó: "Ahora es la oportunidad de besarla".

Sin embargo, tenía un miedo enorme: hasta entonces jamás había besado a una muchacha de buena familia y se preguntaba si no sería peligroso... El padre de ella dormía echado sobre una hamaca, un poco más allá y era el alcalde de la ciudad.

Ella pensó: "Tal vez sea mejor todavía, darle un buen bofetón en el oído, cuando venga a besarme."

Y pensaba además: ¿Por qué no se decide? ¿Soy acaso tan fea y desagradable?

Se inclinó sobre las aguas para verse reflejada en ellas, pero su imagen se rompió por el constante vaivén de las olas.

Pensó luego: "Quisiera saber lo que sentiría si me besara". La verdad era que no la habían besado más que una vez; fué un teniente, después de un baile en el hotel de la ciudad. Tenía un olor abominable a cigarrillos y pon-



che y francamente, no se había sentido muy halagada, aunque era de tenerse en cuenta, porque a pesar de todo era un teniente; si no, le hubiera importado poco aquel beso. Por otra parte, acabó por odiarlo, pues no demostró ningún interés por ella después.

Mientras tanto, el sol se puso y oscureció y ellos seguían sentados allí, embargado cada cual en sus propios pensamientos.

Y él pensaba: "Puesto que continúa aquí sentada conmigo, ahora que se ha puesto el sol y es de noche, quizás no le importe gran cosa que yo la bese."

Entonces deslizó con suavidad el brazo alrededor de su cuello.

Ella no esperaba esto en lo absoluto. Había imaginado exclusivamente que la besaría y nada más, para poder darle el bofetón en el oído y retirarse como una princesa. Y no sabía qué hacer: quería [por supuesto] enfadarse con él, pero al mismo tiempo no quería perder la oportunidad del beso. Por lo tanto, permaneció sentada y tranquila.

Y él la besó.

Lo que sintió fué muy distinto de lo que supuso. Sintió que palidecía, se sintió desfallecer, olvidó por completo que tenía que darle un bofetón en el oído y que no era más que un estudiante preparando sus exámenes.

Pero él recordó el pasaje de un libro escrito por un monje médico que dice: "Debemos estar en guardia contra el predominio de la sensualidad." Y pensó que sería

(Pasa a la Pág. 79.)

L.T. PIVER

PARIS

ESENCIAS DE FLORES

(L. T. PIVER)

NARCISO - ROSA - JAZMIN
CHIPRE - LILAS - VIOLETA

¡¡EXQUISITAS!!



AUN queda como un atavismo, como un resabio de la dictadura masculina, una falsa valorización de la mujer, de su inteligencia, su carácter y su obra.

Ha poco con motivo de nuestros artículos sobre la actitud de la mujer en la guerra, nos decía un amigo por vía de halago: "Los comentábamos en un grupo de intelectuales y se le hizo a usted, *el mejor elogio* que podía habersele hecho: que parecían escritos por un hombre."

Gran asombro de nuestro amigo al ver que *el mejor elogio*, tan contundente, nos dejaba perfectamente fríos y un casi casi desdén.

Cuando nos creía haber dispensado la máxima celebración, cuando creía habernos prodigado el aplauso por excelencia, nosotros nos limitamos a guardar un silencio grave, demostrador de una alta dignidad ofendida. El amigo nos lo decía con una buena fe enteramente candorosa, y sorprendimos en sus ojos una ingenua ironía por nuestra falta de sensibilidad ante la singular distinción de que se nos hacía objeto al juzgarnos, atribuyéndola—lo leímos con toda claridad en su doble sonrisa—a una excesiva vanidad por nuestra parte, que teníamos al *mejor elogio* aun por insuficiente para nuestras pretensiones intelectuales.

Y no fué por eso, no, caro amigo, que rechazamos manifestamente tan honroso criterio. Fué—vea usted qué sencillez—que no le dimos importancia a la alabanza por ser equivocada.

Un rasgo de carácter en una mujer, una palmaria demostración de talento, un acto de valor, una actitud cívica, pierden en seguida su identificación como si la atmósfera natural de tales valores fuera idóneamente de procedencia masculina.

Esos valores son simplemente positivos o negativos; esas condiciones son buenas o malas por sí mismas, sin que las determine en un sentido o en otro la sexual individualidad del que las posee y las inviste de trascendencia social en sus dichos o en sus actos.

Nosotras reclamamos que nuestras facultades o méritos nos sean reconocidos como genuinamente personales y *el mejor elogio* que se nos pueda hacer es decirnos si está bien o mal, si es inferior o superior, siempre dentro de la valorización auténtica del propio dicho o acto, nunca por su descomposición genérica en masculino o femenino.

El que hayan sido hasta hoy modos eminentemente masculinos

El Mejor Elogio

nos en sus manifestaciones, ni el que sean raros en la actualidad como exponentes femeninos, aumenta su valor y señala un sorprendente prestigio. Un acto de civismo será siempre un acto de civismo por su íntima naturaleza, que no se la presta el hombre, ciertamente, puesto que éste es el continente no el contenido. Ese mismo acto en una mujer no tiene por qué apoyarse en referencias masculinas para lograr su estimación.

Viénnos a las mentes aquella frase célebre de un eminente escritor a nuestra gloriosa Gertrudis Gómez de la Avellaneda: "*Es mucho hombre esta mujer*"; y aquella otra de la sultana

Aaixa, a su hijo Boabdil cuando éste se desesperaba por la derrota de Granada: "*Lloras como una mujer la pérdida de un reino que no has sabido defender como hombre*". Frases de una trastocada ponderación, de un sentido entonces claro pero que resulta hoy impertinente.

Las mujeres no debemos sentirnos halagadas por celebraciones tan fáciles y erróneas. Nos imajamos lo que de semejante elogio debió haber pensado aquella mujer,—tan gran mujer,—que fué la Avellaneda. En cuanto a la Sultana Aaixa ¡o justo confesar que no le faltaba razón. Tras de la dureza de la frase, hay una imponente ironía sutilísima, una referencia inteligente a la falta absoluta de valor del llanto fóbico y sensiblero de la mayoría de las mujeres llanto impotente, hijo de motivaciones pueriles. Y hay en ella, además, una alta valorización del verdadero llanto de su fertilidad humana cuando es rigurosamente emocional, y una condenación de él cuando es síntoma de cobardía y debilidad moral.

Los puntos relativos sobre los que evoluciono, el juego de sus palabras: hombre, mujer, son los apoyos de una realidad que se va esclareciendo en su delimitación y que actualmente van perdiendo su razón de oportunidad.

Sea referente a nuestro talento, más o menos discutible, a nuestro llanto, más o menos puesto en razón de dignidad a una actitud íntima o pública, cualquiera que ella sea, debemos las mujeres rechazar por inapropiado el elogio de un parangón con el hombre; más aún, de una valorización refleja que nos rebaja, en vez de exaltarlos.

Y sea para nosotras, cuando hayamos hecho o dicho algo de positiva importancia, y desde ese punto de vista, esta insustituible frase, *el mejor elogio*: "*Piensa o procede como toda una mujer*".

A LOS LECTORES

La "Encuesta" que iniciara BOHEMIA hace dos meses ha tenido un éxito tan rotundo y son tantas las cartas que a diario recibimos contestando las preguntas formuladas en ella, que nos adelantamos a prorrogarla por dos meses más. Las respuestas que se nos envían son de un interés de suma trascendencia para la campaña feminista emprendida por nosotros, y es por ello que, en la imposibilidad de publicarlas inmediatamente, ampliamos el plazo que habíamos fijado a nuestros lectores para irle dando salida a las cartas, cuya cantidad y calidad, ha dado a esta "Encuesta" un éxito que debemos y agradecemos a nuestros estimados lectores.

Sibanicú, Abril 14 de 1930.

Sra. Ofelia Rodríguez Acosta,
Redacción de BOHEMIA,
Habana.

Muy admirada señorita:

Interesada profundamente, en los problemas del Feminismo que nos atañe tan directamente, siempre leo con interés lo que se publica de mujeres que, como usted, honran nuestro sexo, tan poco esclarecido, tan mal comprendido fuera del hogar.

Hoy al leer su sección en BOHEMIA, me he encontrado con que se nos invita a dar nuestra opinión sobre los defectos y cualidades que a nuestro juicio permanecen ocultos tras la indiferencia con que tantas mujeres miran el desarrollo del Feminismo.

Voy a tener el gusto de contestar para la agradable revista BOHEMIA lo que yo creo sobre esas dos preguntas:

¿Cuáles son los principales defectos que impiden a la mujer un completo triunfo en la vida y en la causa feminista?

Creo que el defecto está en la forma que se nos educa, si en vez de tantas cosas inútiles como son la mayoría de lo que aprenden las niñas, nos dieran los conocimientos necesarios para caminar por la vida sin necesidad de un guía o mentor, haciéndonos fuertes de cuerpo y alma. Sin las hipocresías absurdas tan naturales en nuestro sexo, ¿por qué no habíamos de triunfar plenamente, no como hasta ahora que sólo cinco o seis han logrado que se crea en su capacidad para luchar en la vida al lado del hombre?

¿Cuáles son las cualidades y virtudes que permanecen inactivas, retardando ese triunfo?

Su clara inteligencia, su conocimiento práctico de la vida, su capacidad para el trabajo material e intelectual, y su resignación y mansedumbre para soportar las mayores fatigas y dolores.

Rogándole reciba mi felicitación por los hermosos trabajos suyos que he tenido el gusto de leer, quedo de usted, atentamente.

Miryam LOPEZ.

Ofelia Rodríguez Acosta

A pesar de su pequeñez y de su situación en pleno Mediterráneo y alejada de tierra firme, ha llamado la atención de los hombres de ciencia en diversas ocasiones la isla de Alborán, ya desde el punto de vista geológico, ya del de su fauna, flora y meteorología.

Situada, aproximadamente, en el paralelo de Gibraltar y en el meridiano que pasa por Adra, que es el puerto español más cercano a la isla, a 48 millas de distancia, semeja al divisarse desde lejos, viniendo de Almería, gigantesco submarino a flote, en el que el casco le constituye el perfil alargado de la isla, plana y de poca altura, y la torre del submarino, el faro allí existente.

Este faro y la caseta de amarre del antiguo cable de Almería a Melilla, hoy día fuera de servicio, constituyen los dos únicos edificios de la isla, cuya longitud mayor es de 576 m., su máxima anchura de 238 m. y su costa más alta la de 15 m., que es la de la meseta, en el extremo sur, sobre la que se eleva el edificio del faro, sólida construcción que data de 1860. Prestan carácter particular a este edificio las dos torretas con aspilleras, adosadas a dos esquinas diametralmente opuestas y desde las que se pueden batir con tiro de fusil las cuatro fachadas, precaución, justificada en la fecha de construcción, con la que se quiso atender a la defensa del faro en el caso de un desembarco de los moros vecinos del cabo de Tres Forcas, a 31 millas, lo que afortunadamente nunca tuvo lugar.

Los únicos habitantes de la isla son en la actualidad los cuatro toreros que prestan servicio en el faro, más cuatro marineros contratados para hacer el servicio de abastecimiento del mismo, utilizando para este fin un lanchón que sale al encuentro del barco correo de Almería a Melilla y viceversa, dos veces por semana, cuando el estado del mar lo permite. ¡Cuántas veces el pertinaz Levante ha dejado aislados semanas enteras a los ahogados servidores del faro!

La pesca es abundantísima en aquellas aguas, recogiendo con frecuencia calamares, cazonos, meros, espetones, pargos, morenas, serranos, docellas y brótolas. También son huéspedes de Alborán los temibles tiburones y especies, como el pez amarillo, los angelotes, mielgas y templaderas, entre otras.

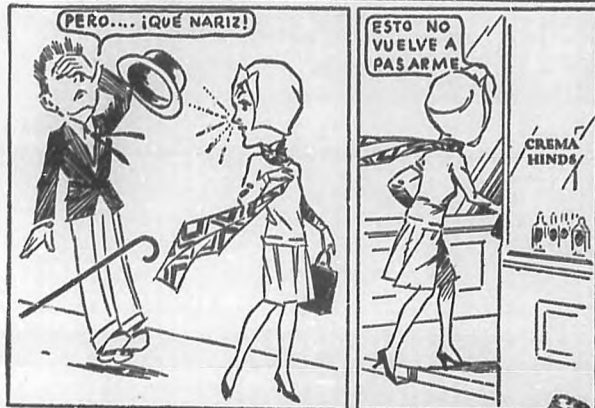
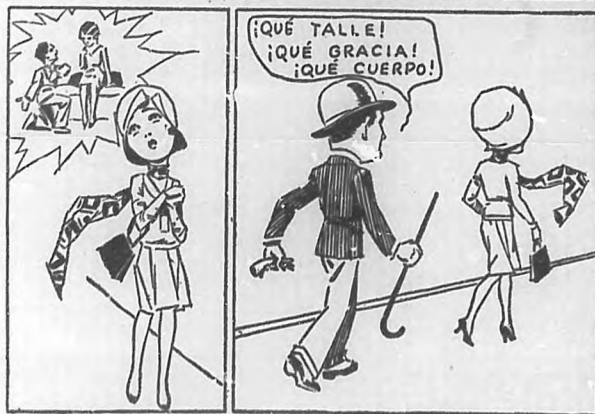
La variedad de algas es muy grande, formando verdes praderas en los bajos fondos, donde también asientan miles de erizos. Constituyen estos bajos fondos una plataforma de arrecifes que en marea baja quedan al descubierto, formando una faja de unos 15 metros de anchura media.

Algunas aves de paso toman asiento en Alborán en sus emigraciones. Así, las tórtolas en grandes bandadas se presentan en mayo, descansando durante un día. En cierta ocasión se estrelló contra la linterna del faro una bandada de flamencos oscurecidos por la luz, llegando a romper algunos cristales, y recogieron varios ejemplares muertos.

LAS AVENTURAS DE NENA

Un obstáculo quitado

Gracias a la CREMA HINDS



¡Oh, Schubert! ¡Tú también conociste la triste despedida!
Triste, muy triste debió ser la que te inspiró aquella melodía...
Tal vez fué una despedida a ese país lejano... de donde no se vuelve...

¡No es esa la más triste despedida?
Tal vez tú, como yo, supiste de aquella despedida...
Porque triste, muy triste, debió ser ella.

Dr. misterioso.

Dr. Carlos Greene

por S. S. Van Dine

CAPITULO XIII

(Jueves, 30 de noviembre a las 12-30 p. m.)

Quando Snitkin y Burke se fueron, Vance se separó de la ventana y se dirigió cachazudamente hacia donde se encontraba sentado el doctor.

—Yo creo que sería algo muy bueno,—dijo con voz reposada,—saber con exactitud el lugar en que cada uno se encontraba dentro de la casa, antes y después del disparo. Sabemos ya, ¿verdad, que usted llegó aquí a las diez y cuarto. ¿Cuánto tiempo estuvo con la señora Greene?

Von Blon se enderezó súbitamente y dirigió a Vance una mirada preñada de resentimiento. Pero muy pronto su actitud cambió y respondió cortésmente:

—Estuve sentado con ella una media hora; después fui al cuarto de Sibella, un poco antes de las once, podríamos decir y permanecí allí hasta que Sproot me llamó.

—Y estuvo la señorita Sibella todo el tiempo con usted en el cuarto?

—Efectivamente, no se separó ni un momento de mi lado. —Gracias.

Vance volvió a la ventana, y Heath, que había estado observando al doctor beligeramente, se sacó el tabaco de la boca y enderezó la cabeza hacia Markham.

—Estaba pensando, señor, que sería conveniente poner en práctica la sugestión del inspector sobre tener alguien dentro de la casa que observe lo que ocurre en ella. ¿Qué le parece a usted si despidiésemos a la nurse que presta sus servicios ahora y pusiésemos en su lugar una de nuestras mujeres de la jefatura?

Von Blon le miró con evidente aprobación.

—Un excelente plan!—exclamó.

—Aprobado, sargento,—añadió Markham.— Encárguese usted de ello.

—La mujer de ustedes pueden empezar esta noche,—dijo Von Blon a Heath. —Yo volveré a la hora que ustedes quieran y le daré instrucciones. Lo que tiene que hacer no requiere técnica alguna.

Heath hizo una anotación en una libreta de apuntes semi-destruida.

—Lo veré aquí a eso de las seis de la tarde. ¿Qué le parece?

—Es una buena hora para mí. Von Blon se levantó. Y ahora, si no me necesitan para nada más...

—No. Puede marcharse, doctor,—dijo Markham.

Pero en lugar de salir inmediatamente de la casa, Von Blon subió por la escalera y lo oímos llamar en la puerta del cuarto de Sibella. Unos minutos después bajó de nuevo y pasó en dirección de la puerta delantera, sin dirigirse ni una sola mirada.

Mientras tanto, Snitkin había regresado e informó al sargento que el capitán Jorvyn acababa de salir de la jefatura y le llegaría dentro de media hora. Después de esto, salió al exterior para tomar la medida de las huellas de las pisadas en la escalera de la terraza.

—Y ahora—sugirió Markham;—creo que deberíamos ver a la señora Greene. Es muy posible que ella haya oído algo...

Vance despertó de su aparente letargo.

—Muy bien pensado. Pero antes que nada, vamos a amarrar al

SINOPSIS DE LO ANTERIORMENTE PUBLICADO

Philo Vance, aficionado a resolver misterios, se interesa en el caso Greene al ser llamados el Fiscal del Distrito John F. X. Markham y el sargento Ernest Heath, después de ser muerta Julia Greene y herida su hermana menor, Ada. El viejo Tobias Greene murió doce años atrás y dejó toda su fortuna a la viuda, una parálitica, con la condición de que habitase la mansión Greene con sus cuencijos, durante veinticinco años. El doctor Von Blon, médico de la familia, es quien ha dado aviso por teléfono, a la policía, alrededor de la media noche. Al día siguiente, durante la noche, el doctor Von Blon y su hermana menor, Ada, concienzoso la otra, ambas heridas por la misma arma de fuego. Ha ocurrido a primera hora de la noche y se encuentran huellas frente a la puerta delantera de la casa, de alguien que entró y salió, aparte de las del doctor. Vance ha interrogado a todos los miembros de la casa. Ada dijo que despertó en la oscuridad, y que aunque no oyó nada presintió la presencia de alguien en su habitación. Al levantarse, una mano la tocó y ensesada sintió una denuncian que la hirió. Más tarde, Chester Greene es encontrado muerto en una silla de su habitación, durante la investigación se encuentra que aquellas concuerdan perfectamente con un par de chancos tirados como al descuido en el armario de Chester. Una nueva interrogación a la familia y sirvientes, nada revela excepto que la cocinera conocía al viejo Tobias Greene desde antes de colocarse en la casa. Markham y Vance están contrariados. Vance está convencido de que algún miembro de la familia está complicado en el asunto, pero no encuentra ninguna pista que se pueda seguir. Este último, cultiva la amistad de Sibella y Ada, y un día salen a dar un paseo en máquina con el doctor Von Blon hasta un lugar que queda por encima del río Hudson. Sibella sugiere que ese es un bello lugar para efectuar un asesinato y Ada se impresiona muchísimo ante la frivola indicación de su hermana. Ada se dirige un día a la oficina de Markham y le informa que Rex Greene sabe algo que no ha declarado. Markham decide averiguar de qué se trata y hace que Ada le pida por teléfono que vaya a la oficina suya y que traiga además, algo que ella encontró y tiene guardado en la casa. Cinco minutos más tarde, llega la noticia de que Rex ha sido muerto en su propia habitación con un arma de fuego. El doctor Von Blon está en la casa cuando Rex es asesinado. Pero se comprueba que estaba con Sibella y no se encuentra clave alguna para el esclarecimiento del nuevo crimen.

gunos cabos sueltos. Tengo verdaderos deseos de saber dónde estaba metida la nurse durante la media hora precedente a la defunción de Rex. Y quisiera saber también si la anciana estaba sola inmediatamente después de haber sido disparado el revólver. ¿Por qué no hacer que esa palomita blanca que actúa de enfermera, sea puesta en el tapete antes de provocar las imprecaciones de la inválida?

Markham aceptó la indicación y Heath mandó a Sproot para que la llamara.

La nurse apareció con aire de suficiencia profesional, pero sus rosadas mejillas habían palidecido de una manera perceptible desde la última vez que la vimos.

—Señorita Craven—el tono de voz de Vance era sencillamente—nos haría usted el favor de decirnos exactamente lo que estuvo usted haciendo entre las diez y media y las once y media de esta mañana?

—Estuve en mi habitación, en el tercer piso,—respondió ella.— Me fui a mi cuarto, al llegar el doctor, poco después de las diez y permanecí allí hasta que me pidió que le trajese el caldo de la señora Greene. Entonces, retorné a mi habitación y allí estuve hasta que el doctor me avisó de nuevo para que me sentase al lado de la señora, mientras él bajaba a hablar con ustedes.

—¿Tenía usted la puerta de su habitación abierta mientras estuvo en ella?

—Oh, sí, señor. Siempre la dejo abierta durante el día para el caso que me llame la señora.

—¿Y la puerta del cuarto de ella estaría también abierta, por supuesto?

—Sí, señor.
—¿Sintió usted el disparo?
—No, señor; no lo sentí.
—Esto es todo, señorita Craven—Vance la acompañó hasta el vestíbulo. Lo mejor es que retorne usted, ahora, a su cuarto, porque nosotros vamos a hacerle una visita a su paciente.

La señora Greene nos miró severamente cuando entramos en su cuarto, después de haber llamado a la puerta y habernos ordenado imperiosamente que pasáramos.

—Más molestias,—se lamentó ella.—¿No voy a poder tener jamás tranquilidad en mi casa? El primer día desde hacia muchas semanas que me sentía relativamente bien y después ha ocurrido todo esto para volverme a poner mal.

—Sentimos mucho, señora, mucho más de lo que lo siente usted aparentemente,—dijo Markham.— Y lamentamos, así mismo, los contratiempos que le proporcione esta nueva tragedia. Pero eso no nos releva de la necesidad de investigar el asunto. Como que ya que usted estaba despierta cuando el tiro fue disparado, es esencial que nos proporcione toda la información que sea capaz de darnos.

—¿Qué puedo informarle yo, una pobre parálitica sin ayuda de nadie y abandonada

por todos en este rincón? Un latente estado de ira relampagueó en sus ojos. Creo que mejor me puede usted informar a mí, que yo a usted.

Markham se desentendió de la disculpa.

—La nurse me ha dicho que la puerta de este cuarto, estaba abierta hoy por la mañana...

—¿Y por qué no había de estarlo? ¿Tengo yo que estar enteramente incomunicada del resto del personal de la casa?

—Indudablemente que no. Yo estoy solamente tratando de saber, si por casualidad, estaba usted en condiciones de oír algo de lo que ocurrió en el vestíbulo.

—Bien, pues no oí nada, si es eso lo que usted quiere saber. Markham persistió, pacientemente.

—¿No oyó usted a alguien, por ejemplo, cruzar por el cuarto de la señorita Ada o abrir la puerta de su cuarto?

—Ya le he dicho a usted que no oí nada. La negación de la anciana era terminante.

—¿Ni alguien caminando por el vestíbulo o bajando las escaleras?

—No oí a nadie más que a ese incompetente doctor y al antipático de Sproot. ¿Creen ustedes que íbamos a recibir visitas esta mañana?

—Alguien tiene que haber matado a su hijo,—le respondió Markham, friamente.

—Eso le ocurrió, probablemente, por su propia culpa,—dijo ella, rápidamente. Pero a continuación, pareció entristecerse un poco. Aunque Rex no era tan duro de corazón y tan olvidadizo como el resto de sus hijos, me tenía abandonada vergosamente. En ese momento, parecía estar pensando las buenas y las malas acciones de su hijo. Sí, concluyó,—él recibió el debido castigo por la forma en que me trató.

Markham tuvo que luchar consigo mismo para no decirle unas cuantas pesadeces a la anciana. Al fin, se las arregló para contestar, con aparente calma:

—¿Sintió usted el tiro con el que fué castigado su hijo?

—No lo sentí. Su tono era, de nuevo, airado. No sé nada de todo el disturbio, ni supe nada hasta que el doctor me lo contó todo.

—Y, sin embargo, la puerta del cuarto de Rex estaba abierta igualmente que la del de usted,—dijo Markham.—No acabo de comprender cómo usted no oyó el tiro.

La anciana la miró con evidente ironía.

—¿Y qué tengo yo que ver con que usted sea corto de entendimiento?

—A menos que usted me necesite, señora, voy a dejarla. Markham se inclinó secamente y dió media vuelta sobre sus tacones.

Al llegar al vestíbulo inferior, nos encontramos con el doctor Doremus que llegaba en ese momento.

—Por lo que veo, los amigos de ustedes todavía andan haciendo de las suyas, según he oído decir, sargento.—fué la bienvenida que le dió a Heath, con sus modales usuales. Entregando el abrigo y el sombrero a Sproot, vino hacia donde estábamos nosotros y nos dió la mano a todos. La verdad, compañeros, que cuando no me estropean ustedes el almuerzo interfieren en mi comida y así sucesivamente,—se lamentó.—¿Dónde está el cuerpo de la víctima?

Heath lo acompañó escaleras arriba y después de unos minutos retornó a la sala. Cogiendo otro tabaco, le mordió al cabo salvajemente. Bien, señor, me supongo que querrá usted ver a la señorita Sibella ahora, ¿no es eso?

—Tenemos que hacerlo,—suspiró Markham.—Después de emprenderemos con los sirvientes y le dejaré de nuevo el asunto en sus manos. Los reporteros estarán aquí de un momento a otro.

—¡Ojalá no existiesen! ¡Y que lo que van a decir de nosotros en los periódicos va a ser de rechupete!

—Y que ni siquiera le queda el recurso de decirles que está usted esperando hacer un arresto de un momento al otro,—le dijo Vance, haciéndole burla.—¡Eso es de lo más penoso!

Heath produjo un sonido inarticulado de exasperación y, llamando a Sproot, le dijo que avisara a Sibella.

Un momento después, ella apareció cargando un pequeño perrito de raza Pomerania. Estaba más pálida de lo que yo la había observado con anterioridad y en sus ojos se notaba claramente el miedo. Cuando nos saludó, lo hizo sin su peculiar alegría.

—Esto se está metiendo en el terreno de lo fantástico, ¿verdad?—remarcó ella, después de sentarse.

—Indudablemente va siendo ya algo terrorífico,—le respondió Markham, juiciosamente.—Usted tiene nuestra más profunda simpatía.

—¡Oh, gracias, de todo corazón! Ella aceptó el cigarrillo que Vance le ofreció. Pero estoy empezando a pensar acerca del tiempo que me queda para estar recibiendo condolencias en esta casa. Hablaba con forzada ligereza, pero el tono de su voz delataba un grave temor oculto.

Markham la compadecía profundamente.

—No creo que fuese mala idea el que usted se fuese por una temporada a vivir con alguna de sus amistades y preferentemente fuera de la ciudad.

—¡Oh, no! Ella irguió la cabeza, retadoramente. No me iré. Si hay alguien que tenga interés en matarme, se las arreglará de manera de hacerlo, donde quiera que me encuentre. Además, tarde o temprano, tendría que regresar. No podría vivir con amistades que estén fuera de la ciudad, indefinidamente. Miró a Markham con una especie de ansiosa desesperación. ¿Por supuesto, usted no tendrá una idea todavía de quién pueda ser el que tiene la obsesión de exterminar a todos los Green?

Markham estaba renuente a confiarle a ella que habían casi perdido las esperanzas de encontrar al autor; y entonces ella se volvió suplicante a Vance.

—Usted no necesita tratarme como a un niño—dijo ella, animosamente. Usted, seguramente podrá decirme, señor Vance, si no sospecha aún de alguien.



—Usted no necesita tratarme como a un niño—dijo ella, animosamente. Usted, seguramente, podrá decirme, señor Vance, si no sospecha aún de alguien.

—¡Absolutamente de nadie, señorita Greene! ¡No hay la más mínima sospecha!—respondió él, rápidamente.—Es una confesión curiosa la que acabo de hacerle; pero es la pura verdad. Esa razón por la que creo que el señor Markham le sugirió que usted marcharse por una temporada.

—Es una buena idea de él, que yo le agradezco muy retornó ella.—Pero me parece que me quedo y veré de todo, si me dejan sobrevivir.

—Es usted una muchacha valiente,—dijo Markham, admiración.—Y le aseguro que se hará cuanto humanamente sea posible para salvaguardarla a usted.

—Muchas gracias por todo.

Sibella sacudió la ceniza de su cigarro en un cenicero a acariciar al perro que tenía en su regazo.

—Y ahora, supongo que querrán ustedes saber si se interrogatorio a partir de ese punto.

—¿Tengo entendido que estaba usted en su habitación, su hermano, verdad?—inquirió Vance.

—Estuve en mi cuarto toda la mañana,—dijo ella.—Mi primera aparición fuera de mi cuartel general fué cuando Sproot trajo la triste nueva del pase al otro mundo de Rex. Pero el doctor Von me hizo regresar de nuevo a mi trinchera; y allí he permanecido hasta ahora. Excelente comportamiento para un miembro de esta nueva y perversa generación, ¿no creen ustedes?

—¿A qué hora entró el doctor Von Blon en su cuarto?—le preguntó Vance.

Sibella se sonrió caprichosamente.

—Me alegro mucho de que sea usted el que me haya hecho esta pregunta. Estoy segura de que el señor Markham hubiese usado un tono de desaprobación, aunque nada de particular tiene el recibir a un doctor en el *bou-doir*. Déjeme pensar. Estoy segura de que le habrá hecho usted igual pregunta al doctor, de modo que debo contestar con cuidado... Un poco antes de las once, podríamos decir.

—Las mismas palabras del doctor,—convino Heath, recelosamente.

Sibella lo miró sorprendida y divertida al mismo tiempo.

—¿Qué casualidad! Pero mi norma ha sido siempre la de decir la verdad, pase lo que pase.

—¿Y permaneció el doctor Von Blon en su habitación hasta que lo llamó Sproot?—prosiguió Vance.

—Sí. Estaba fumando su pipa. Mamá detesta las pipas y él con frecuencia se deja caer por mi cuarto para gozar de las delicias de una tranquila fumada.

—¿Y qué estuvo usted haciendo, durante la visita del doctor?

—Estuve bañando este feroz animal.—Levantó el Pomerania para que Vance lo viese.—¿No le gusta?

—En el baño, por supuesto?

—Naturalmente. No lo iba a bañar en una perrera.

—¿Y estaba la puerta del cuarto de baño cerrada?

—Por lo que respecta a eso, no puedo contestarle. Pero me parece que no. El doctor Von es como un miembro de la familia y hay veces que soy hasta terriblemente ruda para con él.

Vance se levantó.

—Muchas gracias, señorita Greene. Sentimos mucho haberla molestado. ¿No le importaría permanecer ahora en su habitación?

—No me molesta en lo más mínimo. Al contrario. Casi me atrevo a decir que es el único lugar en que siento segura.—Se encaminó hacia la puerta.

—Si encuentran ustedes algo, me lo dirán, ¿verdad? No hay necesidad de simular por más tiempo. Estoy tremendamente asustada.—Entonces, como si se avergonzase de su espontánea afirmación, se fué rápidamente por el vestíbulo.

En ese mismo momento, Sproot recibía en la puerta a los dos expertos en dactiloscopia, Dubois y Bellamy, y al fotógrafo oficial. Heath se unió a ellos en el vestíbulo y los acompañó a los altos, volviendo inmediatamente.

—¿Y ahora qué, señor?

Markham parecía perdido en un mar de divagaciones y fué Vance quien respondió a la pregunta del sargento.

—Yo me inclino a creer,—dijo él,—que otra entrevista verbal con la devota Hemming y la taciturna Frau Manneheim puede atar algún cabo suelto.

Hemming fué mandada a buscar. Vino presa de una intensa agitación. Sus ojos brillaban por el triunfo de sus teorías. Pero no suministró informes de importancia. Ella había pasado la mayor parte de la mañana lavando en el patio y no se había dado cuenta de la tragedia hasta que Sproot se la refirió, momentos después de nuestra llegada.

Fué elocuente, sin embargo, en lo referente al asunto del divino castigo y fué con gran dificultad que Vance pudo poner un dique a su oracular torrente de palabras.

Tampoco la cocinera pudo hacer luz en el caso de Rex. Había estado en la cocina, dijo ella, la mañana entera excepto a la hora en que había salido de compras. No oyó el tiro, y como Hemming, supo de la tragedia solamente por referencia de Sproot. Un marcado cambio, sin embargo, había sufrido la mujer. Cuando entró en la sala, una sensación de miedo y de resentimiento animaban sus facciones, impasibles por lo regular, y al sentarse ante nosotros los dedos jugaban nerviosamente con el delantal.

Vance la observó agudamente durante la entrevista. Al final de la misma, le preguntó repentinamente:

—¿La señorita Ada ha estado con usted en la cocina durante esta última media hora?

Al ser mencionado el nombre de Ada, su miedo se intensificó de una manera perceptible. Lanzó un profundo suspiro.

—Sí, señor. La pequeña Ada estuvo conmigo. Y gracias al buen Dios ella estaba fuera esta mañana cuando fué asesinado el señor Rex. Ellos trataron ya de matarla una vez y probablemente volverán a intentarlo. No debería permitírsele que permanezca por más tiempo en esta casa.

—Creo que le gustará saber, Frau Manneheim,—dijo Vance,—que de hoy en adelante alguien vigile continuamente a la señorita Ada.

La mujer lo miró, evidentemente agradecida.

—¿Qué motivos tendrá la gente para desearle algún mal a la señorita Ada?—preguntó ella, angustiosamente.

—Yo también la cuidaré de hoy en adelante.

—Cuando se retiró, Vance no dijo:

—Algo en mi interior me dice, Markham, que Ada no podría encontrar mejor protector en esta casa que esa

FLORES Y PLANTAS



Las flores y las plantas son bello adorno del hogar.

En el concepto moderno del confort, las flores y las plantas vivas ocupan lugar preferente, porque alegran el espíritu y armonizan con los muebles y decorados más suntuosos.

Tanto en plantas de salón, como en flores, nosotros mantenemos el privilegio de poseer la mayor variedad y podemos servir a cualquier lugar de la República.

Confíenos su orden.

JARDIN
"EL CLAVEL"
 ARMAND Y HNO. MARIANO
 TELS: F.O.7029-F.O.7238-F.O.7937-F.3587

PIERRE PAGÈS
 TAILLEUR
 15 Rue de Surène.
 (PRES LA MADELEINE)
 PARIS

est habia concha

maternal alemana. Y con todo,—añadió él,—no se acabará esta salvaje carnicería hasta que no logremos tener al criminal entre rejas.—Su cara tomó un tinte oscuro. Este endiablado asunto no ha terminado.

Markham asintió con desmayada expresión.

—Si; tal parece haber algo inevitable en esas tragedias que está fuera del poder humano para ser combatido.—Se levantó fatigosamente y se dirigió a Heath. —Yo no puedo hacer nada más, por el momento, sargento. Adelante y llámeme a la oficina a las cinco.

Estábamos a punto de marcharnos, cuando llegó el capitán Jerym. Era un hombre reposado, de recta complexión, con un bigote gris y áspero, y ojos pequeños y hundidos. Fácilmente podía confundirsele con un astuto y eficiente comerciante. Después de una breve ceremonia de apretones de manos, Heath lo guió hasta los altos.

Vance se había ya enfundado en su levitón ruso, pero de nuevo se lo volvió a quitar.

—Creo que me voy a demorar un poco para oír lo que tiene que decir el capitán con respecto a esas huellas de las pisadas. Tú sabes Markham que yo he estado desarrollando una teoría casi fantástica sobre ellas y quiero comprobarla.

Markham lo miró un momento con inquisitiva curiosidad. Después, le echó un vistazo al reloj.

—Esperaré contigo,—dijo él.

Diez minutos más tarde, el doctor Doremus bajó y se demoró lo suficiente, antes de marcharse, para decirnos que Rex había sido muerto con un revólver, calibre 32, sostenido a una distancia de un pie de su frente; que la bala había entrado directamente y que con toda seguridad se habría alojado en medio del cerebro.

Un cuarto de hora después, de la marcha de Doremus, Heath entró de nuevo

en la sala. Demostró gran sorpresa al vernos todavía allí.

—El señor Vance quiso esperar para oír el informe de Jerym,—explicó Markham.

—El capitán estará aquí de un momento al otro.—El sargento de dejó caer en una silla.—Está ahora comprobando las medidas dadas por Snitkin. Pero me parece que las huellas halladas en la alfombra no le van a ser de gran utilidad.

—¿Y de huellas digitales, qué—preguntó Markham.

—Nada todavía.

—Ten la seguridad que no las encontrarán,—añadió Vance.—Ni habría tampoco huellas de pisadas, si no fueran hechas con toda intención para despistarlos.

Heath le dirigió una penetrante mirada, pero antes de que pudiese hablar el capitán Jerym y Snitkin bajaron por la escalera.

(Pasa a la Pág. 65)



El Secreto de la Salud de las Encías

... Recuerde que
4 de cada 5 personas
sufren por negligencia

Por negligencia o descuido, cuatro de cada cinco personas pasan de cuarenta años sin víctimas de piorrea. Esta temible infección empieza por debilitar y hacer sangrar las encías y acaba por arrebatar toda la salud.

Mantenga sus dientes limpios, blancos y sanos, cepillándose la dentadura por la mañana y por la noche con FORHAN'S para las

encías. Los dientes se conservan así firmes y en buen estado, protegidos contra los ácidos que causan la caries.

Comience hoy mismo a usar FORHAN'S para las Encías. Logre que su familia haga otro tanto, usando con regularidad este agradable dentífrico, que mantiene, al mismo tiempo, los dientes sanos y resplandecientes.

Forhan's—para las encías

NO ES SÓLO UNA PASTA DE DIENTES; IMPIDE Y COMBATE LA PIORREA



Los Sandwichs de Sam Güich

ILUSTRÓ RIVERÓN

A H, mi bisabuelo...! ¡Qué bisabuelo aquél! Pocos pueden vanagloriarse de contar entre sus ancestros un bisabuelo semejante. Pogolotti se precia de haber tenido uno que acompañó a Orellana en su travesía exploradora del Amazonas. Pero él nunca ha podido probar tal cosa. No tiene documentos. Además, que el mío era muy superior. El mío sí que era un bisabuelo íntegro, sin tachas ni enmiendas, como los pasaportes. El bisabuelo de Pogolotti está bien; es un bisabuelo heroico, pero éstos son muy abundantes; cualquiera puede tener un antecesor guerrero o conquistador. En cambio, el mío... ¡ah, mi bisabuelo...!

Era hasta inglés. (¿A ver quién tiene un bisabuelo inglés?) Tenía un escudo de armas complicadísimo, y un apellido complicadísimo también. Guardados en una maravillosa arca de hierro labrado, que conservo en mi casa solariega de Bejucal, tengo todos sus pergaminos, cruces y medallas. Tengo una condecoración de fido esmalte azul, incrustada de brillantes, que es mucho más interesante y bella que la de los condes de Pastana, que conserva Rubieres, o la de los duques de Portugal, que tiene Talega. Mis antecesores son muy superiores a cualquiera de éstos. Pero sobre todos, mi bisabuelo el inglés.

II

Si el lector no ignorara la geografía tan profundamente como la ignora, sabría que en la Polinesia, Océania, existe un archipiélago, que los americanos del Norte no ignoran que existe, puesto que son, naturalmente, sus propietarios, y que las islas de este archipiélago están decoradas con los nombres más bellos que se hayan oído jamás: Molokai, Nihaú, Lanai, Kahulauí, Hawai... Desgraciadamente, nadie sabe geografía; a excepción de los que la escriben, que saben menos aun. Pero bien, ¿quién viene la historia de mi bisabuelo el inglés. Pase si tiene la bondad al número.

III

Mi bisabuelo era uno de aquellos tipos que se dedicaban a buscar islas o continentes inéditos, llenos de indios o negros indios, y de la civilización de los blancos ignorantes, sobre los cuales disparaban sus fusiles imperfectísimos en nombre del dios de los blancos y de la civilización de los blancos también: era descubridor profesional, además de ser inglés.

Cierta noche tuvo un sueño, cosa que le puede suceder al más decente de los hombres, y se despertó preocupadísimo. En el

sueño había visto unas islas estupendas, frescas, limpias y sin descubrir. Consultó mapas, hizo cálculos, abrazó a su esposa, besó conmovidamente a su hijo, pues que él era hombre amante de su familia, y partió.

IV

En Molokai se danzaba. Molokai estaba de fiesta. La tribu pobladora de Molokai celebraba la victoria obtenida sobre la tribu de Kahulauí, que a pesar de tener más bello nombre había perdido la guerra, comiéndose dos docenas de Kahulauíenses, asados a la parrilla y rociados con una maravillosa salsa de cebolla, pepinillos y tomate, estupenda creación de Sam Güich, cocinero real y caballero de la corona de Italia.

En el mismo instante en que un habitante de Molokai descubría en el horizonte marino un punto negro que marchaba; el barco de mi bisabuelo, mi bisabuelo descubría en el horizonte terrestre un punto negro que estaba inmóvil: Molokai. Segundos antes de que mi bisabuelo vociferase la palabra convencional: tierra, el indígena vaciferó una menos convencional: ¡un barco!

¿Quién descubrió a quién?

En realidad, aquí el descubridor fué el indígena, pero yo tengo que jurarles a ustedes que fué mi bisabuelo, por el honor de la familia, y porque de lo contrario se me estropea la historia.

V

Silencio cerrado en Molokai. El aviso de que una canoa gigantesca se acercaba había apagado las fiestas violentamente con la crueldad sacristanesca de un apagavelas imposible. Si yo tuviera a mano un escritor de folletines policíacos, le encargaría de escribir un párrafo poco más o menos así:

(Silencio. Los habitantes de Molokai habían desaparecido misteriosamente. Un aire de tragedia cantaba lángidamente en las dulces palmeras. El barco se acercaba lentamente. Emboscados, los indígenas envenenaban el extremo afilado de sus flechas. Los ingleses; comenzaron el desembarco. El silencio inusitado los sobresaltaba y les hacía empujar nerviosamente los arcabuces. Silencio otra vez. El viento no había terminado su canción lúgubre en la armónica de las palmeras. Era una canción un poco larga. Y, súbitamente, de todas partes, de lo alto

(Pasa a la Pág. 20.)

Por fin



Por fin existe el antidoloroso de acción segura en las molestias propias de la mujer, que carece de efectos secundarios molestos y que restablece el corriente buen humor y bienestar sin producir cansancio o desagradable sensación de calor.

Por su moderna y acertada combinación química se distingue el Veramon además, por no atacar el corazón ni los riñones.

Nosiga Vd. sufriendo dolores y cuide de tener siempre a mano un tubo de

VERAMON Schering



6035129

EL HEROE ANONIMO

(Viene de la Pág. 8)

mada. No era un huésped en busca de posada sino un peregrino que suplicaba amparo.

Don Luis mandó a darle de comer como acostumbra a hacer con los compañeros de hospedaje, y luego de tomar el café y encender su puro entabló conversación con el forastero, que, acucillado a la puerta del rancho, mascaba tabaco y respondía, respetuoso, a las preguntas del terrateniente. Por ellas vinieron a saber que aquel hombre, nombrado José, era del Oriente de la República; donde había sido reclutado para combatir las fuerzas de la Revolución; que durante tres años anduvo por todos los Estados. Vencida la revuelta, el licenciamiento de las tropas sorprendió a José en el occidente de Venezuela. Había que atravesarla toda para llegar a su ranchito; había que salvar montañas, valles, ríos, desiertos. Para emprender el penoso viaje recibió el pobre soldado, bolívar y medio de ración.

La columna de fuego que le guiaba al través de aquellos interminables montes, apenas desbravados cuando no vírgenes, era la esperanza de su hogar. Como no sabía escribir, como los suyos no sabían leer, como en el caserío donde vivía se ignoraba la existencia del telégrafo y del correo, jamás se le ocurrió comunicarse con sus deudos. Pensaba en su mujer, a la cual había dejado encinta; en sus hijitos que, con el nuevo, serían ya tres (nacería varón, nacería hembra?) Pensaba en la madre a quien había dejado muy anciana. Recordaba la madrugada en que se presentó la "Comisión"; cuando tocaron a la puerta de su rancho y él se comprendió perdido al espiar desde el interior: ocho hombres, armados de mauseres ocupaban las dos únicas salidas de la casuca. La madre lloró, la mujer, llorosa también, increpó a los de la "Comisión", que la dejaban viuda, peor que viuda y con dos hijos y medio, llevándose a José que era el único sosten de aquella casa; pero nada pudieron ni protestas ni lágrimas. José no volvió a saber de su familia ni de su terruño, andando por tan apartadas regiones a donde lo condujo el batallón al que lo afiliaron.

La familia tampoco volvió a saber de él. ¿Lo habrían matado en una de tantas peleas? La angustia de la incertidumbre los embargaba. Unas veces amanecían optimistas: el mejor día, convenían las dos mujeres, se nos presenta bueno y rico. Otras veces el pesimismo las dominaba: José ha muerto, acordaban, si no, ya era tiempo de que volviera; y lo lloraban por difunto. José llegaría quien sabe cuando a su rancho.

Eran muchas las jornadas por recorrer y muy pocos los recursos. Se detenía una o dos semanas donde querían utilizar su trabajo. Con lo ganado reemprendía el viaje, hasta que ya próximo el dinero a agotarse, se alquilaba nuevamente para labrar los campos. En esta romería a la tierra santa de sus afectos, llevaba casi medio año, y aún no estaba ni a mitad de camino. Sin embargo, cada nueva jornada le rebosaba de contento.

En la madrugada comenzó a chisporrotear, como de costumbre, la leña en el fogón de ña Ruperta, preparando el desayuno a don Luis, que deseaba salir temprano para adelantar el camino antes de que el sol calentara. José también quería mañanear, por las mismas razones.

El campo venezolano produce estos dos tipos de tan diversa valoración social: Don Luis Vera de Córdova y José, la carne de cañón, el héroe anónimo de la guerra civil. Juntos comenzaron la jornada; pero el jinete aprovechó el primer paso de río para apresurar su cabalgadura. Ya Don Luis estaba perdido en los espesos meandros de la montaña. Indiferente, sin rencor, José le había contemplado alejarse. Le poseía una fácil mansedumbre ante las desigualdades de la suerte.

EL CENTENARIO DE UN CRIMEN

Antonio José de Sucre, Gran Mariscal de Ayacucho

UN siglo, y todavía la sangre del héroe está fresca, aun palpitan en sus rojos corpúsculos, reseco por el sol y por los años, la acusación que surge formidable del silencio de la tumba, que en la lóbrega selva de Berruecos abrió el crimen y selló la indiferencia de los hombres!

¡Cien años y la obra del Primer Soldado del Ejército Libertador, del inmenso Sucre, Padre de Ayacucho y el Abel de Colombia, como más tarde diría Bolívar en un arranque de su sentimentalismo admirador por su Primer Teniente, y su obra, digo, está sin cumplirse, porque, desgraciadamente, en esta América fatal sólo se ha cumplido el pronóstico que su videncia de insigne estadista—porque lo fué, como lo fué guerrero—le hizo escribir desde Chuquisaca al general Santander, estas palabras de una profecía desconcertante:—"Esta pobre América va a ser el foco de todos los desórdenes"... ¡Y lo ha sido!"

La vida de los grandes hombres es corta, rápida, como una *etennille* que pasa iluminando al mundo. La de Sucre fué breve, apenas 35 años contaba aquella obscura mañana en que las balas traidoras de Berruecos cortaron su preciosa existencia. Nacido en Cumaná, Venezuela, el 23 de febrero del año de 1795, pasó rápido, despidiendo luz como un astro brillante, hasta caer, sin eclipses, ni vacilaciones, en su luminosa trayectoria, el 4 de junio de 1830, en la tenebrosa montaña de la Venta.

Su carrera política y militar parece haber estado escrita desde antes de su nacimiento. ¡Aquello que te sucede estaba destinado para ti desde el comienzo de los siglos, decía Marco Aurelio—porque apenas siendo niño llega a Caracas con su tío José Manuel y, poco tiempo después, a los quince años de edad, era Alférez de Ingeniería. Discipulo aprovechado del coronel Mires, honra a su maestro con el aprovechamiento rápido en sus variados estudios. Sirve al lado del Precursor Miranda y soporta con estoicismo y prudencia las vicisitudes de aquella época poco favorable. El año de 1813 se reúne con los generales Mariño, Piar y Bermúdez en la campaña de Oriente, hasta la rendición de Cumaná. Luego toma parte en la reorganización del mismo Ejército de Oriente y en 1814 sale con Mariño hacia Caracas. En Guiría toma el mando del Batallón Colombia y después se reúne con Bolívar en Angostura, quien lo nombra Comandante del Bajo Orinoco; poco tiempo después se incorpora al Estado Mayor Divisivo de Bermúdez, hasta 1818 en que es ascendido a General de Brigada. Los acontecimientos poco propicios a las armas patriotas lo hicieron ir a las Antillas, obedeciendo órdenes de Bolívar, en busca de elementos de combate. Ya de regreso en tierras venezolanas es nombrado Jefe de Estado Mayor General, en el Ejército de Bolívar.

Si con las armas había obtenido ya triunfos que lo hicieron grande ante el concepto de sus compañeros y temido por los adversarios de la patria, la suerte le preparaba otro triunfo inefable que le proporcionaría la admiración de todos. Nombrado con Pérez y Briceño, en noviembre de 1820, para formar la comisión que trataría con el general Morillo sobre la regularización de la guerra, obtuvo tan brillante éxito, que Bolívar en



Retrato de SUCRE por Arturo Michelena.
(Cortesía del Boletín de la Unión Panamericana.)

uno de aquellos gestos tan frecuentes en él y tan hermosos, exclamó con entusiasmo:—"Ese tratado será eterno como el más bello monumento de la piedra aplicada a la guerra"

En 1821 vuelve el soldado a empuñar la espada y es nombrado General en Jefe de las Fuerzas de Colombia en Guayaquil. Apenas llega triunfa en la batalla de Yaguachi y liberta a Guayaquil. Firma un armisticio y prepara la batalla de Pichincha, cuyo triunfo pone nuevos laureles sobre su frente de guerrero. Ya es General de División e Intendente de Quito. A poco viene Junín y por fin, Ayacucho, pináculo de su gloria más excelsa!

El mundo militar admiraba al guerrero, al estratega insigne que realizó el golpe más audaz y mejor combinado que hasta entonces conociera la historia del militarismo; pero de pronto, cuando se conoció el tratado de capitulación que le concedió a Canterac, el mundo entero quedó absorbido en la contemplación de aquel hombre verdaderamente extraordinario, que no sólo vencía con la espada y con su genio maravilloso, sino con su talento de estadista y el más puro sentimiento de su inagotable magnanimidad.

Al firmar ese tratado, Sucre no se conforma con perdonar a los vencidos, sino que les deja sus espadas, le concede garantías y honores y lo que es más aún, comparte con ellos la escabiosa ración que le quedaba y les da un apretón de manos en señal de compañerismo.

Aquí vuelve el entusiasmo admirativo de Bolívar para decir:—"El general Sucre es el Padre de Ayacucho!"

Tratado célebre ya en el orbe entero, Precursor del Hispano-americanismo actual, según el decir de nuestros modernos tratadistas, que le valió a Sucre los más honrosos y lisonjeros títulos, después del que le concedió Bolívar de Gran Mariscal de Ayacucho.

A poco, cuando ya la gloria le había concedido sus más frescos laureles y después que la victoria lo había hecho dueño de todo el territorio conquistado por su brillante espada, Bolivia agradecida le nombra Presidente Vitalicio, pero Sucre no quiere aceptar; en su alma grande y generosa no puede tener cabida lo que lleva apariciones de dictadura y declina el honor que los bolivianos quieren hacerle, aunque por no desdicharlos acepta la Presidencia por dos años.

Luego, ya al borde de los albores de la paz, después de las grandes fatigas de la guerra, un hábito de fatalidad comienza a cernirse sobre su cabeza gloriosa y la envidia, el egoísmo, la ambición y la cobardía lo acechan para tirarlo al fin en la senda tenebrosa del asesinato. El 3 de junio acampa en la Venta, donde conversa con algunos hombres; el 4, al amanecer, reemprende la marcha, acompañado por su asistente y su ayudante Caicedo, hasta llegar a una espesura escogida por los traidores asesinos para consumar el más horrendo crimen que la historia recuerda...

¡Caicedo!... ¡Caicedo!... —se oyó una voz que salió del espeso matorral. Y a poco, después que Caicedo respondió, cua-

(Para la Pág. 55.)

José Heriberto López

(Viene de la Pág. 17.)

de los árboles, de las malezas, una lluvia de flechas los empapó de terror...)

V

Molokai estaba de fiesta. En Molokai se danzaba. De la pequeña expedición descubridora sólo quedaba un sabroso perfume a carne tostada, que brotaba de las grandes parrillas de ceremonias. Tres prisioneros, mi bisabuelo entre ellos, se asaban melancólicamente. Los indígenas danzaban en torno aspirando el sabroso perfume, con esa voluptuosidad con que nosotros aspiramos el que brota de una cacerola donde un pollo hace saltar de alegría nuestros estómagos.

En el saqueo del barco los indígenas habían encontrado una interrogación: en las cocinas de a bordo una gran cesta, llena de unos objetos redondos, de color tostado, que al comprimirse entre las manos crujían, los llenaba de dudas: Era el pan que los expedicionarios no habían tenido tiempo de comer.

Sam Güich se acercó. Tomó uno en sus manos, lo olió, lo probó y dijo pleno de seguridad:

—Es comestible.

Los prisioneros estaban a punto. En la primera de las grandes mesas del banquete general, el rey de Molokai esperaba. A su alrededor, la población íntegra atendía nerviosa. Ya habían pasado la

LOS SANDWICHS DE SAM GÜICH

sopa y Sam Güich, cocinero real y caballero de la corona de Italia, había anunciado un plato especial de prisioneros.

Los camareros llegaron al fin con las grandes fuentes de madera. Una sorpresa general de Sam Güich. Los objetos redondos de color tostado, habían sido rellenados con succulentas lonjas de carne de prisionero, sazonadas con la salsa de cebolla, pepinillos y tomate, su creación maestra.



—¿Se casaría usted con un hombre tanto si tuviese mucho dinero?
—¿Cuánto tiene usted?

Todos estaban encantados del hallazgo. El rey había devorado ya veinte panes, hinchados con la carne sacra de mi bisabuela y aun pedía más. Hacia el fin del banquete se alzó agradecido:

—Sam Güich te regalo a mi hija mayor, como premio por esta maravilla culinaria que en lo adelante se llamará Sam Güich. Yo lo bautizo para siempre así, en tu honor.

Y el banquete se disolvió a los gritos religiosos de Sam Güich, Sam Güich...!

VI

He aquí ahora unos párrafos del comunicado que el jefe de la segunda expedición que de Inglaterra vino al archipiélago, en busca de mi bisabuelo extraviado, envió al gobierno de su país:

“Al desembarcar en una de las islas sostuvimos terrible batalla con los indígenas, que, profiriendo unánimemente un grito de guerra, nos atacaron ferozmente. Este grito supongo yo sea el nombre del archipiélago. Fonéticamente podría traducirse así: Sandwich, y yo informo respetuosamente, que con ese nombre ha quedado inscripto el Archipiélago en el Diario de a Bordo: Islas Sandwich.

La ortografía inglesa del jefe de la expedición había hecho inglés el nombre glorioso del plato compuesto por Sam Güich, cocinero real de Molokai.

OPINIONES

EL VIEJO RELOJ DE NICKEL

RIO JANEIRO, la linda ciudad brasileira, se entenece hoy ante las pobres piernas rebanadas de un excelente ciudadano portugués. Este lusitano resonante, llamado José Dos Reis, resume y compendia al honesto pater familias que corre todos los riesgos y todas las desventuras antes que entregar su cartera a las manos rapaces de Caco. Es el hombre sereno que posee un concepto genuino, sin equívocos y sin medias tintas, acerca del derecho de propiedad. El caso es digno de contarse, porque, acaso, andando los años, por su manera de mirar la vida, este José Dos Reis—compatriota de Albuquerque y de Teodorico Raposo—trepe con pezúfa docta a los solemnes dramatismos de un bajo-relieve estatuario. Escuchad la cosa trulucuenta y trascendental.

Dos Reis, con su pompa grandilocuencia y con sus toses broncas, estaba instalado, en un tranvía interurbano. Desplegaba las hojas del cotidiano con el mismo gesto de Sanson, cuando, barbudo y terrible, embistió rudamente sobre las columnas del templo. Lanzaba el rostro hacia atrás. Recogía los ojos. Fruncía el entrecejo antes de penetrar en la fronda espesa y rigoletta de un editorial. Dijérase que todo le disgustaba: el paisaje, el tranvía resonante, el conductor color de chocolate, la prosa periódica que no se decidía a absorber. Acaso un principio de hepatitis comenzara a trabajar el individuo de Dos Reis. De repente cuatro individuos lo rodearon. Tenían el aire sinuoso. Había en sus ojos turbios una malicia emboscada. Y entre los cuatro, el espíritu alerta, la mente llena de invenciones ingeniosas, planearon el robo maravilloso a Dos Reis. Fue un fulgurante escamoteo: los ladrones se apoderaron de siete pesos y de un reloj de nickel del magnífico lusitano.

Uno de los ladrones, con gesto de infinita repugnancia, pasó el reloj a otro de sus compañeros, con esta frase de desdén: —Toma, viejo. Te regalo esa cacerola. Si te quieren asesinar, defiéndete con ella.

Y fué entonces cuando comenzó para Dos Reis la más espantosa, la

más lúgubre tragedia de su vida. Era su reloj, su viejo reloj de nickel, el que desaparecía entre las garras de aquellos bandidos. Atentado incomparable: despojo nauseabundo. Los Dos Reis, que habían peleado en Aljubarrota, no hubieran consentido nunca ultraje tan inaudito. Todos sus abuelos, súbitamente, se paraban incultos sobre las ramas de su árbol genealógico, para protestar de aquella aventura sin fortuna, para inducirle a un acto heroico contra aquella ratería, urbana, tranviaria y hedionda, de que era víctima.

Los siete pesos que le robaron aquellos cuatro foragidos no le importaban nada. Tened por seguro que si los bandidos le hubieran pedido con gentileza esa pecunia parsimoniosa—inapta para los gastos de un almuerzo en un restaurant barato—él, un genuino Dos Reis, se hubiera apresurado a abrir su brillante escarcela. Pero, en cambio, le ofuscaba el robo trapacero de su viejo reloj de nickel. Y, ¡ah, la áspera herejía!, aun uno de aquellos hampones, calificaba su cronómetro de absurda cacerola. Dos Reis, el hidalgo lusitano perdido en las modernidades de la vida de Río Janeiro, no podía más. Sus ancestros, emergiendo entre la densa genealogía del árbol, lo estimulaban, como pescado fresco, furiosamente, como pescado fresco, poniéndolo en la ruta de todos los heroísmos y de todas las bravuras.

Pero no acometió a los ladrones. Ni siquiera solicitó el concurso policial—en el terror de que su viejo reloj de nickel comenzara a pasar de mano en mano. Levantó su protesta, airada, declamatoria, ríspida, cargada de violencia, de insistente reiteración, de furia inmensa. Se sentía inclinado a esta actitud heroica por el mandato invisible y conminatorio de sus abuelos magníficos y resonantes.

Con su voz de cobre, la greña al viento, sacudiendo las hojas del periódico—picado por un editorial cuya dosis masiva no se atreviera a absorber—clamó desesperado: —Señores bandidos: soy un hidalgo sin fortuna, pero a pesar de eso, desisto de recuperar los siete pesos, que me habéis robado. No puedo hacer el mismo distinguo en cuanto a mi viejo reloj de

nickel que procede de un argonauta de mi familia, conquistador de las Azores.

A los rateros les sonó la palabra argonauta como si fuera un recuerdo ácido dirigido a algún ascendiente venerable. Y entonces no dudaron más. Positivamente, aquel hombre escandalizaba demasiado por el hurto de siete pesos y de un reloj de nickel. Se exponía a todas las contingencias, a todos los riesgos, a todos los castigos. Se apoderaron bruscamente de su esqueleto portugués.

—Señores bandidos: en nombre de mis ancestros que me impelen contra mi voluntad a esta resolución, os reclamo nuevamente, con un poco de viveza, que seguramente excusaréis, la devolución de mi viejo reloj de nickel. Un antepasado mío lo llevó prendido a su jubón en sus jornadas de África.

Y Dos Reis agregó con infinita mansedumbre: —Os dejo los 7 pesos.

Fué depositado en la línea del tranvía con brutalidad. Aun el hidalgo lusitano lanzó otras palabras: —Protesto enérgicamente contra este atropello al derecho de gentes. Soy un ciudadano portugués. Protestaré ante mi gobierno. Y el Brasil, que fué una colonia lejana de Portugal, tendrá que inclinarse ante mi demanda. Sois, vedlo bien, ciudadanos brasileiros. Vuestros antepasados dependieron de la corona de Braganza. Y es a un ciudadano portugués a quien robáis, indignamente, su reloj de nickel. Cometéis una insensatez, por vuestro afán de ganancias ilegítimas. Vuestra delincuencia creará un casus belli entre dos naciones de la misma sangre: Brasil y Portugal. Inhibid vuestra irreflexión y devolvedme el reloj.

No le escucharon los foragidos. Y el tranvía emprendió la marcha. Las ruedas, ciegas, implacables, le rebanaron las dos piernas al viejo hidalgo lusitano. Aqué quedaba, sin remos, mutilado cruelmente, sobre un gran charco de sangre.

Y antes de hundirse en su inevitable desmayo, exclamó José Dos Reis, con su voz de cobre, con sus maneras enfáticas: —Si no queréis que este acto se convierta en un casus belli: devolvedme mi reloj...



Como una herencia preciosa, la **LECHE DE MAGNESIA**, el famoso producto **PHILLIPS**, ha ido pasando de generación en generación, a través de los años. No existe ningún otro producto similar que pueda ofrecer una garantía tan valiosa y tan elocuente como es la de haber merecido la implícita confianza de los hogares por más de medio siglo.

Nada supera su acción correctiva sobre la extremada acidez, ni su suavidad como laxante. Por eso es insuperable en casos de

INDIGESTION · BILIOSIDAD

**LLENURA DESPUES DE LAS COMIDAS · ERUCTOS
AGRIERAS · ARDOR EN LA BOCA DEL ESTOMAGO**

ESTREÑIMIENTO

Lo mejor que existe para modificar la leche de vaca y evitar a los niños cólicos y vómitos.

La genuina Leche de Magnesia, originada y preparada por Phillips, ha sido y será siempre líquida, porque está científicamente demostrado que es la única forma en que la magnesia puede administrarse sin peligro. La magnesia en polvo, en tabletas o en pastillas, es difícilmente soluble y suele causar irritaciones, o acumularse en los intestinos.

Para no exponerse al peligro de una imitación, exija el empaque azul y cerciórese de que lleva el nombre PHILLIPS.



bohemio

Editoriales

Por la Prensa Libre

COLEGAS apreciables han sufrido recientemente serios perjuicios. No obstante promesas alentadoras, sigue la prensa de Cuba a merced de errores y de abusos.

Tanto las elevadas ideologías de un periodismo decoroso, de un periodismo absolutamente libre, como los intereses de empresas editoriales respetables, sufren quebrantos con el procedimiento que desarrollan los funcionarios encargados de reprimir ciertas campañas de oposición.

Eficiente o defectuosa, en Cuba existe una legislación que determina responsabilidades y establece reglas de conducta. Y sería mil veces preferible que en las persecuciones contra la prensa se aplicasen—aunque resulten en cierto modo anticientíficos—los preceptos de la ley.

Ahora vivimos sin normas conocidas. Y es necesario que el periodismo cubano reaccione, para que luzca de nuevo con las galas de su pasado esplendoroso.

Expuestos los periódicos de carácter independiente, con preferencia los opositoristas, al brote de bilis o al gesto iracundo de cualquier agente poco escrupuloso, quedan sin defensa los intereses morales y mercantiles de las empresas y publicaciones que no viven amparadas por la gracia oficial.

Un pueblo sin prensa libre, es un pueblo sin alma. En los días que transcurren y en plena América—en el Continente que pretende colocarse a la vanguardia—no se concibe sin firme protesta la existencia de métodos represivos tan arbitrarios como los que se practican aquí.

La abulia o atonía que asombraba a los observadores, parece que ha sido sustituida por un reflorecimiento de las virtudes ciudadanas. De poco tiempo al presente, con sorpresa de muchos, agitanse ideales y pasiones entre nosotros, y el espíritu público da señales de vida, estrechado por grande inquietud.

No es posible que el periodismo se mantenga indiferente. Cuando la conciencia colectiva reacciona; cuando los núcleos políticos, así como las fuerzas económicas y sociales, se recuentan para empeños renovadores, sería incomprensible y vergonzoso que la prensa resultase una excepción.

Es hora de defendernos. De defendernos práctica y espiritualmente. Porque, a pesar de promesas repetidas, el periodismo cubano sigue bajo la amenaza de actitudes caprichosas, en las que entran frecuentemente—combinada—no pequeña dosis de incultura y de mala fe.

Somos los primeros en reconocer que no faltan elementos repudiados en el seno del periodismo; pero tales elementos nada significan—numérica y moralmente considerados—si se les compara con una mayoría de dignísimos camaradas, merecedores de aprecio por sus aptitudes y prestigios.

En el seno del periodismo cubano luchan hombres jóvenes que poseen sobresalientes cualidades. Confundidos con profesionales de extensa y limpia ejecutoria, constituyen una fuerza de civismo y de progreso que no debe

estar subordinada a las conveniencias o pasiones de personas u organismos para quienes resulte cosa fácil manejar las tuercas del poder.

No es aceptable un orden de cosas que coloca al periodista en triste nivel. Es paradójico—más que paradójico, absurdo—que las columnas de los periódicos recojan día tras día juicios e informaciones sobre actividades, protestas y rebeldías de distintos géneros, y que los periódicos lo hagan como órganos de un pueblo libre, mientras los mismos periódicos aceptan las menguadas condiciones de folderillos que saltan alegres o se acurrucan medrosos, a gusto de su señor.

Es necesario que los periodistas demos demos que existe nexo de compañerismo y que la clase integra ciertamente una fuerza efectiva en el país.

Si el periodismo decretara, mansa y torpemente, su propia anulación, traicionaria a la República.

Un pueblo como el nuestro—con casi un siglo de batallas por justicia y libertades—tiene derecho a que lo represente una prensa sin grilletes, vigorosa.

Nuestras democráticas instituciones—para su progresivo funcionamiento—necesitan verse robustecidas por una prensa libre, sólo moldeada a principios de ética pura y a los supremos intereses de la nación.

Recientemente, con motivo del raro secuestro del diario "La Voz" (voz que no permitieron fuera oída por una sola persona), dijese que se hacían gestiones favorables a la salida de dicho diario y tendientes a obtener reformas orientadoras del periodismo por rumbos decorosos.

Nosotros comentamos entonces:

"Respetamos tales propósitos y hasta los aplaudimos. Lejos de ser optimistas, sin embargo; porque se nos ocurre que el problema no estriba tanto en que haya leyes buenas o malas como en que se ajusten a lo preceptuado quienes tienen entre sus grandes obligaciones una que es suprema: ceñirse estrictamente al límite de la ley.

"No obstante, formulamos votos porque triunfe el optimismo de nuestros queridos camaradas, y anhelamos tener oportunidades para aplaudirlos por su victoria.

"Lo haremos tan pronto nos sorprenda el espectáculo de ver resplandecientes—para orgullo de la Prensa y la República—los prestigios de conquistas que se concretan en dos hermosas palabras: Justicia y Libertad."

Posteriormente, con unas semanas de intervalo, nuevas persecuciones han caído sobre colegas estimadísimos, y los procedimientos puestos en práctica han resultado iguales, si no peores.

Frente a realidades tan sombrías, preguntamos: ¿Se puede hablar en serio de franco examen y libre crítica, de fiscalizaciones y oposicionismo, donde la prensa tiene por todo movimiento el de un pájaro en su jaula?

Nosotros protestamos de que continúen los procedimientos aludidos. Porque mientras el periodismo esté en Cuba subordinado a caprichosas disposiciones, la República vivirá sin que la engrandezcan los principios esenciales de la Revolución.

La Gran Ciudad de los Mendigos

Esta vez Richard Bright ataca de manera ruda el egoísmo y la ignorancia humana, que pretende especular con el propio Dios. Lee con detenimiento la tétrica relación que él hace de los habitantes de la Gran Ciudad. ¿Cuál de ellos eres tú, lector? Has pensado cómo estás ridiculizando a tu propio Dios? Te has dado cuenta de lo que significa medrar a la sombra de la divinidad? Es posible que tú seas superior al propio Dios que adoras? En las expresiones de Mr. Bright encontraréis la respuesta de tan intrigan- gantes interrogaciones.

por L. González del Campo

EL señor Baquero ha bostezado larga y perezosamente. Y con lentitud, suavemente, ha ido cayendo su occipital sobre el respaldo del sillón. Hay diez segundos de inquietud y silencio, al cabo de los cuales vuelven a adquirir vida sus músculos faciales; sus labios se estrechan, se aprietan uno al otro como queriendo ocupar el menor espacio, sus manos se entrecruzan rítmicamente, el torso está enhiesto en ángulo recto con el asiento de la butaca, en los ojos, tozadamente cerrados, las pupilas se agitan con furia como quien pretende liberarse de un pesado caputiverio y al final paseáanse en rededor haciendo—pese al velo opaco de los párpados—el inventario de qué cosas y cuáles personas están en la habitación. Pero las pupilas, acaso radio-activas, sólo han encontrado la silueta robusta del periodista que espera ansioso las manifestaciones del raro personaje, que aun sin haberlo identificado y sólo en fuerza de tanto tratarlo hemos de llamar *mi amigo nuestro*. Y nuestro amigo, seguramente satisfecho de aquella rápida investigación ocular, empieza así:

dillas sobre alfombrado reclinatorio mira con ojos inundados en lágrimas a una figurina de marfil mientras implora: ¿Hasta cuándo, Dios mío, yo tengo que sufrir? Escúchame Dios bueno, devuélveme el amor de mi marido, trae de nuevo la dicha a este pobre corazón."

Este marco es muy distinto. Estamos en la parte baja de la espléndida calle. Las callejuelas estrechas y oscuras parecen una barra de hierro retorcida por la fuerza brutal de algún gigante. Las viviendas ruinosas y mal olientes hablan de miseria y malestar. En un ángulo de un tétrico cuarto se escucha la voz opaca y débil de un anciano que clama: "Siempre, mi Dios, me vas a tener así. Dadme un pedazo de pan para esos cuatro pequeñuelos."

Este es un recinto imponente, un caserón hosco y repugnante. Hay mil hombres de rostros rebeldes y amenazadores en Miradado interior de sus robustas paredes. Es la Penitenciaría. Miradado a hurtadillas hasta el fondo de una celda, vemos las manos vigorosas de un delincuente hercúleo, dirigidas hacia el cielo, mientras su voz ronca, con lenguaje esmaltado de blasfemias, clama sin cesar. Sácame de aquí, buen Dios, para que mis dedos se den el placer de estrangular a aquel traidor."

Tenemos gusto en informar a las personas que reiteradamente se han acercado a esta Redacción solicitando la oportunidad de conocer "personalmente" a Mr. Richard Bright, que el próximo ocho de junio, a las ocho de la noche, el exótico personaje pronunciará una conferencia pública en el local de la "Asociación de Torcedores" sito en San Miguel, 226 entre Lucena y Marqués González, sobre el sugestivo tema: CIENCIA.

Las localidades, de las que quedan escaso número disponible a causa de la gran demanda habida hasta por correo y por conducto de esta publicación, se encuentran a la venta en San Rafael 104, en la tabierna del café "Marina", de Mercaderes y Oficio, en Subirana 91 y en esta Redacción.

Vedla como se dibuja en lontananza a la suave luz del atardecer. Miradla, espléndida y divina como la ensoñadora Estambul. Contemplad el capricho arquitectónico que en la línea difusa del vasto horizonte van trazando las siluetas de sus erguidas edificaciones. Mirad, a la luz mortecina de este sol crepuscular, como brillan los bronceos y cristales de sus techos. Ved, de trecho en trecho, el verde corazón de sus parques poblados de palmeras. Mirad como la línea bituminosa del asfalto de sus calles la divide en cuadrados de un tablero de ajedrez. Allí, en aquella manzana donde está la torre alta es el sitio del rey. La otra, la de la torrealla menos elevada, esa es el lugar del alfil. Mirad la multitud de los peones que les rodean. Venid, seguidme, atisbemos más de cerca esta bella ciudad, tan aptable en las horas del atardecer, tan majestuosa. Venid, siguiendo las huellas de mis pasos, observémosla: parece una ciudad feliz... Este es un palacio opulento. Servidumbre crecida y enfundada en caprichosos y brillantes uniformes. Automóviles charrolados y tronantes. Fantásticos jardines con invernales gigantescos en que la más exótica y variada Flora hace vida cosmopolita y artificial. Fastuosos decorados interiores. Abundancia y confort en todos sus aspectos. ¡Dedente con paciencia, que hemos encontrado la mansión feliz! ¡Mar ché monos a otra. Pero, ¿qué veo al paso, en aquella habitación? Hacia el fondo una dama, joven y bella, de ro-



Ved como se dibuja en lontananza a la suave luz del atardecer la Gran Ciudad de los Mendigos!

se revuelve entre negros hasta pos. ¿Quién es? Es una pobre mujerzuela muerta la día que vive de la mendicidad. Tratemos de aclarar lo que ella dice en frases entrecortadas: "Un cabo de vela te ofrezco, buen Dios, si haces que la parroquia de mi puerta lateral del Templo sea lo bastante próspera hoy."

Y esta moza que tan desconocida hora, amontonada en el extremo de aquel banco del parque, con quien hablaré? ¡Oh! ¡apenas si se entiende lo que dice! Los dedos no las dejan pronunciar: "Oh, Dios... vengáme de aquel rufián... tú has visto cómo abusó de mi inocencia... arrancóme la vida, mi buen Dios."



Fachada del salón del Sr. Tejero, en la elegante Calle de Coriás, Barcelona. La reputación del Sr. Tejero como especialista en materias del cutis, da peso a su recomendación del Jabón Palmolive, que él considera la mejor y más sencilla manera de cuidar del cutis en el hogar.

“¿Cómo se atreve Ud. a maltratar su cutis

siendo tan fácil el uso diario del Jabón Palmolive?”

pregunta el Sr. TEJERO, de Barcelona, distinguido especialista de belleza



“Use el jabón Palmolive dos veces al día y vea cuán sencillo es proteger la belleza facial.”

“Si el jabón le irrita la cara, tenga por seguro que está usando uno inadecuado. Use Palmolive... el jabón ppro de aceites vegetales que no daña aún el cutis más delicado.”



Los únicos aceites en el Jabón Palmolive son los aceites de palma, coco y olivo y ni un átomo de sebo o grasas animales.



P.O. 1230-S

cuán sencillo es proteger la belleza facial. Hágase con ambas manos una abundante espuma del Palmolive, frótese bien la cara con ella; enjuáguese y seque perfectamente —eso es todo. Un poco de mi 'Epidérmico de Tejero' resulta después delicioso. Haga Ud. esto y tendrá la tez suave, tersa y juvenil.”

El Predilecto de los Especialistas

El Palmolive es el predilecto de los expertos profesionis'tas en la cultura de la belleza porque se elabora con los aceites cosméticos más puros de la naturaleza; su color lo imparten únicamente los aceites de palma y olivo; su perfume natural hace innecesarios los artificiales. Estos balsámicos aceites vegetales han sido reconocidos desde los días de Cleopatra como los mejores para la cara.

Use el Jabón Palmolive para el baño también; pruebe Ud. sus efectos en seguida.

“Si el jabón le irrita la cara, tenga por seguro que está usando uno inadecuado. Use Palmolive... el jabón puro de aceites vegetales que no daña aún el cutis más delicado.” Así opina el Sr. Tejero de Barcelona, a cuyo salón de belleza acuden las mujeres más distinguidas de España.

18,900 expertos le dirán esto

El Sr. Tejero sabe, como todos los grandes expertos del mundo, cuánto necesita el cutis del jabón y el agua. Ciertos residuos que se acumulan en los poros sólo se desalojarán con una espuma tal como la del Palmolive.

Si no se lavan esas impurezas, pronto se forman en pequeñísimas masas endurecidas, que se convierten en barro y espinillas, agrandando los poros y causando otros defectos de la belleza.

“Use el jabón Palmolive dos veces al día,” dice el Sr. Tejero, “y vea

JABÓN PALMOLIVE

Contra la Compañía de Teléfonos

LA campaña contra la Compañía de Teléfonos se acentúa.

Si el comité que la dirige quisiera convertirla en un movimiento de violencia, podría hacerlo fácilmente; porque el espíritu público se muestra más favorable, a medida que transcurre el tiempo y la Compañía persiste en su temeraria actitud.

A lo que se produjo como una protesta de los detallistas del ramo de víveres, secundados por los dueños de farmacias y cafés, han ido sumándose valiosos elementos; y ahora se observa el impresionante espectáculo de un movimiento generalizado, que ha salido del perímetro habanero para extenderse por todo el país.

Las clases mercantiles han respondido en forma efectiva. Los centros de negocios más caracterizados permanecen firmes en sus resoluciones, siendo su conducta alentadora y de eficacia indiscutible sobre otros sectores de la opinión.

El periodismo coopera briosamente. Las más importantes publicaciones de la Habana, así diarias como de otra índole, se sienten confundidas con los anhelos populares, y colegas valiosísimos de toda la República se declaran comprometidos con el comité central.

Frente a las exigencias excesivas de la Compañía de Teléfonos; frente a sus ambiciones irritantes, han actuado como nunca los diversos núcleos que integran el pueblo cubano.

Ha sido el movimiento que nos ocupa una sorpresa grata y un saludable aviso. Sorpresa ha causado el movimiento en cuantos desdeñaban a la opinión pública, suponiéndola incapacitada para ciertos actos de defensa y de civismo. Por otra parte, el movimiento—altamente significativo—es como una voz de alerta que lanza el pueblo cubano y que no deben desoir los que tienen sobre sus hombros el peso de enormes responsabilidades.

Ya la acción defensiva de las clases mercantiles está siendo secundada por los hogares. Numerosos padres de familia se unen a la protesta, que va en camino de asumir todavía más graves caracteres.

A la hora en que escribimos—entre noticias de la Isla entera, comunicando nuevas y valiosas adhesiones—se habla de posible arreglo; pero está en el ánimo de los protestantes, predomina en el ambiente, el firmísimo criterio de no transigir sino con soluciones justas, muy definidas y garantizadas, que eviten ahora y para el futuro las enojosas exigencias de una Compañía que ha venido tratando a sus suscriptores desconsideradamente y hasta con desdén.

Las autoridades parece que se han dado cuenta de sus deberes y del agravio que mueve a la opinión.

El pueblo cubano empieza a cansarse de ser ilimitadamente bueno y sumiso. Explotado con frecuencia por organizaciones extranjeras, a las que muchas veces sirven de instrumento personalidades cubanas significativamente representativas, el pueblo de Cuba no está dis-

puesto a continuar sufriendo vejámenes ni a permitir que lo aniquilen sin piedad.

La Compañía de Teléfonos—que pisa un terreno resbaladizo, porque legalmente son discutibles algunos extremos que resultan esenciales para ella—funciona entre nosotros con el énfasis y la aspereza propios de las empresas explotadoras cuando actúan en países inferiores. Y no es posible despreciar circunstancias tan estimables como el grado de progreso y de cultura de Cuba y el alcance de las utilidades que en este suelo obtiene la expresada Compañía.

Pocas veces se ha visto—aun en las naciones mejor preparadas—una protesta más efectiva. Sin injurias, sin escándalo, sin pomposos alardes y sin hueca palabrería, el Comité encargado de dirigirla—comité de gente avisada y serena—ha encauzado la protesta por sendero de triunfo.

El movimiento contra la Compañía de Teléfonos puede presentarse como un ejemplo de civismo. Los que orientan e impulsan las acciones encaminadas a un mismo fin—a un fin de interés común—están prestando a la República un servicio excepcional.

Porque la República se favorece con el ejercicio de derechos ciudadanos que en una democracia constituyen la médula o el nervio del país.

Vivimos en una época de positivos adelantos. Quienes se imaginen que pueden desarrollarse e imponerse impunemente en Cuba métodos y explotaciones que prosperan en zonas o territorios coloniales, se equivocan. El día que las clases vivas—desde el acaudalado hasta el obrero laborioso—se asocian con sentido de las realidades, para la defensa de todos—que a tanto equivale la defensa de los intereses generales—otra, muy distinta, será la suerte de cuantos de algún modo trabajan en el seno de la nación.

Y parece que no está lejana la fecha en que tan hermoso cuadro se produzca. Lo que representa una tonificadora esperanza para todo el cuerpo social.

No hay mal que por bien no venga—suele decirse en castellano. Y acaso la Compañía de Teléfonos—con los amenazadores males de sus anunciadas nuevas imposiciones—haya hecho a Cuba, por acción refleja, un inmenso bien.

Los que dudaban de las capacidades cubanas para esfuerzos defensivos, los que creían a nuestro pueblo insensible—cuando no prostituido—, advierten con sorpresa que existen hoy motivos para juzgarlo menos pesimistamente.

En Cuba se opera hoy uno de esos fenómenos de psicología colectiva que tanto preocupan a los sabios investigadores.

Hay reacciones humanas con huellas de gran relieve en la historia. ¿Son las de ahora en Cuba agitaciones artificiales o se trata de una seria reacción?

Los hechos responderán...

EL TERCER TRAMO DE LA RUTA CENTRAL



FOTOS VALES



Antes de ser sirviente, oficialmente, al tránsito público, un nuevo tramo de la Carretera Central: el comprendido entre las ciudades de Matanzas y Santa Clara, estáándose, con tal motivo, en ambas publicaciones y otros del transporte, diversos actos públicos, al que acudieron el señor Presidente de la República y otras altas personalidades del Gobierno. En esta página ofrecemos una amplia información pública de los mencionados actos, así como de algunos de los más importantes y interesantes actos del mismo itinerario.

SEA QUITE SU CIVICO TELEFONO AHORA O NUNCA!



LUISA MARÍA MORALES

Notable soprano que ofrecerá un concierto el domingo 8 en el teatro Nacional a las diez de la mañana en unión del celebrado violinista señor Diego Bonilla



Un aspecto del público que asistió al brillante acto de propaganda, celebrado el jueves último en el teatro Martí por la Liga Nacional contra la Tuberculosis Infantil



Un grupo de los asistentes al acto inaugural de la Biblioteca de la Sociedad de Foredores, celebrado recientemente



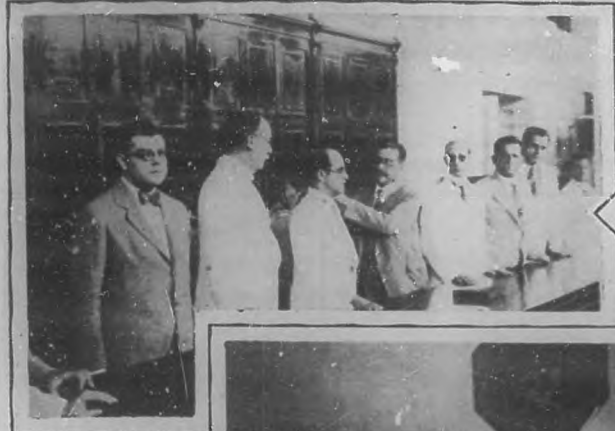
El ex-Presidente de Haití, Mr. Louis Borno y su hijo, al salir del Palacio Presidencial después de cumplimentar al general Machado, durante la breve visita que hicieron a nuestra ciudad recientemente



Los profesores que componen la Orquesta Castellano que tras de haber actuado con éxito extraordinario en el Cabaret Palermo, de París, se halla ahora triunfando en el Dancing Chêllo, de Berna Suiza



Eduardo Miño, (El Sevillano) aplaudido después de haber celebrado la función de su beneficio en el teatro "Alhambra"



Momento en que el doctor Inclin, Rector de la Universidad imponía al doctor Carlos Tuboda la medalla de oro que le otorgaron como homenaje de aprecio y admiración, sus alumnos de la cátedra de Farmacología



Un grupo de las damas que presidieron la Junta de Elecciones celebrada recientemente por la Alianza Nacional Femenista en la que resultó reelegida Presidenta de la misma la señora María Montalvo de Soto Navarro



El doctor Carbonell, Presidente de la Academia de Artes y Letras y el doctor Sánchez de Fuentes en las momentos en que, rodeados de un grupo de destacadas personalidades, sacaban del muelle la urna que contenía las cenizas del famoso violinista cubano Claudio Brindis de Salas



DOCTORA LO DE LA TORRIENTE Distinguida pedagoga, que el sábado 31 inaugura, en la Alianza Nacional Femenista, su curso libre para Obreras y Oficinistas



El señor Juan F. Picó, representante en Cuba de la importante firma H. Roche Angel y Ca. que surte de papel a BOHEMIA, embarca, diez paños para New York. A despedir al señor Picó acudió al muelle un grupo de familiares y amigos, entre los que se hallaban las señoras Alejandro Quiles, Miguel A. Jorján y nuestro Director el señor Miguel A. Quencó



ERNESTO P. SMITH Empresario del teatro "Compasos" que ha sido reelegido Presidente de la Unión de Empresarios Cinematográficos de Cuba

IMPORTANTE

A partir de esta fecha, y por hallarse delicado de salud, ha renunciado con carácter irrevocable el señor Antonio López Bahamonde, la administración de esta empresa, cargo que desempeñó de manera acertada y loable.

Dado el carácter de la renuncia y los poderosos motivos que la han aconsejado, la Junta Directiva de PRENSA ILUSTRADA DE CUBA, S. A., ha tenido a bien designar al Dr. Miguel Angel Quevedo, Jr., para llenar la vacante que a causa de tan lamentable como repentina dolencia deja el señor Bahamonde, conservando el doctor Quevedo su cargo de Director de BOHEMIA.

Tenemos verdadero gusto en hacerlo conocer así a todos nuestros anunciantes, agentes, suscriptores y a todas las personas que de una manera u otra estén relacionadas con esta Empresa.

Con este motivo, aprovechamos la oportunidad para anunciar que introduciremos distintas innovaciones de verdadera importancia en la organización de esta Empresa, tanto en lo que se refiere al sector administrativo, en el que las innovaciones serán realmente fundamentales, como en los demás sectores.

Así pues, rogamos a todos nuestros anunciantes y agentes y al público en general tomen buena nota de todo esto, para que desde esta fecha se dirijan a nuestro nuevo administrador.



EN MEMORIA DE UNA GRAN EDUCADORA

Los aspectos del acto efectuado recientemente en el Cementerio de Colón para honrar la memoria de la insigne educadora cubana doctores Mariá Luisa Dolz y Arango, en el segundo aniversario de su muerte. A dicho acto, concurrió un grupo de destacadas personalidades y gran número de discípulas de la ilustre pedagoga. La foto de arriba muestra a la Sra. Raíz de Bustamante, Presidenta de la "Asociación de Ex-Alumnas del Colegio "María Luisa Dolz", en los momentos en que pronunciaba su discurso y la de abajo, a varios de los concurrentes al acto.

FOTOS VALES



DE TAPASTE.— La señorita Carmen Suárez Gutiérrez (al centro) Modesta González y Luisa López que fueron designadas Reina y Damas de Honor respectivamente en el Concurso de Belleza celebrado, hace poco, por la sociedad "El Grito de Baire", de esta población



DE MATANZAS.—Un grupo de los jugadores y el público que asistió al acto de izar la bandera del Club Atlético Militar campeones de Base Ball Amateur del año 1929. Dicho acto fue celebrado el día de la inauguración del campeonato correspondiente al año actual



DE CAIBARIEN.— Semáforo que ha sido colocado en una de las principales vías de esta ciudad para la dirección del tránsito y que fue inaugurado recientemente, con la asistencia del Alcalde y otras autoridades y personalidades locales.

DE MATANZAS.— Presidenta de la votada celebrada recientemente por la sociedad "La Unión", para conmemorar el aniversario de la muerte del apóstol Martí

DE
PROVIN-
CIAS

LA TEMPORADA DE OPERA

El próximo viernes seis, iniciará su temporada en el teatro "Payret", la Compañía de Opera del maestro Adolfo Bracale. En esta plana ofrecemos las fotos de algunas de las principales figuras del elenco de la citada compañía.



ZARA JAY
Mezzo-soprano.

LEA GARDEN
Soprano lírico.



GEORGIA STARK
Soprano ligero.



MIGUEL FLETA
El eminente tenor español, la figura máxima, en el elenco de la Compañía.

Dorothy Machaill es de esa clase de personas que lo miran a uno fijamente y dice lo que piensa. Si usted se siente inclinado a dudar

DOROTHY

Machaill habiéndose casado la primera vez sin mucha afición por el matrimonio, cree que lo haría mejor si pudiese volver a casarse ahora.

Es de todo punto imposible que vuelva a casarse por vez primera, pero no hay nada por cierto que le impida dar un segundo viaje al altar. Ella opina que por esta vez sabe lo que quiere. Dorothy, siendo lo suficiente franca para revelar sus pensamientos, me ha explicado cuál es el tipo de hombre que está buscando para un segundo matrimonio.

—Puedo asegurar que estoy deseando casarme de nuevo,—me dijo ella.—La primera vez que lo hice, sufrí un error. Entonces, me divorcié, porque yo no puedo fingir lo que no siento. Hubiésemos podido remendar nuestro matrimonio, pero usted sabe que los remiendos siempre vuelven a romperse. Si me caso de nuevo y me encuentro frente a un nuevo error, me divorciaré. En alguna parte tiene que estar metido el hombre ideal que yo ando buscando. Y no le quepa duda que lo encontraré.

Su primer matrimonio fué una cosa momentánea. Encontró a Lothar Mendes, el director alemán que trabajaba ahora para la Paramount, momentos después de haber ella salido de Nueva York para Hollywood. No le gustaba mucho la idea de tener que abandonar la ciudad de Nueva York y pensó que un marido le haría la estancia en el Oeste más pasajera. La primera vez que ella oyó el nombre propio de Mendes, fué cuando él lo repitió ante el empleado del juzgado en el momento de casarlos y jamás ha podido olvidar lo raro que le sonó ese nombre.

El matrimonio se frustró por la evidente majadería de Dorothy, que se aburría soberanamente. Mendes hacia todo lo que ella quería. Hasta cierto punto, era demasiado pacífico. Una noche, estando ambos sentados en el "Ambassador" comiendo, Dorothy dijo que estaba cansada de estar casada. Mendes consintió en darle la libertad que anhelaba. El divorcio fué sin dolor; sin escándalo y sin resentimientos. Dorothy lleva ahora varios meses en el mercado de las semi-solteras, sin esperanzas por el momento. Ni siquiera se ha ocupado de buscar el sustituto, pero puede afirmar que ella está positivamente interesada en el asunto.

Desde luego, todas las mujeres creen que si se casasen por segunda vez, harían las cosas mejor. Ella acepta que puede ser engañada una vez más, pero la próxima vez ella irá de tienda en tienda para adquirir lo que mejor le convenga en el mercado matrimonial. Esta es mi teoría, aunque con ciertas reservas, fáciles de comprender.



de esta afirmación, mira esta fotografía franca y audaz y luego lee lo que ella opina sobre el matrimonio.

—Antes que nada, tendrá que ser un verdadero hombre. Yo supongo que soy el tipo de mujer para un hombre. Como regla general, no intimo

nunca con las demás mujeres, ni me gustan tampoco. Yo me encuentro fuera de mi centro en una partida de bridge.

Cuando la conversación degenera en modas y en sombreros quisiera desaparecer de repente. Es algo que no me gusta ni un poquito. Tampoco me gusta que un hombre pierda toda la noche diciéndome que

luzco encantadora. Si se trata de un bonito vestido que lleve puesto, no me importa oír el elogio por una vez; pero más satisfecha quedo si pasa inadvertido por completo.

En el primer matrimonio, la mujer busca amor. Ese sentimiento lo llena todo. Pero si se casa por segunda vez, busca algo más que el amor. En la reincidencia, debe buscarse también mutua comprensión y mutuos intereses.

De manera, que cuando me case de nuevo, tiene que ser algo mejor que el amor en sí, lo que el hombre ponga a mis pies.

Quiero un hombre dominante. Mi esposo tiene que ser el que lleve los pantalones en la casa. Yo soy más cerrera que una mula, lo reconozco, por lo que tendrá que ser también un poco diplomático. Pero si yo digo, por ejemplo: "Esta noche iremos a tal y a cual parte, y haremos esto y lo otro y lo de más allá", quiero que él me conteste, más o menos: "Bueno, será contando con lo que corte un sastre y el sastre soy yo."

Me gustaría que mi segundo esposo fuese novatísimo y miembro de algún club. Con eso se evita que el esposo esté continuamente metido en casa, tras de "las faldas de una. No me importaría si saliese por las noches solo. Y si, además del club, se resbalase hasta otra parte, me haría la sorda a las insinuaciones de los envidiosos.

Hollywood no es lugar apropiado para romances. Es una tierra destinada al trabajo. Me encanta esa ciudad cuando estoy trabajando en el estudio; pero cuando tengo tiempo disponible para hacer lo que mejor me convenga, la odio soberanamente. Jamás podría hacerme a la idea de casarme con un actor. He visto varias esposas de los actores, mirando inquisitoriamente durante las escenas de amor y pensando si realmente "yo siento" cuando estoy en brazos del actor.

Puedo afirmar que "yo siento" cuando represento mis escenas amorosas con cualquier actor. Pero eso tiene que ser, por fuerza. De otra manera, el público pensaría que estaba en brazos de un hermano.

Ideas para un Segundo Matrimonio

Dorothy Machaill nos cuenta como quiere que sea su segundo esposo, ¡si algún día le aparece uno!...

por

El Caballero de las Orquídeas



Dinamita

definitivo en la vida. Mary. Ni el amor mismo. ¿Cómo puede serlo una separación? El mundo es tan pequeño, las exigencias de la vida moderna son tantas, que no se puede aventurar ningún juicio definitivo, ninguna resolución definitiva, ninguna pasión definitiva siquiera.

Alégrese que las cosas hayan quedado así. Si todos tuviéramos la suerte de recordar un amor como eso que fué el suyo:

LA "Metro Goldwyn Mayer", va a estrenar este film en el "Campamor", los días 2 hasta el 8 de junio entrante. De su protagonización están encargados artistas de la importancia de Conrad Nagel, Key Jonson, Charles Pickford y Julia Haye. Dirigida la producción Cecil B. de Mille, cuyos prestigios valorizan suficientemente la obra. La crítica americana ha tenido elogios para unos y otros. Estamos, pues, ante una película que ha de ser recordada por los aficionados por mucho tiempo.

CONTESTACIONES.

Mary, La Habana:

Cada carta de usted, Mary, es como un baño de rosas para mi espíritu. Hay en ellas tanto encanto espontáneo, tanta sutileza maravillosa, que leerla a usted, es como asomarse a su propia alma, creo yo. A su alma que, a pesar de las penas que sufre en estos instantes, se muestra límpida, cristalina, serena como un lago de encantamiento.

¿Por qué usa usted la palabra definitiva? Nada hay



como un sueño encantador, todos los hombres ostentáramos con orgullo nuestra condición de ídolos. Las palabras siempre, definitivamente, eternamente, etc., son las que matan el amor en nosotros.

Y es que solemos engañar por muy poco tiempo. Al cabo de los meses, nos vamos desnudando el alma, mostrándonos tal cual somos de egoístas, de celosos, de vulgares, y el ídolo se rompe a la vista de ustedes, y el amor se torna en un intercambio de caricias convenientes, y las palabras suenan a hueco, a falso, a ridículo y la vida, en fin se hace terriblemente intolerable.

Dichosa usted, Mary, que podrá recordar aquello, como
(Pasa a la Pág. 54.)

El Servicio Doméstico

Los anuncios.—Las agencias de colocaciones.—¿Cómo está el servicio y cómo está el "amicio"!—El famoso Vedado en Galicia y Asturias.—Como vienen las sirvientas a Cuba.—Criadas de vanguardia.

por

J. Marton e Izaguirre

EL eterno problema familiar en todas partes, es el de la servidumbre, que tiene bastantes dificultades para las personas de posición y es verdaderamente pavoroso para quienes con medios de fortuna, por circunstancias especiales no pueden prescindir de una criada, por lo menos, que liberte a la señora de su casa de "sacar el barril" y abrir la puerta o limpiar el servicio sanitario y dar "una pasadita" de frazada, aunque sea cada ocho días.

¡La criada...! He aquí algo que va aparejado con los proyectos de matrimonio de la hija de familia que suspira por la solución liberatoria de un hogar que no satisface sus ansias de manumisión incompleta, corte de de alado vuelo, en pro de una libertad que trae el, unas veces dulce y otras amargo, yugo del matrimonio.

¿Qué muchacha en vías de unir sus destinos al hombre que supo enamorar con sus encantos o bondades, no sueña ya por anticipado, con la criada limpia, que ha de suplir menesteres poco en consonancia con la nueva vida que para toda mujer supone el casarse? ¿Qué esposa dueña de un hogar, puede desechar la pesadilla de encontrarse un día sin criada, imposibilitada de sustituir el rudo trabajo de la mujer que cocina, fríega, plancha, "hace los cuartos" y atiende a otros menesteres, que sólo una dedicación constante y una costumbre, pueden aceptar como medio de vivir?...

El problema de la búsqueda y adquisición de una criada, parece solucionado prontamente acudiendo a una "agencia"... cuyo resultado generalmente, no puede ser peor. Otro modo de resolver un conflicto de carencia de servidores, es el anuncio. Pero la redacción de ese anuncio es el primer paso para una equivocación de difícil remedio, porque él puede traer todos los perjuicios de la agencia y los que acarrea el horrible visitante de los "sin trabajo". Un anuncio atrae un aluvión de "domésticas" que antes casi de rayar el alba, han devorado las planas de "última hora" y "clasificados" de los periódicos diarios de más circulación mañanera, en la bodega más próxima a su domicilio y que inocentemente, caen en

este "truco", creyendo van a ganar por la mano, el resto de pretendientes que se han dormido y su dolor es grande cuando al llegar al "sitio del suceso" se encuentran con unas cuantas "pobres chicas" de agencia que están al tanto de los clasificados, antes de que el periódico salga a la calle y a veces antes de que el linotipista componga el texto del original del anuncio... Y hay que ver, el cóncave, mitin o katipunam que se forma en la más próxima esquina, de valientes y arrojadadas cocineras, de retorcidas y untuosas "criadas de mano", de peripuestas y

alborotadoras "manejadoras", que ya descubrieron antes la cuantía del sueldo, la hora de comida, lo que se da para la plaza y un sin fin de detalles que adquieren las que van engrosando el grupo, que a la hora, toma caracteres imponentes. Hemos presenciado el caso de tener que disolver un vigilante, tras muchos esfuerzos un grupo, compuesto por cuatro gallegas, dos zamoranas, una polaca, dos jamaíquinas y tres morenas, que pretendía una plaza de cocinera, en una casa americana, cuyo dueño tenía señalada la bonita paga de treinta pesos al mes y la compra teniendo la candidata que, además coser, planchar, limpiar, llevar los niños al colegio, y servir a la mesa a diez personas y dar de comer al chauffeur, a la lavandera y a la estenógrafa, aparte. ¡Una ocupación cómoda...!

El alborotado cotarro de estas profesionales del estropajo, la frazada, el cartucho y el jabón "Cerrojo", contrasta con el resumen que hace el ama de casa, de la tarea de recibir nuevas domésticas, que mirando al cielo exclama: ¡Cómo está el servicio!... Cuyo eco llega al corro de pretendientes traducido en un: ¡Cómo está el "amicio"!... de una vieja cocinera catalana, especialista en escudella y munchedas estofadas, llegada al corro a última hora...

El Vedado habanero, cuya fama se extiende allende los mares cantábricos, haciendo verdaderos estragos en Galicia y Asturias, constituye un "mundillo" de esta vida oscura y equívoca de la llamada inmigración blanca a los países de América. Ese Vedado de señoriales mansiones y de chalets a plazos cómodos de enriquecidos ciudadanos y de servidores del Estado de sueldo más o menos seguro constituye para las féminas hispanas de "refaíxo" y almadreñas el Dorado de los viejos conquistadores, pero siempre acaba en el "Pataiso Perdido"... para las cultivadoras de "Una noche en la era do trigo" o del "Gaitero de Penalta".

Esas "mocías"... ¡Qué mocías! vienen todas a Cuba, con un pasaje al sesenta por ciento de interés... que se toma el prestamista de la región de donde son procedentes, que en la mayoría de los casos, suele ser un indiano que aquí ha ejercido algún lucrativo comercio, con amplias y valiosas relaciones en los centros regionales y, por consiguiente, con desinteresados corresponsales, que le aseguran el pago del préstamo, del que la interesada no ve más que el billete de la diligencia, ferrocarril y vapor y las cartas, con las señas de las casas donde tiene que esnerar el embarque y aquí en Cuba, donde la recogerán para tomar posesión del uniforme, con sus atributos consiguientes que suelen ser, la frazada y el cubo.

A partir de aquí sus pagas mensualmente, van a manos del país.
(Pasa a la Pág. 64.)



Desde París
Correspondencia
de la Moda

por
Madame Andrée Bizet

Especial para BOHEMIA

HAy en París, en el propio corazón de la ciudad, en uno de los más exigentes y conocidos *carrelours* del lujo y la elegancia—las Arcadas de los Campos Elíseos—un camiserero famoso, M. Y. C. d'Abetz. Es un hombre joven a pesar de la gran reputación que ha adquirido y una de las personalidades más destacadas de lo que ha dado en llamarse genéricamente "parisiense".

Yo he ido a verle para poder charlar de él a las lectoras de BOHEMIA, pues este camiserero es el creador de camisas femeninas y trajes, también—que corresponden directamente al sport, siempre trabajados bajo la divisa de: "Tan elegantes como prácticos".

Le encontré en su atelier de los Campos-Elíseos, entre una montaña de piezas de telas claras, de pyjamas de tonos cambiantes, de encanta-



Figura número 1.—Creación de d'Abetz para las jugadoras de tennis.
(Foto Scaroni.—París.)

doras blusas, de obras en lana... El es fino, delgado, elegante y tiene toda la discreta prestancia de un creador inteligente. El artista neto, nacido exproso para la celebridad:

Le hice varias preguntas. Lo entrevisté casi.

—Ya ve usted—me respondió—Yo no soy, sino un ex-aviador, un ex-piloto que ha saltado, por que así lo exigía la vocación, de la mecánica a la creación de camisas femeninas. Es sin duda allí que tomado, con la precisión, la costumbre de la disciplina y el espíritu apasionado del sport. Una práctica sólida de mi profesión, adquirida en una de las casas que llevan el nombre con orgullo en Europa, ha hecho lo demás. Antes de ser patrón fui artesano. Después de veinte meses de aprendizaje, en el sentido más estricto del vocablo, me instalé para el público, en mi apartamento primero, en Les Arcades después. Es desde 1917 que data esta celebridad parisiense en el gozo de la cual se me ve ahora, después que mis esfuerzos fueron dolorosamente y triunfalmente coronados por el éxito. Mi almacén queda abierto hasta media noche, pues he querido siempre que sus vitrinas, renovadas diariamente en su disposición interior, lleguen a ser para los ojos del público algo así como un diario de la elegancia y un periódico del buen gusto.

Intrigada, y para que las lectoras de BOHEMIA conozcan un poco de la biografía profesional de estos hombres-fenómenos, lo interrogué largamente:

—Hablar de mi profesión?—me dijo—. Sería tanto como definir las ideas revolucionarias, día-fanamente nuevas, y situar las tendencias del día, este sentido de la actualidad al cual responde, es-

Figura número 2.—Traje de playa, cortado en piqué más fino, llevado por Mme. d'Abetz.
(Foto Scaroni.—París.)



Figura número 3.—La artista Mme. Arletty llevando un pyjama del creador Abetz.
(Foto Scaroni.—París.)

toy seguro, cada una de mis creaciones audaces o clásicas. Yo soy un hombre de fervorosa pasión por los sports. Es la esencia misma de nuestra vida moderna. Mis creaciones están poderosamente influenciadas en ese sentido, después de haber razonado con detenimiento en la materia. Adaptar al gusto del momento, suscitar, incitar; he ahí el tema principal de mis esfuerzos. Y como para la práctica de los sports es imprescindible que el cuerpo se mantenga en expresan sino la comodidad y la facilidad de los movimientos.

Yo le interrumpo:

—Es por eso sin duda que usted ha inventado ese *ensemble* ingenioso de camisas, cuello y corbata cortados en la misma pieza de tela corriente o de seda a fin de que no se separen en ningún momento?

—Sí—me responde—he aquí mis últimos cuatro hijos debidamente registrados, estas cuatro camisas de cuellos pegados. Para la ciudad, la camisa *Paris*, (camisa de cuello pegado, sin botones); la camisa *Biarritz*, para la hora del sport, ligera y con corbata; la camisa *Opera*, para la *soirée*, también de cuello pegado; y en fin la camisa *St-Morritz* que, basada en los principios más nuevos de la confección, interesa admirablemente para las que se entregan al ejercicio sportivo sin posible distinción. Con una particularidad: que el corte "blusa" se adapta al mismo tiempo al traje masculino que al femenino.

—Por otra parte—siguió diciéndome—es así que muy naturalmente he trabajado para el bello sexo. Blusas ante todo, y después *ensembles* de sport para la hora del golf, del yath, y pyjamas para la casa y para la playa.

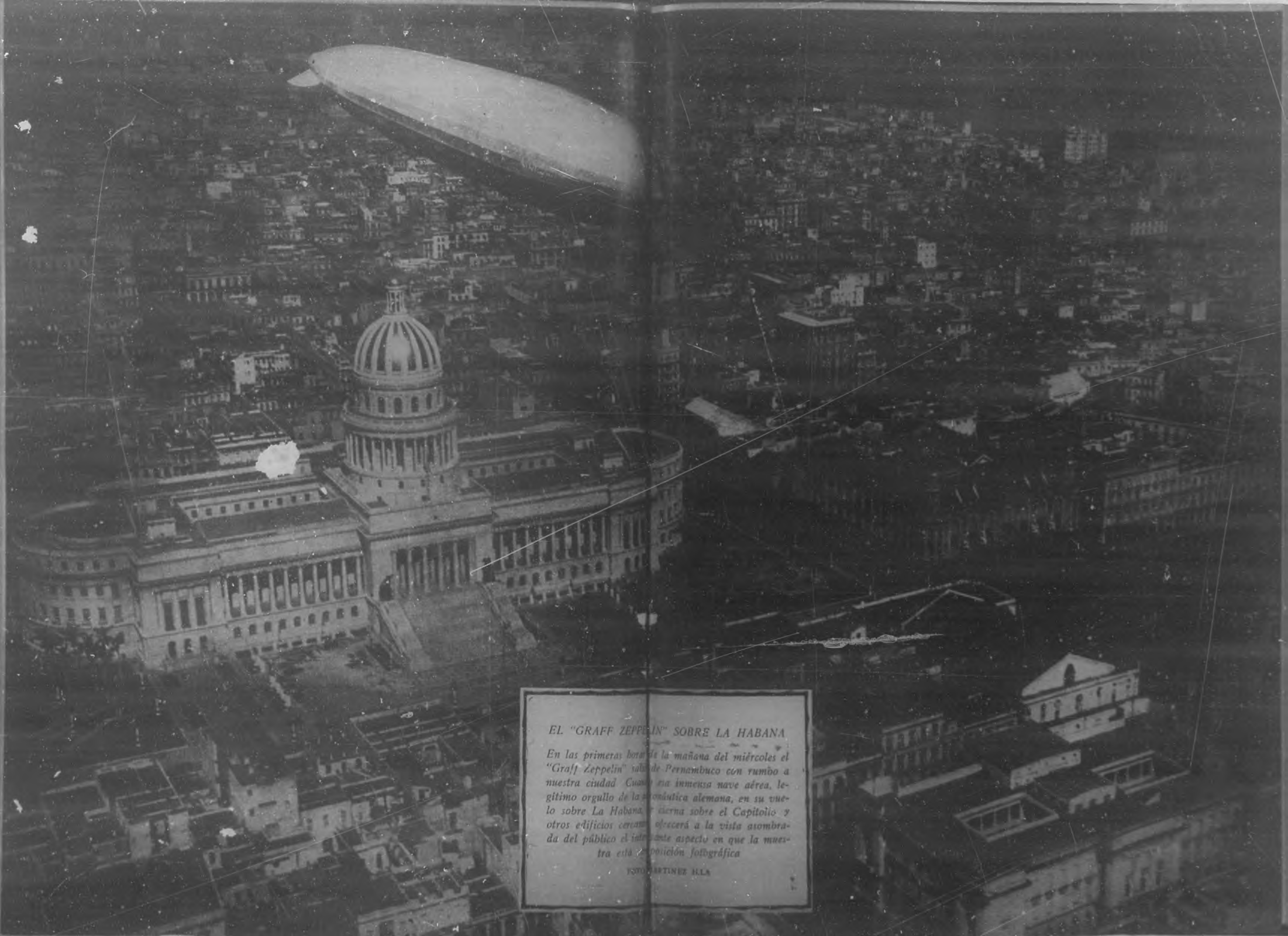
Figura número 4.—Traje de baño llevado por la actriz Arletty, en lana blanca, con rayas azul ultramar.
(Foto Scaroni.—París.)

Le pido que me enseñe, para poder hablar después a mis lectoras de BOHEMIA sus colecciones. Lleno de ligereza y de amabilidad, M. d'Abetz me muestra sus más recientes creaciones.

He aquí algunos modelos, entre los más felices. La figura número 1 representa un traje de una sola pieza, cortada en piqué blanco el más fino. La falda a largos pliegues presta comodidad para los movimientos que exige el tennis. El chaleco—modelo de chaleco masculino—está especialmente adaptado a la falda. La figura número 2 muestra el mismo traje recubierto con una ligera *trize* de la misma tela. Fijarse bien en la perfección del corte, que es irreplicable. Con el sombrero que lo acompaña—tan parecido a los *casquettes* de los marinos americanos, tan frecuentemente llevados en el habanero Yatch Club—este traje es de un efecto encantador. Detalle a notar: ambos trajes aparecen en estas fotografías, que envío especialmente para las lectoras de BOHEMIA, llevados por la propia esposa del camiserero, la encantadora Mme. d'Abetz. La figura número 3 es un pyjama de crépe muy fino. El pantalón, también de reminiscencia U. S. Navy, se ajusta a las rodillas y se amplifica en los ruedos. La blusa de mangas cortas entra en la cintura. Es un modelo muy "playa elegante". Y he aquí todavía la figura número 4, traje de baño llevado por la deliciosa actriz: Arletty, cortado en lana blanca y atravesada de dos bandas largas azul ultramar. Su corte es de un efecto simple. Sin cintura: el cuerpo aparece ceñido, sin estar abrazado.

Dentro de poco—me dice el artista—tendré un nuevo modelo. Nada de espalda en él, o casi nada. La cabeza pasará a través de una banda de *tissu* que envolverá el cuello y mantendrá el traje pegado al cuerpo. Un modelo que será perfecto para los grandes calores, tal como hecho ex-profeso para las damas de la alta sociedad de La Habana... He aquí todavía una blusa cuyo cuello está hecho de mil pliegues finos y picados.
(Pasa a la Pág. 55.)

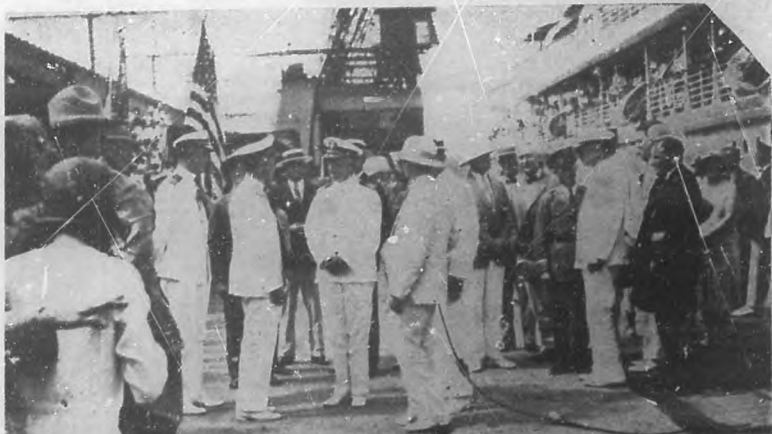




EL "GRAFF ZEPPELIN" SOBRE LA HABANA.

En las primeras horas de la mañana del miércoles el "Graff Zeppelin" salió de Pernambuco con rumbo a nuestra ciudad. Cuando esa inmensa nave aérea, legítimo orgullo de la aeronáutica alemana, en su vuelo sobre La Habana se detiene sobre el Capitolio y otros edificios cercanos, ofrecerá a la vista atombada del público el interesante aspecto en que la muestra esta disposición fotográfica.

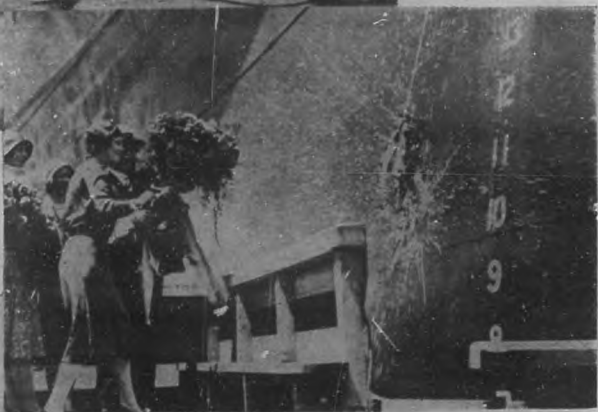
ESTO MARTINEZ R.L.A.



Del Exterior

El almirante Byrd, en los momentos en que desembarcaba en el muelle de Balboa, Panamá, al regreso de su viaje de exploración por las regiones del polo austral, donde pasó varios meses, regresando ahora a la civilización, contento y satisfecho del éxito científico de la expedición.

Miss Virginia Hoyt, en los momentos en que bautizaba, rompiendo en una de sus bandas la clásica botella de champán, el nuevo transatlántico de la Ward Line, "Oriente", que será destinado a cubrir la travesía entre New York y La Habana. La ceremonia bautismal se efectuó en los muelles de Newport News, Va.



Un grupo de nativos de Puerto Limón, Costa Rica, examinando, con inextinguible curiosidad, los restos del avión, en el que encontraron la muerte el coronel Sidar y el capitán Carlos Rotirova, durante su intento de realizar un vuelo sin parada entre México y Buenos Aires.



El almirante Byrd, revistando en compañía del Mayor General Melia Gray, Comandante Militar del Canal de Panamá, varias unidades de las tropas estadounidenses allí destacadas, al regreso de su viaje de exploración a las regiones antárticas.

INTERNATIONAL
NEWSREEL
PHOTOS



El Quinto Centenario de la Muerte de Juana de Arco

Un aspecto de la procesion religiosa celebrada en Orleans, para conmemorar el 50 centenario de la muerte de Juana de Arco. Tanto este acto como todos los efectuados para glorificar con tal motivo la memoria de la Doncella de Orleans, resultaron muy brillantes y fueron presenciados por millares de personas llegadas de distintas regiones francesas. El edificio que aparece al fondo es la famosa Catedral de Orleans, donde según se afirma la Doncella se detuvo a orar, antes de lanzarse a su gloriosa campaña en pro de la liberación de su patria.



Mlle. Nelly Wübelme, bella muchacha francesa que, en las fiestas y ceremonias celebradas en Compiegne, con motivo del quinto centenario de la muerte de Juana de Arco, hizo una admirable personificación de la Doncella de Orleans.

INTERNATIONAL
NEWSREEL
PHOTOS

Un destacamento de la Real Guardia Escocesa que participó de los actos y ceremonias efectuados en Orleans, en conmemoración del centenario de la muerte de Juana de Arco, como un tributo a la memoria de aquellos arqueros escoceses que hace quinientos años erraron el Canal para cooperar en la campaña emprendida por Juana de Arco para libertar a su patria del yugo extranjero.



No es un medicamento
La
Kola Astier

Sino una
deliciosa
golosina
que da vigor,
fuerza y salud.



De venta
en todas las farmacias



Destruye los Microbios

KOLYNOS destruye los microbios que causan la caries, elimina la película y desaloja los restos de alimentos en estado de fermentación, restaurando a la dentadura su blancura y brillo natural.

Pruebe Kolynos y verá cómo refresca. Basta con un centímetro en un cepillo seco.

CREMA DENTAL
KOLYNOS

AMERICAN PHOTO STUDIOS
Retratos artísticos, trabajos comerciales, trabajos para aficionados, Vistas, Ampliaciones y copias Photostat.
Cámaras fotográficas FILMO y KINE KODAK.
TELEFONO A-2891.

LA LAMPARITA DE COCINA por Albert Jean

DEL mismo modo que un estercolero económico fijó el nombre del prefecto Poubelle en el recuerdo de los parisienses, la vacilante, llama de una lámpara de alcohol salvo del olvido la memoria de señor Perlot.

Inexplosiva, irreversible, la lámpara Perlot había hecho la fortuna de su inventor, pero no había sabido, ¡ay!, preservar al industrial de una muerte prematura que dejó a su viuda inconsolable.

Es cierto que la señora Perlot no hubiera tenido más que elegir entre los pretendientes que su discreta belleza otorga y su capital colocado con discernimiento suscitaban. Pero la viuda del industrial no podía olvidar los quince años de dicha sencilla, apacible, equilibrada, que había transcurrido al lado del constructor de lámparas; y, Penélope sin esperanzas, dedicaba en provecho de la beneficencia social los últimos impulsos de su elevado corazón.

Entre los tenaces pretendientes que rodeaban a la amable viuda, Daniel Hugon se distinguía por la corrección de su actitud y la fineza de su espíritu.

Daniel Hugon había dedicado los más bellos años de su existencia a la conservación de yesos copiados y de reproducciones de cuadros célebres en museos confidenciales donde ningún indiscreto visitante agitada jamás el respetable polvo.

Felizmente, al frisar en los cuarenta años, una oportuna licencia permitió abandonar la administración de las bellas artes. Y, rico de una experiencia adquirida en los libros más bien que en la vida, el conservador renunciante instaló en una vieja casa de la calle Chanoinesse, en cuya ancha escalera de piedra y en cuyos interminables corredores volvió a encontrar un poco de esa atmósfera provinciana cuyo horror y nostalgia había conservado a un mismo tiempo en su corazón.

La casualidad de una común relación permitió que Daniel Hugon fuese presentado a la señora Perlot. E inmediatamente una corriente de viva simpatía establecióse entre la viuda y él.

Todos los martes, Daniel Hugon iba a tomar el té a casa de Corina Perlot. Un ramo de rosas lo precedía cada vez.

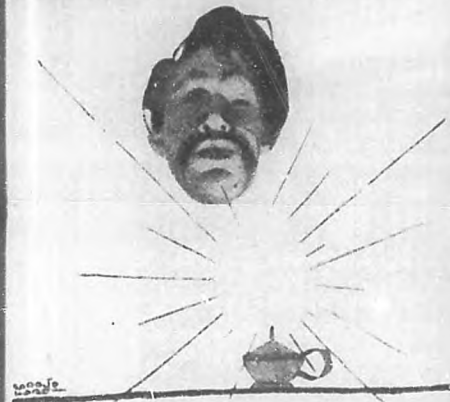
Esos días, la viuda cerraba su puerta a los demás visitantes. A solas con Daniel, saboreaba el encanto secreto de aquella voz suave que le revelaba poco a poco los misterios de un corazón igualmente compartidos por el deseo y el escrúpulo. Y cuando él se despedía, después de haber posado respetuosamente sus labios en la mano que ella le tendía, Corina no podía menos de pensar, estrechándose un poco:

"Después de todo, ¿por qué no?"

Un día, vencida por las súplicas de Daniel, Corina aceptó ir a visitar su departamento de la calle Chanoinesse. La viuda no se disimulaba la gravedad de su acto ni el sentido preñicial que éste iba a tomar ante los ojos de su amigo. Pero el otoño parisiense resbalaba, sobre el pavimento y el sentimiento de su soledad llenaba a la viuda de nostalgia.

El rostro austero de la sirvienta que abrió la puerta tranquilizó a Corina Perlot, que penetró con paso decidido en el saloncito donde Daniel la esperaba extasiado.

—¡Usted!... ¡Oh, usted!... ¡Qué dicha!... ¡Hasta el último momento temí que se hubiera arrepentido!



—¿Por qué, amigo mío? ¡Le había prometido que vendría!... Entonces, Hugon hizo los honores de su casa, con una pobre voz que la emoción enroquecía. Le mostró, uno a uno, los muebles de estilo que él había reunido cuidadosamente, y hacía esfuerzos para no gritarle:

"¡Diga que sí, y todo esto será suyo!... ¡Cómo mi corazón, como mi vida!"

Pero su habitual timidez lo incitaba a postergar, de minuto en minuto, la confesión definitiva que Corina esperaba ahora.

Porque la viuda se sentía vencida por la visible, turbación de Daniel Hugon. Un gesto atrevido, una palabra ardiente, la hubiesen puesto en fuga, sin esperanza de tornar. Pero la angustia del dueño de la casa le daba al medida de su sinceridad, y Corina pensaba en ese instante:

"Si me caso con Daniel Hugon, no por esto seré infiel a la memoria de mi primer marido... Jamás lo olvidaré... Es la vida que sigue su curso simplemente."

Y se esforzaba con su sonrisa, en provocar la confesión de Daniel Hugon.

El antiguo conservador de obras de arte reunió entonces todo su valor.

—Amiga mía—comenzó—tengo que hablarle

"¡Por fin!", pensó Corina.

—Amiga mía, usted ha adivinado, sin duda.

En ese mismo instante, el salón se sumió en sombras.

—¿Qué es esto? ¿Qué sucede?... —exclamó la viuda con voz sin timbre.

—¡Ha debido saltar algún tapón!—respondió Daniel.

Había levantado una de las cortinas de la ventana:

—No... Afuera tampoco hay luz. Debe ser una interrupción general.

—¡Ah!... —exclamó Corina.

En la obscuridad sus respiraciones se cruzaban. Una vaga luz se reflejó en la pared, como si un rayo de luz pasara entre ellos.

—¡Voy a llamar para que traigan luz! —puso el pie sobre la alfombra de la casa.

No había acabado de pronunciar estas palabras, cuando una mano golpeó suavemente tras de la puerta.

—¡Adelante!

Entró la sirvienta.

—Voy a encender los candelabros, señor... —murmuró.— Entretanto, ha traído la lamparita de la cocina.

Una llamita horadó la sombra, como una estrella.

—Una lámpara Perlot!

En un destello, la viuda vio el sereno rostro del inventor y creyó oír su voz tranquila que le decía de nuevo:

"¡Si el precio de fábrica no excede a mis previsiones, ganaremos una fortuna con esta lamparita!"

Era por ella por quien ese hombre había trabajado tanto, por quien había muerto prematuramente; y ahora, ella iba a traicionarlo.

—¡No! ¡No!

Con paso firme, dirigióse hacia la puerta.

—¿Qué hace usted?... ¿Se va?... —exclamó Daniel, con voz angustiada.

Corina no respondió. Miraba fijamente la lamparita que descansaba sobre un estante, junto a la puerta. Y le pareció que su corazón se abría para recibir y conservar aquella luz milagrosa, para siempre.

BRILLO NATURAL

La nueva belleza de las uñas

Las mujeres distinguidas eligen Glazo porque sustituye el tinte de aspecto artificial de las uñas por un brillo natural. El color de Glazo es delicado, sutil, y refleja el natural matiz rosado de las uñas, poniendo en ellas fulgor encantador y dando así gran belleza a toda la mano. El brillo dura una semana sin marchitarse ni oscurecerse y sin que caiga la capa que lo forma.

De Venta en todas las perfumerías y droguerías

Agencia
L. L. AGUIRRE & COMPANY
Apartado No. 935, Habana

GLAZO

PROTEJA SU SALUD contra la infecciosa MOSCA ... use **FLY-TOX**



LOS TERRIBLES SIETE
Mosca
Mosquito
Pulgua
Chinche
Cucaracha
Polilla
Piñón

No deja rastro de los 7 ENEMIGOS TERRIBLES

La trompa y las patas asquerosas de la mosca—como los rastros que deja su contacto al posarse en la cara de su niño—rebasan de microbios del tifo, cólera, tisis y otras plagas.

Use Fly-Tox, y su fuerza mortífera certificada acabará con los 7 Enemigos Terribles y otros insectos peligrosos. Es un insecticida científicamente preparado que no es venenoso, no mancha y es fragante. Se vende en todas partes. Identifíquelo por la lata azul. Garantía de que se devuelve el dinero si no mata

Ambos lados de las hojas y con sus víctimas niños, adultos y mascotas. Algunos de ellos, o todos, están siempre en acción, no importa la época del año. Son animales terribles de destrucción, enfermedad y muerte.

FLY-TOX

FUERZA MORTÍFERA CERTIFICADA

Diga "Fly-Tox"

S P O R T S



JOAN CRAWFORD

Nació en San Antonio, Texas, el 23 de mayo de 1903 y fué bautizada con el nombre de Billie Cassin, en una iglesia de Kansas City. Debutó en los Follies de New York con el de Lucille La Sueur y actualmente triunfa en la sábanas de plata con el popularísimo de Joan Crawford. Es morena, de pelo rojo, tiene los ojos verdes, mide 5 pies 4 pulgadas de estatura y pesa 110 libras. Hace aproximadamente un año que se casó con Douglas Fairbanks, Jr., en la iglesia católica de St. Malachy, en New York.



Liga Canacho, la gentil ex-campeona de Singles de Cuba, ganadora de la Copa Lydia Cabrera en el reciente torneo celebrado por la Sociedad Lyceum para inaugurar sus courts

Arriba izquierda Lorenzo Nodarie

Arriba derecha Arana

Con gran interés se está celebrando el campeonato de tenis para novicios, de donde habrán de surgir figuras prominentes para los campeonatos nacionales e internacionales de tenis. En esta página aparecen algunos de los contendientes, sorprendidos por José Luis López en poses muy sugestivas.

Guido Conill

FOTO JOSE LUIS LOPEZ

Mr. Carter



LOS ROBINS FORMAN UN TEAM COMPLETO

son capaces de impartir a la estéril cuando la atacan con el bate, resulta superior al de otros hombres y viene a ser casi algo que tiene una solución física.

Y, pese a las protestas de algunos fanáticos amantes del baseball científico, en el baseball se imponen los sluggers, como se imponen en el pugilismo los boxeadores que tienen un knock out punch.

El Tío Robinson, a cuya dirección eficiente se debe en gran parte el éxito del Club Brooklyn donde milita Luque



El Bambino Babe Ruth y "Hack" Wilson, que han entablado una interesante lucha por la supremacía de los home runs en sus respectivos circuitos.

HASTA el momento en que escribimos estas líneas los Robins no han dado muestras ostensibles de "patinar" como previeron muchos críticos, cuando comenzaron su ascenso después de una pobre arrancada. Los pitchers, que constituían el máximo temor de los simpatizadores de ese team han respondido admirablemente a lo que merece el conjunto, y secundados por los bateadores, sitúan al team en condiciones envidiables para conquistar una prominente posición en la Liga.

No hay tiempo aún de pensar, en algo decisivo respecto al status de los conjuntos, porque muchos—sobre todo el Chicago en la Liga Nacional—no han cogido su verdadera forma de juego; pero ya pueden irse haciendo ciertos cálculos basados en las demostraciones del periodo acivo que transcurrió, para buscar los puntos por donde pueda filtrarse una posibilidad de triunfo.

¿Tiene realmente alguno visible la novena que dirige el Tío Robinson? ¿Hay en las filas del Brooklyn alguna posición que no esté debidamente cubierta y que pueda servir de brecha para filtrarse en ella la posibilidad de éxito favorable?

Analizada posición por posición no hay un punto débil en el infield ni en el outfield. Algunas posiciones, como la segunda, la tercera y el short, están mejor cubiertas en el Brooklyn que en

cualquier otro team de los Circuitos mayores: Gilbert, Wright y Flowers son estrechos en su posición y otro tanto lo son los jóvenes sustitutos Gorst y Mickey Finn. Bissoneffe, aunque dista mucho de poderse parangonear en el fielding con las estrellas de las dos Ligas, compensa con su battear, lo mismo que Frederick y Hermann—las deficiencias que pudieran tener capturando batazos.

La consistencia demostrada por el Brooklyn, su acometividad, su piratería, prueban de lo que es capaz el viejo Robinson cuando le permiten actuar a sus anchas, sin las trabas de los accionistas.

Hack Wilson, el tremendo bateador de los Cubs del Chicago está empeñado en una interesante batalla con Babe Ruth por la supremacía de los home runs. La Liga Americana parece tener además del siempre amenazador Chuck Klein—un fuerte rival en el viejo circuito con la afición de Wilson, a llevarse a los outfielders en claro y esto servirá para despertar un nuevo interés a la contienda en los dos circuitos.

Hack Wilson y Babe Ruth, son dos tipos muy similares. Aunque el Bambino es bastante más alto que su antagonista, el ancho de hombros de uno y otro es semejante y a este factor puede atribuirse muy bien la forma de batear de ambos. El impulso que ambos

LAS REGATAS DE STAR CLASS

En el Yate y Club House, los entusiastas miembros del Alameda Yacht Club realizan su primera salida, su bautismo como "lobos" propiamente dichos...



Los señores Adrián Maciá, "El Pomero" García y el joven Maciá, tripulantes del Yate Albia, ganador de la interesante regata por la Copa Presidente Aspura, donada por el Presidente de la "Lobos"



Adrián Maciá y John Washington reciben reñidos los trofeos que conquistaron con el campeonato de Cuba en las competencias de yates tipo "Estrella"

El veterano yatisa John Washington recibe la medalla otorgada como premio al campeón de las regatas de Star Class, título conquistado por el aplaudidísimo deportista



De fracasado a caballero con un poco de Stacomb

El pelo hirsuto y desgreñado denota al fracasado, al negligente; limpio, brillante, cuidadosamente peinado, señala al pulcro, al caballero a quien el éxito sonríe; para él especialmente se ha preparado Stacomb.

Stacomb crema o líquido, no sólo conserva peinado el cabello, sino que evita la formación de caspa, vigoriza las raíces y ayuda el crecimiento de nuevos cabellos en los poros de los que se caen. Sométalo a la prueba.

Stacomb

En farmacias y perfumerías

OIGA
de
RADIO-VICTOR
(MICRO-SINCRONICO)
CON ELECTROLA
Sin el perrito, no es Victor.

VINO PEPTONA BARNET
PARA ENGORDAR
31 edificios con 20.000 m. c. Más de 500 empañados

DROGUERIA SARRA
DROGUERIA SARRA. — FABRICANTE.
LA MAYOR DEL MUNDO.
HABANA.

MOISES SIMONS

(Viene de la Pág. 44.)

La Habana y de la América Latina, montando óperas, óperetas y zarzuelas de todos los géneros. En su primera juventud no llegó a ser un concertista de primera magnitud, pero fué, sin duda, un pianista de personalidad propia, inconfundible. Su labor como acompañante ha sido elogiadamente calificada por las más legítimas estrellas que nos han visitado. Sus artículos literarios, como as, mismo la polémica que sostuvo con el ilustre maestro Eduardo Sánchez de Fuentes desde las columnas del "Diario de la Marina", naufragaron en expectación a la Isla entera. Como melodista y armonista, sus obras son ricas en ambas cosas y de gran originalidad. Como compositor ha cultivado todos los géneros con asombroso acierto, entre ellos los de más variado carácter exótico, sin faltar a los cánones que han de regir en la construcción de esas obras para imprimirles su verdadero carácter y colorido. Entre la graciosa ópera "Deda de Amor" y el trágico melodrama "El Pescador de Coral", existe tan enorme diferencia, como entre la revista "1918" y "Diamante Verde".

"El Maestro M. S., pues, ha dominado su arte como pianista, instrumentista, director, orquestador, melodista, armonista, musicólogo, acompañante y compositor en todos los géneros, inclusive el popular, este último, saturado de un cubanismo purísimo."

Hasta aquí, y a grandes rasgos, la biografía de Simons. Muchos se asombrarán ante la enorme labor de responsabilidad realizada por él, que es sólo conocido por sus pregones y sus cantos cubanísimos, de los que es el más entusiasta cultivador. Y ese asombro será el mejor elogio para su modesta, a la par que valiosa personalidad.

II

El maestro me recibe en su estudio. Pequeño e íntimo estudio, instalado en su residencia particular. Un piano automático, un radio, una gramofona, un estante repleto de rollos de pianola, una biblioteca colmada de libros de textos musicales, un pequeño buró, sobre el que M. S. escribe y escribe música y música. He ido a visitarlo, porque el maestro se va a Europa. Esto no se ha publicado aún por ningún periódico. Parece que M. S. no tiene mucho interés en divulgar la música.

El maestro me explica: —Mi viaje es de propaganda para el hotel Plaza, de cuyos dueños, mi hermano Fausto y Artemio Meana, llevo delicados y honrosos encargos que cumplir con respecto a la próxima temporada. Aprovecharé la oportunidad para saturarme de arte en los conciertos de Beyrath, en Alemania, y secundar en lo que pueda, la gran propaganda nacionalista que con nuestra música está llevando a efecto en París nuestro Attaché comercial, señor Juan Bruno Zayas, con la colaboración entusiasta de Alexis Carpentier.

—¿Cuál es su opinión, maestro, con respecto al estado popular de nuestra música, entre nosotros?

—Inmejorable. Desde los conciertos típicos, hasta ahora con el "vítfono", nuestra música está siendo difundida cuidadosamente. Antes, usted lo recuerda, Don Galarr, permanecían nuestras obras años y años en los archivos de las casas editoras. Hoy, la pianola, la gramofona, el radio, el vítfono, todos son vehículos de nuestros ritmos. Claro está, que el auge que ha tomado nuestra música en el áncico de sus cultivadores y oyentes, estriba en la estilización que se ha hecho de ella. Los tiempos aquellos de Cuba, tus hijos lloran, y de los trovadores debajo de los faroles, han pasado para bien de todos...

—¿De dónde cree usted que tiene nuestra música sus orígenes?

—De España y África, de España en aquello que habla al sentimiento, de África la que va directamente a los sentidos. Pero el sello de originalidad que tiene se lo da lo que lo viene de África: sus ritmos, sus melodías, etc.

—Entonces, ¿cree usted que la vena indígena, no existe en ella?

—Aun sí. Por ejemplo, nuestro capatón, como el fante mexicano, el jarapo venezolano y la cacha chilena, tiene un antecedente indígena; y en nuestros puntos cabanos, existe también algo de los indios, aunque no se les puede negar su origen hispánico.

—¿Qué opina usted de la internacionalización de nuestros ritmos?

—Que en un futuro, no lejano, nuestra música invadirá el Continente Norte y Sur americano. En Europa, ya usted lo ha oído, empiezan a privar, sobre todo, en París, y en ese sentido, bien merece el reconocimiento de todos los cubanos, Ría Montaner, que es, sin duda, la máxima intérprete de nuestra música vernácula.

—Y del teatro cubano, ¿qué impresiones tiene usted?

—No pueden ser mejores, aunque no dejo de reconocer que sólo se han hecho tentativas muy pequeñas. Hacen fal-

(Pasa a la Pág. 57.)

MOISES SIMONS

(Viene de la Pág. 56.)

ta actores y como yo los hay, tampoco puede haber autores. Estos se han limitado a lanzar obras al minuto, con fines puramente comerciales, que no pueden cristalizar, robando los asuntos y hasta los diálogos de obras extranjeras. Los artistas que no son del patio y que han trabajado en nuestra escena, no se han tomado el trabajo de estudiar nuestros tipos siquiera.

Entiendo que el teatro cubano surgirá pujante y triunfador, cuando los autores, sin miras a la taquilla, se arrancan, honradamente y con altura de miras artísticas, con trozos de la vida cubana, cuidadosamente transcritos a la escena.

—¿Y en el teatro lírico?

—Yo creo que las manifestaciones más altas que se han hecho, son "La Esclava", del Busto nuestro Maori, cuyo libro se debe al brillante escritor Tomás Jollá y "Doctora", de Sánchez de Fuentes, con libro de Hilarión Cabrisas.

—En "última, maestro...

—En "última, Don Galarr: Roge, Lecuana, Prats, Anckerman... yo, hemos estado obrando que suman en total un cómputo muy apreciable y suficientes para echar las bases del teatro cubano, tal y cual lo soñamos y anhelamos todos.

IDEAS PARA UN SEGUNDO MATRIMONIO

(Viene de la Pág. 33)

La edad ideal para mí no voy esposo sería la de treinta a treinta y cinco años. Cuando un hombre es más joven, no sabe que es lo que quiere. Y cuando, por el contrario, es mucho más viejo, a menos que no sea de su misma edad, resulta encoracante cuando empieza a sentir agudos dolores en la pierna izquierda, ponga por caso, y desea quedarse siempre en casa, escuchando el radio.

No deseo por ningún concepto un esposo que venga con la idea de protegerme y prestar apoyo al sexo débil. Yo me basto a mí misma para alimentarme y para vivir bien. Yo siempre he tenido que pelear para poder vivir, y prefiero seguir en esta vida de lucha incesante por la conquista del pan.

Todo lo que acontece me lo refirió Dorothy una noche en un cabaret hollywoodense, y además que estaba convencida de que había fracasado la primera vez en el amor. Ella ha tenido la culpa. Antes que nada y sobre todo ha antepuesto su profesión. Jé, se ha dejado que el amor haya usurpado la más mínima parte de su trabajo. Sin embargo, ella asegura que si algún día llegase a enamorarse con locura, no tendría inconveniente en dejar la pantalla por el hombre que adoras... El ideal suyo, estriba en encontrar un marido que le deje trabajar en Hollywood hasta seis meses después del matrimonio. Pasados estos, no le importaría convertirse en la señora de Fulano o de Zutano. Entonces, daría un viajecito a Inglaterra, visitaría su antigua casa y conocería a su hermana pequeña, que nació después que ella embarcó para América.

Dorothy trabaja muy intensamente. Pero le gusta también olvidar un poco los estudios, cuando acaba la filmación de una película. Entonces, se va a muchas millas lejos de Hollywood, donde nadie la pueda encontrar. Por esa razón es que ella ha estado tres veces en Honolulu.

—En los tiempos que corren, después de todo, —dijo ella, sonriendo— ¿qué mujer se puede atrever a asegurar el tipo de hombre que desea para casarse? El asunto del amor es algo que no tiene ni pies ni cabeza. Yo puedo pensar hoy que me gustaría un hombre bien trigueño y enamorado mañana de un irlandés de pelo colorado y nariz respingada. Desgraciadamente, el amor no tiene itinerario fijo como el de los ferrocarriles. El hombre que busco puedo encontrarlo esta noche, la semana que viene o el próximo año.

Cuando el hombre que llene su ideal esté a la vista, Dorothy cree que se lo encontrará e irá tras de él rápidamente.

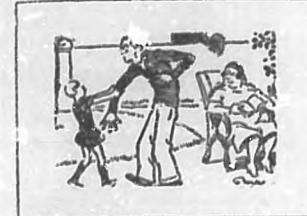
Ella se suscribe, en este caso, a la célebre teoría de Sarah Bernhard: "Si un hombre vale la pena, lo mejor es ir tras de él y conquistarlo".

Y esa vieja teoría, concuerda perfectamente con las ideas de Dorothy Markali.



DESPUES DEL ACCIDENTE

—Voy a buscar un mecánico. Haga usted el favor de tener cuidado, no sea que mientras tanto venga alguien y se lo lleve.



—Ven papa, juguemos al escondite.

—No, querida, ¡así fué cómo conocí a tu mamá!



—¡Ay, Cipriano, me muero!

—Entonces podría coserme esa cinta negra que se lleva en la manga.



—¡H. perdido algo, amigo?

—Sí, el equilibrio.

¿TIENE USTED EL CANSANCIO QUE DA EL VERANO?

¿Está usted deprimido o agotado? ¿Siente entusiasmo ni tiene ambición? ¿Quiere estar sentido todo el tiempo, sin hacer nada, decaído, pereoso? Esto es muy bueno cuando uno es rico e independiente; pero cuando se tiene que trabajar para vivir o atender a su casa la cosa varía y ya no es tan buena. Usted no puede seguir así, en esa forma tan negligente. Tómese Pastillas McCoy para que recupere su salud y energía. Ella contiene el extracto de aceite de hígado de bacalao que purifica su sangre, vitaliza sus nervios, aviva su digestión, mejora su apetito y colma todo su organismo de vigorosa fuerza y energía.

No viva así, sintiéndose miserable e infeliz, cuando en cualquier botica puede obtener estas seguras, agradables y efectivas Pastillas McCoy.

RESIDENCIA DE SENORITAS

A CARGO DE LA SRA. ELVIRA DE LARA DE CREGH

MAESTRA RETIRADA DE LA PROVINCIA DE ORIENTE

Se admiten alumnas de la Universidad, de la Normal y del Instituto y se dan toda clase de informes acerca de dichas instituciones.

POCITO NUM. 108, ALTOS

Entre Espada y San Francisco.

TELEFONO U-2670

HABANA.

Su Espejo Le Dirá Bonita

Si Usa ARREBOL PERFUMADO y POLVOS DEL DOCTOR FRUJAN

De la Farmacia de Medicinas de París. Experimentada en Algeciras de la España.

UN ANTISEPTICO

Frecuentemente evita peligrosas infecciones. En casos de accidentes y demás lesiones externas dese unas aplicaciones del

UNGÜENTO del DR. BELL (LA CAMPANA)

Un mensaje de salud a las damas

Este interesante librito trata de cosas esenciales para el bello sexo. Tiene una sección dedicada exclusivamente al delicado asunto de la

HIGIENE FEMENINA

enseñando cómo, por medio de una correcta práctica la mujer puede evitar muchos padecimientos, adquirir mejor salud, realzar su belleza y prolongar su juventud.

Contiene otros capítulos de interés para las madres y las que esperan serlo, e indicaciones muy provechosas para la señora de su casa.

Pídanos usted su ejemplar gratis.

LEHN & FINK, INC.
Bloomfield, N. J., E. U. de A.

Lysol
en el
CUIDADO de la SALUD

GRATIS

LAS PERLAS DE ORIENTE

(Viene de la Pág. 39)

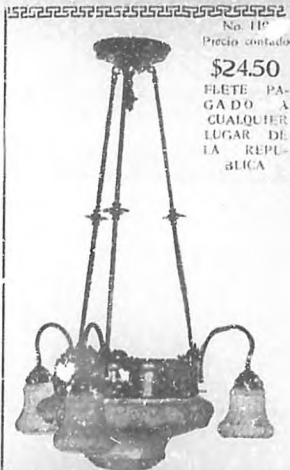
de lindos cabellos y se ofrece a él con su sonrisa seductora, y le ofrece más, le ofrece sus tesoros incalculables, y sus perlas... ¡todas sus perlas! A un gesto suyo, los delfines, tritones y sirenas se inclinan y comienzan a llevar montones de moluscos dentro de los cuales se guardaban perlas preciosas hasta entonces desconocidas por el hombre mortal. Deslumbrado Prakrana va a ceder, mas el recuerdo de su amada lo domina y cogiendo las perlas pudo romper sus amarras de los... surge de nuevo a la superficie con su precioso botín que hace rendir la oposición del enriquecido mercader. Fue, pues, el amor, como no, quien puso la perla en posesión del hombre. ¿Será por esto tan preferida por la mujer?

He ahí, después, una de las mayores riquezas de la India. En sus aguas maravillosas, como las de Batticaloa, se produce el mirlo (1) de la música. Esas aguas, según cuentan los viajeros, en las noches de luna del plenilunio, despiden notas armoniosas. Tarde mucho en descubrirse el motivo. Se atribuía a sirenas cautivas... No hagamos caso. Es un caracol que al rozar con los corales produce un sonido que repercute en las aguas. El encanto, como el de los juegos de manos, se deshizo al conocer la trampa. La desgracia había de ser aún mucho mayor. Vino un sabio y bautizó al extraño caracol acústico "cerithium polistie" y lo acabó de estropear.

Todo eso podríamos decir que es la parte bella, pero hay otra parte cruel, y es cómo se lleva a efecto en esas aguas la pesca de la perla. De esto no nos habiaban las poesías ni las leyendas... Bajo la vigilancia inglesa, que cobra no solo tributos para su Erario, sino que también los hace pagar muy elevado, a los extranjeros que comercian en sus colonias con cargo a su "Intelligence Service", el arrendatario de los veintidós barquichuelos, con veintidós hombres de tripulación en cada uno, dirige la operación. Esos hombres, y cambio de un mismo jornal realizan un trabajo duro y peligroso. Después de taponar sus narices, aprisionan un enorme cuchillo (para defende de los tiburones) y se lanzan al agua, como aquel joven pescador enamorado. El capataz espera en la borda a que reaparezca el nuevo el hombre con dos o tres ostras o a que aparezca la mancha de sangre delatora de haber sido devorado. Es igual. En seguida baja otro y otro y otro... La codicia del arrendatario no tiene límites.

El buzo de la e traña escafandra limitada a la nariz, coge la ostra cerrada o la aprisiona bien para que se cierre, pues de lo contrario se expone a que el molusco arroje lejos de sí su breñado tesoro o enfermedad. Después esas ostras son colocadas en grandes fosos expuestos al fuerte sol tropical donde se abren, mueren y se pudren... El olor es insupportable. El peligro de los tiburones bajo las aguas es sustituido aquí por el que representa enormes moscas carboncadas de mortal picadura, sin que el obrero utilice defensa alguna contra ellas. Ahí se escogen ya las perlas que después de frotarlas con polvo de nacar impalpable y de ser examinadas con la lupa para su clasificación, salen para el mercado.

Cada año cuesta esta operación varias vidas sin otra utilidad que en quecer a varios Rosenthal. No. No. La perla constituye una pasión en muchas mujeres como Elisa Musard que se presentó en cierta ocasión en un baile de Baden Baden con un vestido bordado con 3.000 perlas finas y Teresa Lachmann-Paiva que llevaba en un sencillo traje de muselina de solo 38 francos de valor perlas que valían más de medio millón; y aún sin llegar a esta ostentación ridícula la perla, una sola perla sirve para adorno de una joven bella, y quien sabe si eso solo vale la pena de perder la vida en adquirir.



LAMPARAS ALADINO
INDUSTRIA CUBANA
GRAL. CARRILLO 572, HABANA
RESOLUCION AGENTES EN EL INTERIOR

DESPUES DE BAÑAR AL NENE

ROCE el tierno cuerpecito con talco Johnson's. Absorbe la humedad y deja una ligera capa lubricante que evita rozaduras y posibles infecciones.

TALCO JOHNSON'S PARA EL BEBÉ
ES UN PRODUCTO DE JOHNSON & JOHNSON

Vigorice su cabello Tricófero de BARRY

EL MARQUES ROJO

(Viene de la Pág. 78.)

pondió desde la cresta del Roch-Hir: era Jorand que consumaba su venganza precipitándose en el vacío con el hijo del marqués. Dos cuerpitos estrechamente abrazados dieron el aire, chocaron por momentos en las asperezas de la roca, rebatieron de riesgo en riesgo y cayeron de pedruzcos a los pies del señor de grande.

¿Comprende usted, ahora, amigo Trevidic, por qué el Roch-Hir ha cambiado de nombre y se llama ahora el Roch-Allaz, o la Roca del asesinado?

—Sí—dijo Trevidic.—Ya comprendo.—Pero, sin embargo, todavía debe quedar algo por contar en esa historia.

—Sí, Trevidic. Ahora le contaré lo demás. La muerte de René, operó una transformación en el alma y en el carácter del Markiz Ru. Sus ojos se abrieron a la justicia, su corazón se abrió a sentimientos que no sospechaba. Conoció el arrepentimiento, detestó sus errores, y proporcionalmente a sí mismo su propia expiación, se impuso el sacrificio de arrepentirse de sus delitos ante sus vasallos reunidos en esta misma sala donde ahora estamos nosotros.

Con los pies descalzos y en camisa se presentó delante de ellos y les pidió perdón de rodillas. La marquesa de Locmaria asistió al acto, y fué ella la primera persona a quien le pidió perdón, conjurándole a que volviera a ocupar su puesto en el hogar del cual fué ignominiosamente proscripta, y a que se hiciera cargo del hijo que quedaba, educándolo bien. Luego dictó su testamento, en el cual había un artículo que ordenaba la fundación en Guerrando de un hospicio para los pobres.

Terminadas esas disposiciones, el Markiz Ru se acostó sobre un lecho de cenizas que había hecho preparar en la habitación más pobre de su castillo y murió la noche de aquel mismo día, como el hombre más humilde de la tierra, el noveno día del mes de diciembre de 1769.

(Traducción especial para BOHEMIA)



—¡Pero qué poca conciencia tienen estos animales!
(De "The Humorist", Londres.)



AGENCIA: PRADO 21-HABANA



Cuando falta el apetito

La fruta del tiempo estimula el apetito y hace aun más delicioso el sabor del Kellogg's Corn Flakes. Dése gusto comiendo Kellogg's Corn Flakes con leche fría o crema (frescas o evaporadas), por desayuno, en la comida, o como postre... No hay que cocerlo. De venta en todas las tiendas de comestibles, en su paquete verde y rojo.

Kellogg's CORN FLAKES



Creadores también del Kellogg's ALL-BRAN —el salvado de trigo

ESTRENIMIENTO

El Mejor Remedio
El Más Cómodo
El Más Económico

VERDADEROS GRANOS DE SALUD del **D'FRANCK**

DE VENTA EN TODAS FARMACIAS

A. TRONCIN & J. HUMBERT, 59, Rue Nollat, PARIS

EL SERVICIO DOMESTICO

(Viene de la Pág. 35)

sano, encargado de girar al altruista garrero de su aldea, el importe íntegro de los doscientos pesos, que suele ser el tipo acostumbrado, más un regalito, para el desinteresado secretario del concejo, por sus buenos oficios arreglando los "papeles"... y cuando pasados dos años que ya se acabaron de pagar todos los gajes, quebrantos de giro y manipuleo del paisano, que durante todo ese tiempo que ha administrado el capital de la "pobre chica" ha sacado para la fuma, entonces empieza a comprarse los primeros "refaifos" bonitos y los primeros "zapatitos" a la moda y sabe también todo lo que la han enseñado en sus dos años la gama de primos, paisanos y "aínda mais"... protectores de la mujer inmigrante en Cuba.

Las excepciones de esta regla general, suele ser la "mociña" atraída a éstas tierras por el pariente ya colocado, y que "tiene pluma"... como ellas dicen, el que las prepara para algo más fino y estas sin doloroso aprendizaje empiezan por buscar y encontrar alguna casa próspera, donde sufren la transformación de un refinamiento en modales, indumento y habilidad, que exgerados algunas veces las convierten en unas fámulas "dernier

cri" y que pudiéramos llamarlas "vanguardistas", ya que a todo fuera de lo corriente, hemos dado en llamarlo de ésti manera.

La criada vanguardista con pelo a lo "marolo", gabardina y chal, zapatos beig, que compra BOHEMIA y se sabe de memoria a Perico Mata o al Audaz son moneda corriente. Hasta pertenece a las agrupaciones feministas más en boga, son asociadas de Grupos artísticos y filarmónicos y algunas hay que tocan la guitarra, matizando los "Airiños d'a miña terra" con gusto de virtuosismo...

Estas criadas vanguardistas son un verdadero peligro en las casas "bien". Hablan a la señora de feminismo, documentándose en Clara Woods; la cinematografía la domina y sus intérpretes parecen ser de su familia, tal es la confianza con que les tratan; la última conferencia dada en la máxima tribuna cultural, es criticada en sus puntos más vulnerables y vulgarizados; las modas, los deportes, el turismo, la última exposición o "vernissage" todo es motivo de amenas y ligeras divagaciones en los momentos en que, la señora tiene la debilidad de preguntar a una de estas criadas vanguardistas, que le pareció el caldo gallego o la fabada del almuerzo...

DOS GOTAS DE HUMORISMO

EL QUE RECIBE LAS BOFETADAS

Cierto boexador se ha querellado con otro compañero y, por la noche, en el club, relata el episodio

—Yo lo tenía agarrado por ambas solapas, y ¡paf!, suena una bofetada, ¡paf!, suena otra...

—Discúlpame—interrumpe uno del auditorio,—pero creo que acabas de decir que lo tenías agarrado por las dos solapas del saco... ¿Cómo has podido hacer ambas cosas a la vez?

—Pero—replicó el del relato—yo no te

he dicho que fué él quien recibió las bofetadas.

EL DESPRECIO A LA PRENSA

Una dama, airada le reprocha a su almacenero:

—¡Cada día cobra más cara la harina! ¿Es que no lee usted los diarios? ¿No sabe que ha bajado?

—Usted disculpará, señora—replicale el almacenero, hombre afable y atento—; pero yo jamás leo un diario...



Mujer de tez sutil como una rosa, despierta la pasión de tu amador; ¡lleva siempre en tu faz bella y sedosa Polvos y Jabón "Campos de Amor"!



Fabricados por "Drialis" Parfumeur.

ESTREÑIMIENTO
 ENBARAZO Gástrico e Intestinal
 DIBOS, CONGESTIONES, CEGURONES
 del CÉCUM, VICIOS de la GARGANTA
 el mejor remedio **SEDLITZ**
CHANTEAUD PARIS
 Purgante - Laxante - Depurativo



BIOPHORINE GIRARD
 LA MEJOR KOLA GRANULADA PARA LOS SPORTIVOS
TALISMAN DEL VIGOR MUSCULAR

EL MISTERIOSO CASO GREENE

(Viene de la Pág. 16)

—¿Cuál es el veredicto, capitán?—preguntó el sargento.

—Esas huellas de pisadas en la escalera de la erraza,—dijo Jerym,—fueron hechas con chanclos del mismo tamaño y forma que el patrón que me entregó Snitkin una quinceña atrás. Y por lo que se refiere a las huellas del cuarto, no estoy tan seguro. Parecen ser las mismas, sin embargo, pero la basura que las cubre es holliniet: como la basura que hay en la nieve fuera de las puertas francesas. Tengo varias fotografías de ellas; y podré decir algo en concreto cuando vea las ampliaciones a través del microscopio.

Vance se levantó y se dirigió lentamente hacia la arcada.

—Me permite usted ir un momento a los aítos, sargento?

Heath lo miró azorado. Su instinto lo impelió a pedirle una razón por esa inesperada pregunta, pero todo lo que dijo, fue:

—Indudablemente. Vaya usted a donde guste.

Algo en el aspecto de Vance—un aire de satisfacción combinado con una repremida ansiedad—me dijo que había visto confirmada su teoría.

—En menos de cinco minutos estubo de retorno. Cuando volvió traía un par de chanclos similares a aquellos que habían sido hallados en el armario de Chester. El se los alcanzó al capitán Jerym.

—Probablemente podrá usted comprobar que esto fué lo que dejó las huellas.

Tanto Jerym como Snitkin los examinaron cuidadosamente, comparando las medidas y poniendo los patrones en las suelas. Finalmente, el capitán llevó uno de ellos hasta la ventana, y, ajustando un cristal de jovero a un ojo, estudió la contrahuella del tacón.

—Creo que usted está acertado,—convino él.—Hay un pequeño desgaste en un lado que corresponde a una muesca en el patrón que yo tomé.

Heath se había levantado como un muñeco de resorte y contemplaba asombrado a Vance.

—¿Dónde los encontró usted?—demandó.

—Arrinconados en el fondo del pequeño armario ropero que hay en el vestíbulo superior, junto a la escalera.

La excitación del sargento había crecido. Se dirigió, bamboleante a Markham, balbuceando consternadamente:

—Esos dos tipos de la Jefatura que registraron la casa en busca del revólver, me dijeron que no había un par de chanclos en toda la mansión; y especialmente les había recomendado que los buscase con ahínco. Y ahora, el señor Vance los encuentra en el armario ropero que está en el vestíbulo de los altos.

—Pero, sargento,—dijo Vance tiernamente,—los chanclos no estaban allí cuando sus secuaces andaban buscando el revólver. En las dos primeras ocasiones el tipo que las usó tuvo tiempo sobrado para ponerlos en lugar seguro. Pero hoy, comprende usted, él no ha tenido chance de esconderlos; de modo que los ha dejado en el armario ropero mientras las cosas se despejaban.

—Eso dice usted, pero ¿será así?—gruñó Heath vagamente.—Bueno, y el resto de la historia, señor Vance?

—Esto es todo lo que hay, hasta la fecha. Si yo supiese el resto de la historia, sabría quien ha disparado todos esos tiros. Pero debo recordarle que ninguno de sus satélites exteriores ha visto salir a nadie de aquí.

Markham estaba de pie.

—Esto significa que el asesino está todavía dentro de la casa.

—Por lo menos,—repuso Vance perezosamente,—creo que hay derecho a creer que el asesino estaba aquí cuando hemos llegado.

—Pero nadie ha salido de aquí, a excepción de Von Blon,—gritó, desesperado, Heath.

Vance asintió.

—Oh, es muy posible que el asesino esté todavía en la casa, sargento.

(Traducción del inglés, especial para BOHEMIA, por Juan Giró Rodés)

(Continuará en el próximo número)



Lápiz Mágico

La dama elegante al aplicar ligeramente el lápiz Tangee obtiene el color natural de sus labios—simulando la rosa en belleza y color natural.

Se asimila a los labios como formando parte de los mismos y no deja huella de grasa o pigmento, durando en los labios todo el día. Otros preparados Tangee que poseen esas mismas cualidades mágicas son—Colorate Compacto Tangee, Crema Colorate, Polvo, Crema Nocturna, Crema Alba Tangee y Cosmético.

Agente Antonio Allegri, Habana, Cuba

UNA ISLA MARAVILLOSA: JAVA

De todas las islas del archipiélago de la Sonda Jave es la más conocida. Es la isla de las princesas de leyenda... de las fiestas suntuosas en los palacios sultánicos, de las danzas elegíacas que se efectúan al ritmo de las más extrañas melodías. La isla de las aldeas que sueñan a la sombra de las grandes palmeras, en tanto que a lo lejos, en los boscajes, los tocadores de "souling" cantan con sus flautas de bambú toda la alegría y la sorda melancolía de las indígenas de movimientos espléndidos, de cuerpos ondulantes ceñidos en el "batik" que deja ver las formas. La isla del Borobudur, ese templo fabuloso hindiojavanés, que levanta sobre la comba de una colina sus terrazas donde la vida de Buda se desenvuelve en incontables bajorrelieves.

La conversión del pueblo javanés a la religión musulmana, que profesa en nuestros días, data del siglo XVI.

Java se encuentra actualmente bajo el régimen holandés, después de haber pasado por el de Portugal, por otro holandés, luego inglés y holandés finalmente.

La superficie de la isla es cuatro veces la de Holanda.

Después de haber atravesado el océano de islotas que parecen flotar como grandes manchas verdes en medio del océano, se llega a Batavia la capital y gran puerto al oeste de Java. Ciudad cosmopolita, multicolora. Javaneses de noble distinción vestidos con "saronges" de tonos suaves, malayos sondaneses de tipos más robustos; chinos ocupados en sus comercios, holandeses y otros europeos en sus trajes de telas blancas. Y por las grandes avenidas bordeadas de tamarindo pasa la multitud pintoresca de esta ciudad deforma: donde las casas bajas de piedra están siempre vestidas de verde. Palmas, cocoteros y muchos otros, encantan y sombream a aquel paisaje maravilloso en donde el ser humano encuentra alimento a poco costa. Pocos suelos tienen tanta feracidad como el de la hermosa isla javanesa, verdadero paraíso terrestre, jardín encantador.

A medida que el viajero se aleja de la ciudad, aparece las anchas terrazas de verdura, de tonalidades varias.

El arroz es el mayor producto de aquellos parajes. En razón de la gran fertilidad del suelo se llega en ciertas regiones—las más productivas—a obtener hasta cinco cosechas en dos años...

TANGEE



THE GEORGE W. LURT CO., D. de E.
 417 Fifth Avenue, New York, E. U. A.
 Por 20¢ una americana enviamos una caja conteniendo los seis productos principales.

MEDICACIÓN ALCALINA
 PRÁCTICA • ECONÓMICA
Comprimidos Vichy-État
 Se encuentran en todas las farmacias

LEILAH

Tango-Serenade

Letra de:
G. BarralMúsica de:
José Padilla

Cant:

para seguir *para fin*

D.S. y Fin

Anelosa escuché al peregrino
que ansias de amores dijo al pasar,
entre el polvo del blanco camino
que siguió para nunca tornar.
Dijome cosas que no sabia
mi alma de niña ni presentir
hasta entonces que le vi partir.
Como bella oración
dijo así su canción.
Leila
hay luz de ensueño en tus ojos
para mi amor.
Leila
tu pelo rubio me parece
rayo de sol.
Leila

L
E
I
L
A
H

Tu linda boca aspirante,
rico panal.
Leila

y en ella el néctar delicioso
quiero probar.

Mi existencia etc. copo de espuma
suave, leve, perfume de flor.
Y ahora llora sumida en la bruma
por la ausencia del joven cantor.
Sueño fué el mío que ya no vuelve
negra noche cubrió al corazón,
que en él puse al oír su canción...
Ya no viene el juglar
a mi reja a cantar.
Leila.

Hay luz de ensueño en tus ojos...

FANDORINE

y las enfermedades de la mujer

Metritis
Menopausa
Fibromas



80% de las mujeres
no están satisfechas
de su salud

Agente exclusivo:
J. Pauly et C.
San Miguel 114
Habana

Établissements CHATELAIN.
Procesadores de los
Hospitalitos de París
2, rue de Valenciennes,
Paris, en tod. las formas

LA FANDORINE SUPRIME
EL MALESTAR EN LA MUJER

Gaiarsine Ducatte
deja
la
Gripe

La Salud es
Base de la
Belleza

Aleje la gripe, que
tanto abate y tanto
marchita, usando la

**Gaiarsine
Ducatte**
El específico por
excelencia.
EN INYECCIONES
Y EN TABLETAS

DRAGEES
DE
SINE DUC
PRIX DE
PARIS DU

DINAMITA

(Viene de la Pág. 54.)

Sigue el Recetario:

17.—Mi parecer es que se mata un amor buscando otro amor bien parecido para no notar la falta del que se pretende matar.—*Infanta Bebe, Santiago de Cuba.*

Margot y Lucrecia Romero, Mercedes Nazabal, María e Isabel Ortega, Esperanza Romagos, Martha y Luisa Suero, María Urquiaga, Rosario Borbolla, Lucía y Lolita Lamar, Amajía Ramos.—*La Habana.*

Esperen al próximo número de BOHEMIA, que aparecerán en esta sección unas declaraciones del empresario del "Campoamor", sobre lo que él piensa de la vuelta de Irueta, Fuzagot y Demare a La Habana.

18.—Pues... a un amor se mata ausentándose del lugar donde está el objeto amado, de manera que no reviva el recuerdo de un encuentro aquí, un paseo por allá o de un baile en tal o cual lugar.

Con esto y evitar la soledad, yo opino que se puede matar un amor.—*Princesa Heana de Rumania, Santiago de Cuba.*

Liana, Santiago de Cuba:

Santiago de Cuba es la provincia que mayor número de libros de Don Galao, ha pedido hasta ahora. ¿Ha recibido el suyo, Liana? ¿Qué le parece? ¿Le gusta?

En cuanto a la manera de escribirle a los artistas de cine sin que sus cartas pasen por manos de los secretarios, permítame que le diga que pretende usted un imposible.

Los artistas no se enteran de mas cartas que las que les muestran sus secretarios.

Martha Suero, La Habana:

Se halla usted tristísima desde la lamentable partida de Irueta, Demare, etc. pues se había habituado a deleitarse todos los días admirándolos en el "Sans Souci" y en el "Campoamor". Se marcha usted para fines de año para Venezuela, y quiere oírlos de nuevo antes de embarcar.

Sus dos tarjetas postales, van a manos de Smith.

19.—El amor único, el verdadero amor que ha echado profundas raíces en el corazón, se mata, arrancando el corazón, y esto cuesta la vida. Decía la dulce, y tierna Florencia Barelaj, a quien un crítico inglés llamó "Apóstol de la belleza y la cantidad del amor": "Un verdadero amor no muere nunca, puede parecer muerto y hasta enterrado durante cierto tiempo, pero llega la mañana de la resurrección y el amor renace".

¿No quiere decir ésto que el amor único no se mata?

All Alone: lo que hay que ser es valiente. El rostro estoico aunque sangre el folido corazón, y decir como el poeta: Rosario del recuerdo... Quemadora y fulgor: breve luz en la sombra, sombra de aquella luz. Beso todas tus cuentas... y pido a Dios valor para besar la cruz... para besar la cruz.

Mimosa, Sancti Spiritus.

Cuca, La Habana:

Muchas gracias por su piadoso recuerdo, Cuba.

Con respecto al concurso de "El Mundo", no se me ocurre pensar sino que me parece que Valentino no tiene sucesor, como no lo tiene ningún artista original, personalísimo, Valentino, pudo haber sido criticado rudamente; se le quiso hasta anular con respecto a su vida privada, pero solo consiguieron sus detractores,

(Pasa a la Pág. 69)

DINAMITA

(Viene de la Pág. 68)

elvarlo aún más en la estimación del público. Valentino, no tiene sucesor, y todo aquel que pretendió imitarlo, ha fracasado miserablemente. Habrá algún actor entre los modernos que despierte admiración en algún que otro sector femenino, pero ninguno despertará la idolatría de la manera unánime que aquel. Esa es mi opinión.

Greta la Triste, La Habana:

Su carta, rosa pálido, está en poder del empresario del "Campoamor", para que la conteste con las otras que también le levé tratando del mismo tema.

20.—¿Cómo se mata un amor? Juzguémoslo una fiera. La mas feroz de todas ellas. ¿Acaso se conocen las armas terribles que pueden destruir su carne imperecedera? Y además, aún teniendo esas armas ¿quién sería el valiente cazador que se atrevería a salirle al encuentro?

All: el amor no se mata. Muere por sí solo. Tú podrás apuntarle de lejos con las armas del desprecio o de la burla, que son las más poderosas, pero, jamás le alcanzarán las balas.

Me parece que tendrás que dejar el precioso leopardo rubio en su jaula: darle un narcótico fuerte para que duerma y no sienta el desesero del encierro —*Duquesa de Alba, Cárdenas.*

Iris Ambarina, Guanabacoa:

¿Qué bonita tu carta, y qué sincera! Si pudiese realizarse tal cual lo quieres, el mundo iba a result: cero, para nosotros. Tu y yo. He ahí los límites.

Helen Borbolla, La Habana:

Es usted quizás, la más apasionada de las admiradoras de los inolvidables muchachos, Irueta, etc. Esta usted inconsolable desde que se marcharon. Quiere

usted que le diga: ¿Volverán? Me implora usted que hable con Smith, para que vuelva a t aerlos.

Bien, he entregado su cartita blanca, al citado empresario, para que se entere y conteste él.

Atendida, Helen, y encantada.

21.—Antes que nada: ¿existe verdaderamente el amor? Yo tuve un novio, lo quise mucho y soporté por él mil cosas. Por su amor hubiese hecho cualquier imposible y tuve que soportar castigos y hasta dedenes, pues mi familia se oponía. ¿Pero quién se opone cuando dos personas se aman? Logré convencer a mis padres. ¡Calcúlate! Yo creía estar en la Gloria. Pero él empezó a retraerse y aunque yo lo quería con toda mi alma, descubri que eran muy bajas sus intenciones y me alejé de su amor. Si mis padres hubieran seguido opuestos yo no hubiera vacilado en huir con él. ¡Camalla! Para él yo no significaba más que un juguete lo que él creía una conquista segura. ¡Necio! Jugó con mi corazón, pero no con mi cabeza. Comprendí que no era digno de mi amor. Y lo olvidé aunque con no poco dolor. Hoy puedo asegurar que no lo quiero, porque antes de oír su nombre me alegraba y si lo veía todo yo temblaba de gozo. Ahora lo veo y hasta una vez le hablé: ni la más ligera emoción me produjo el eco de su voz tan querida en otro tiempo. —*Mamy, La Habana.*

Sensitiva, Santiago de Cuba:

Le he remitido el libro de Don Galao, autografiado, como lo pidió. Cuénteme qué le ha parecido.

Mirará la manera de complacerla en cuanto a los autógrafos de los artistas. Muchas gracias por sus gentilezas.

(Pasa a la Pág. 70)

GRAN VINO
GOLIATH
RECONSTITUYENTE

UN

Soberbio Tónico

sin drogas ni alcohol.
Sólo valiosos elementos
de nutrición en forma
concentrada, de verda-
dero provecho en todas
las edades de la vida:

**Emulsión
de Scott**

PURIFINA
UNGUENTO
MARAVILLOSO
para toda infección o
irritación de la piel y orificios.
Bottles Mfg. Co., New York, U.S.A.

La Gran Marca de los Antisépticos Urinarios y Biliares

90, Boulevard Perre
PARIS

Artrilismo

Gola

URASEPTINE
ROGIER

Disuelve y expulsa

el ácido úrico



Granulado soluble en agua.—Dosis: 2 a 6 cucharadas de las de café cada día.
AGENCIA: F. TOUZET Y CIA., COMPOSTELA 29, BAJOS HABANA.

HENRY ROGIER
Doomes "en Pharmacie"
Ave. Int. des Mop de Paris.

No deje los deportes

en sus días de indisposición. La toalla sanitaria Modess le dará protección eficaz. Su almohadilla es más absorbente que la de ninguna otra; la parte exterior es impermeable; los suaves copos que la forman y la gasa acolchada que la envuelve la hacen incomparablemente cómoda y suave.

Ensáyela y convéncase



MODESS
LA TOALLA SANITARIA MODERNA
ES UN PRODUCTO DE
JOHNSON & JOHNSON

Los Desarreglos del Estómago se deben a la Acidez.

Este padecimiento puede dominarse con un tratamiento casero agradable y eficaz

Los desarreglos del estómago, como son, indigestión, dispepsia, gases, acidez, etc., son probablemente en nueve casos de cada diez, causados por exceso de acidez en el estómago que hace fermentar los alimentos y produce gases y da lugar a indigestión ácida.

Los gases distienden el estómago y causan a presión, flatulencia, acedia, mientras que el ácido irrita los delicados tejidos de las paredes del estómago. Elimínense los gases y el ácido y la indigestión no sobreviene.

Para detener o evitar la acidez y la acumulación de gases en el estómago, neutralízar la prematura fermentación de los alimentos, purificar el estómago y librarse de indigestión, tómese una cucharadita o cuatro pastillas de Magnesia Bismurada en un poco de agua siempre que se sienta flatulencia, dolor o acidez después de comer. La Magnesia Bismurada rápidamente purifica el estómago, neutraliza los ácidos, hace desaparecer el dolor y produce bienestar.

La Magnesia Bismurada, en forma de polvo o tabletas puede obtenerse en cualquier botica, y tomándola diariamente se mantiene el estómago en perfecto estado permitiendo descansar a sus funciones sin la ayuda de digestivos artificiales.

(Viene de la Pág. 69)

Silvia Armenteros, La Habana. He traspasado a Ernesto Smith su cartita rosada, para que se entere que usted y un grupo numerosísimo de amigas que usted representa, desea también que vuelva frusta, etc., a La Habana.

Dice Don Galaor, que muchas gracias por su felicitación.

22.—La más segura forma de olvidar a una persona es recordándola constantemente humanizando su imagen, exaltada y sublimizada por el sentimiento que, ya amor o amistad, hubiera despertado en nosotros; haciéndola descender del pedestal de oro en que hubimos de colocarla, hasta nuestro nivel vulgar, para que no nos cause admiración ya. Al tutearnos con su grandeza, salida de nuestra propia sentimentalidad, tal como la noche azulada que, brotando del incensario, sube y se dilata por los ámbitos del templo, en una exaltación de perfume, ante la admiración y reverencia de su creador.

Si no lo logra así que se atenga al refrán: "un clavo saca otro clavo".

Amador, La Habana:

Princesita D'Amor.—Camagüey.

Me imaginas trigueño, con ojos negrismos como profundos abismos que con sólo una mirada seducen a i par que enlucen, boca grande y sensual hecha para besos apasionados. En fin, que me imaginas mal, Princesa, porque yo soy un infeliz.

¿Tú tampoco tienes tocayase? Si tu nombre empieza con R, podrás llamarte Romualda, Ribadenella, Rirri, Retreta, Rechochis, Rataplán, Regeneración, Riqui Riqui o Rasca Rasca.

En cambio, yo no me llamo Gino, Gaspar, Gustavo, Gedeón, Guido, Gerardo, Gonzalo, Gumersindo, Gil, Godofredo, Gervasio, Germán, Gliosero, Gualberto, Genoroso ni Graciliano.

Gracias por la violeta

Lolita Lamar, La Habana.

Se halla usted desolada desde que partió el ídolo de todas (??) las cubanas, el gallardo y sin igual frusta. Ha quedado tan desesperada con su partida que ha tenido intenciones de pegarse un tiro, pues le parecía imposible que pudiese resignarse a no contemplar diariamente a ese inimitable embajador de la música porteña. Allá le lleve su carta color orange.

Bueno, Lolita, no se pegue el tiro, hasta ver lo que dice Smith.

Don Galaor le agradece su felicitación por el libro de ELLAS.

23.—Antes que nada te diré que soy una frágil y leve mariposilla primaveral, con alas color de rosa, que mi reino es el jardín de los ensueños, y habito entre las hojas esmeraldas de un naranjo borracho de azahar.

Al leer tu pregunta desplegué mis alas y eché a volar hacia el jardín vecino, que no es otro que el jardín del amor, resuelta a averiguar la respuesta. En el centro del vergel me detuve, y con voz clara interrogué: ¿Sabéis vosotras cómo se mata el amor?

Las reinas del jardín quedaron silenciosas un momento, y al fin una amapola, agitando su roja cabeza contestó.—el amor, se mata con un nuevo amor.

Pero un lirio sacudiendo las gotas de rocío que brillaban en la nitidez de sus pétalos replicó: El amor sólo se mata con la indiferencia.

Las rosas que se mecían al compás del viento callaron un instante para luego responder: El amor se mata con los celos. ¡No! declaró orgullosamente una garduña.

(Pasa a la Pág. 71.)



Principie bien la comida

¿Qué cosa mejor que una sopa espesada con Maizena Duryea que le da una suavidad imposible de obtener de otra manera? ¿ para terminar bien la comida, prepare usted uno de los deliciosos postres que se describen e ilustran a colores en el librito de cocina de la Maizena Duryea que gustosos le enviaremos gratis a solicitud. Mándenos hoy mismo su nombre y dirección.

F. A. LAY—Apartado N° 695, Habana

MAIZENA DURYEA

Una tintura secreta para el cabello y el bigote

Es la cosa más fácil del mundo: Coja medio litro de agua, una cucharada de glicerina y una caja de Compuesto de Barbo y échelo todo en una botella. Es cuestión de 5 minutos. Si desea puede agregar 24.—Mira, yo creo que tu desesperada amiga All Alone debe haber recibido un desencanto tremebundo, cuando oírse los consejos de tus amiguitas. A mi juicio es una cosa semejante a un enfermo, que está puesto en manos de un médico y que cansado de tantas medicinas recurre a un curandero doméstico para ver si tiene más acierto, ¿no es así? Bueno, yo en estos ingredientes en la botica.

(Viene de la Pág. 70.)

ria, los celos avivan el amor,—nunca lo destruyen!

En el jardín de Cupido todo era confusión y barullo, los pájaros habían cesado de cantar para escuchar la opinión de las flores, la brisa ya no susurraba, y hasta un surtidor que llenaba el ambiente de notas cantarinas, dejó su cántico y se dispuso a escuchar curiosamente.

Discutiéron largo rato las flores y como no se pusieran de acuerdo busqué decepcionada otra dirección donde hallar respuesta a mi pregunta.

El ambiente era dulce, tibio... y entre un bosque de claveles y narcisos, de gladiolos y margaritas, se hallaba sentado el Dios Cupido.

Las blancas manos en el regazo, y la mirada vagando por la región de los suenos...

Me acerqué temblosa—rey y dueño mío.—¿Sabes tú cómo se mata el amor? El niño-Dios sonrió al contestarme: Mariposita, ¿conoces tú el poder de mis dardos venenosos? El amor no se mata—mensajera de los ensueños—el amor "muere" cuando llega el hastío, mientras éste no exista, inútiles serán cuantos esfuerzos se hagan por destruirlo...

Y recostando su rubia cabeza en un rejado de pasionarias, cuyo envivante perfume llegaba hasta mí, el Dios del amor cerró voluptuosamente los párpados y se entregó al sueño.

Mariposita de Luz, Manguito.

Psiquis, La Habana:

William Powel, nació en Pittsburgh, Pa. el 29 de julio de 1892.

The Speil, un amable comunicante de La Habana, me dice que "The Barber" es la película que en castellano se llamó "El Preceptor", y que su intérpretes son Milton Sills y Betty Compson.

Muchas gracias, al Sheik, por su interés. ¿Verdad Psiquis?

Japonesita.—Santa Clara.

Gracias, chiquilla, por tu retrato; eres graciosísima. Me gustas un puñao. Te mandaré el que me pides a cambio de él.

Ya es tarde, para mandar recetas a All Alone. Fíjate que he comenzado a publicarlas. Cuenta conmigo para el próximo debate.

Marquesa de Baragné, La Habana:

En "Alas" toman parte, principalmente, Clara Bow, Charles Rogers, Richard Arlen y Gary Cooper.

Valentino no tiene sucesor. Como no lo tendrá Lon Chaney, ni Greta Garbo, ni Douglas Fairbanks ni otros tantos, que se han distinguido por su originalidad en el séptimo arte. Cada uno de ellos, ha marcado una época y señalando un género que otros seguirán, pero que nunca mejorarán.

Carmita Martínez, La Habana:

Su carta, junto con otras del mismo tenor, que he recibido, las he mostrado a Ernesto Smith, el activo y afortunado empresario del "Campamoar".

Sus impresiones son favorables a que vuelvan frusta, Fugazot y Demare.

En la próxima, publicaré unas declaraciones que el citado empresario hace a las que como usted se interesa por la vuelta de los muchachos.

24.—Mira, yo creo que tu desesperada amiga All Alone debe haber recibido un desencanto tremebundo, cuando oírse los consejos de tus amiguitas. A mi juicio es una cosa semejante a un enfermo, que está puesto en manos de un médico y que cansado de tantas medicinas recurre a un curandero doméstico para ver si tiene más acierto, ¿no es así? Bueno, yo en estos ingredientes en la botica.

(Pasa a la Pág. 72.)

No hay bella sonrisa sin Dentol...



EL DENTOL (agua, pasta y polvo) es un dentífico que, además de ser un excelente antiséptico, está dotado de un perfume muy agradable.

Fabricado según los trabajos de Pasteur, destruye todos los microbios nocivos de la boca, impide también y cura seguramente las caries de los dientes, las inflamaciones de las encías y de la garganta. En pocos días da a los dientes una blancura resplandeciente y destruye el sarro.

Deja en la boca una sensación de frescura deliciosa y persistente. Ejerce su acción antiséptica contra los microbios de la boca durante 24 horas, por lo menos.

Empleado puro con algodón, calma instantáneamente los dolores de dientes caídos.

La PASTA DENTOL se vende en cajas de vidrio y en potes modelo grande y chico.



"B"—Depósito General: Maison FRERE—19 Rue Jacob, París. REGALO.— Devolviendo este anuncio a J. PAULY & CO., Apartado 2143, Habana, indicando con claridad su nombre y dirección, recibirá gratis un tubo de pasta DENTOL.

El cambio de alimentos y de clima es el peor peligro que un viaje entraña, y por muchos años la mejor salvaguardia ha sido este laxante agradable e inofensivo.

"SAL DE FRUTA" ENO

Marca de ENO'S "FRUIT SALT" Fábrica

INSOMNIO Y NEURINASE

Si no logras dormir, si el sueño se agitado con pesadillas; si te sientes fatigado sin motivo ó por trabajo intelectual ó físico—tómala la NEURINASE que cura y previene: Insomnio, Neurastenia, Neuralgia, Vértigo, Latido, Igeas tristes, Casacaña, Tics nerviosos, Desórdenes de la edad crítica, Plegmatosis, Convulsiones de los niños, etc.

Recomendada por su acción analéptica y por el Doct. Laroze. Medico Jefe de enfermerías militares y neurólogo en las Armas de París.

En Francia: G. D. Serron; en Buenos Aires: Druggists SERRA; y en las Américas: Farmacia Laboratoire GENEVRIER 1, rue de Valenciennes, París.

ASMA

Remedio HIM-
ROD para el
Asma de tipo
instantáneo. El
remedio alérgico
por más de 60
años.

En botanología
y botica.

Remedio de
HIMROD
Para el Asma

BARROS

Si desea usted verse libre en corto tiempo de los repugnantes barrotes que se han en su rostro, tome el nuevo remedio Upsikin en pastillas, cuya gran eficacia ha sido ampliamente demostrada. Elimina todas las impurezas de la sangre con tanta rapidez que los barrotes suelen desaparecer en 24 horas y el cutis recobra su suavidad y buen aspecto. Puede usted obtener las pastillas Upsikin en las principales boticas.

(Viene de la Pág. 71.)
el lugar de tu amiguita iría a dar un viaje. Si no puede dar un viaje, que se quede en Cubita, pero que no se acomode en un rincón a pensar en lo pasado. Que salga, que pasee, que se distraiga, que adquiera nuevos conocimientos, que estudie, que lea, que se haga socia de algún club de sport.

Y para terminar, dile que no sea boba, que si él te le dio el 23, que no le de importancia. No se va a quedar lamona; digo, para vestir santos, que cuando una puerta se cierra otra se abre.

Chirripitín La Traviesa,
La Habana.

Otilia de Mendoza.—La Habana.

También he llevado a Smith su carta, color verde, para que vea el interés que existe entre las damitas de La Habana, porque vuelvan los muchachos lruista, Fuzgotz y Demare.

26.—Señor: Decidle a la señora *All Alone* de mi parte, que la mejor manera de matar un amor es, imatándose uno mismo!

Gracias, señor.

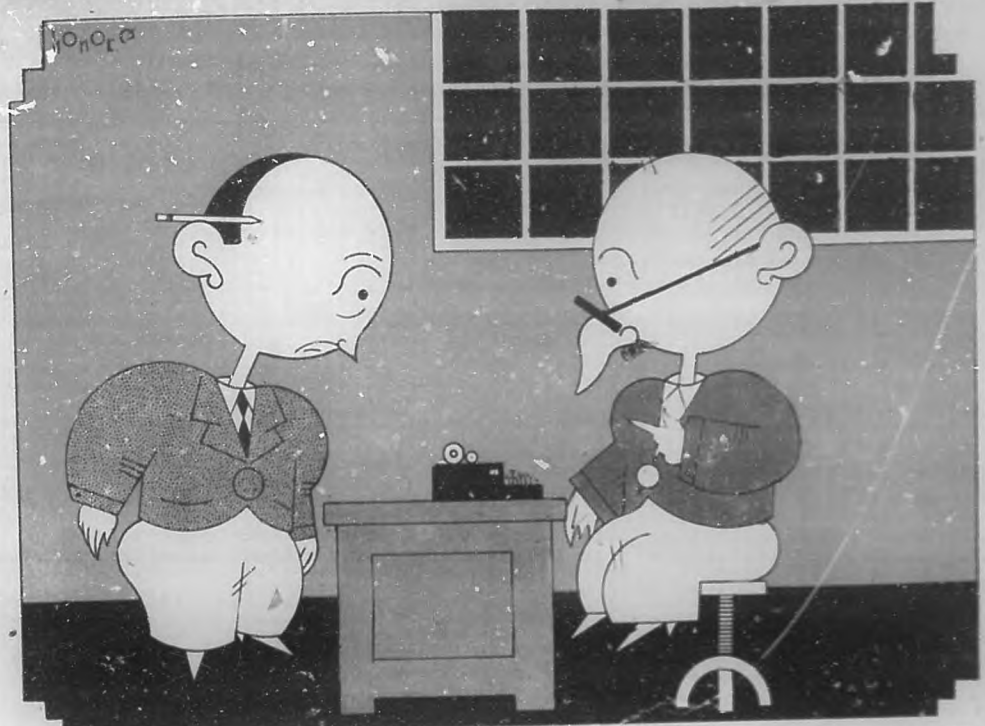
Yarilé. Vedado.

27.—Un amor se mata, satisfaciendo los deseos que él despierte en nosotros. Esta será una teoría nueva, pero práctica. Apurar los acontecimientos, matar la ilusión, ahondar en él, hasta toparse con la parte vulgar que en él se encierra. No riarse, o avergonzarse de él. He ahí los dos únicos motivos, espases de matar un amor. Porque cuando no se logran ninguna de esas dos cosas, ¿por qué hemos de matarlo? Sería estúpido, contraproducente, ganas de amargarse la vida.

Japonesita, Camagüey.

25.—Hay dos casos, que las circunstancias obligan a matar el amor. El primero: cuando la mujer ama con todo el fuego de su corazón a un hombre y éste la engaña. Segundo: cuando agasajada y querida por un hombre, es sorprendida por la mala fe de una tercera persona y siembra la discordia entre ella y su amado, y en un arranque de ofuscación y de celos, lo recrimina o lo ofende, pero que convencida después de su equivocación pide perdón y no le es otorgado. ¿Qué hacer? Matar ese amor, porque ese hombre no la quería lo suficiente. Amar es perdonar, y es transigir, y es comprender.

Malvaloca, Camagüey.



Una Inocentada

RUDESINDO Perdígón, director de "La Paliza", diario de combate, se rascó la cabeza con furia, signo en él, de verdadera preocupación, puesto que le quedaban escasamente dos docenas de palcos.

—¡Esto no puede seguir así! Vamos a tener que cerrar el periódico; se han dado de baja más de quinientos suscriptores y los anuncios merman de una manera escandalosa!

A su lado, Pablito Frescales, el cronista social, se disponía a tomar nota de las órdenes del director.

—¿Por qué no ataca usted al Gobierno?

—Usted sabe que me cierran enseguida el periódico.

—Métase con cualquier senador o representante. Diga de ellos lo que sepa; los hay que tienen alguna historia oscura que no les conviene que se sepa. Pagarán por su silencio lo que usted pida...

Perdígón suspiró, doliente:

—Eso es exponerme a que me den dos tiros y no tengo la menor intención de morir todavía...

Pablito Frescales se había quedado pensativo. Dos hondos surcos se marcaban en su frente de ordinario tusa.

—¿Me permite usted que le sugiera una idea? Es algo atrevida, pero la situación no está para paños calientes...

—Venga esa idea.

—Mañana es día de los Inocentes. Aprovechando la ocasión, ya que en esta fecha toda se toma en broma, escribiré la crónica social al revés. Es decir, que en vez de llamar a las mujeres lindas, hermosas, etc., les diré sencillamente la verdad. A los militares *Zutano* y *Ciclano*, a los que siempre se les endilga el título de *pundonorosos*, les diré lo que han sido y lo que son...

Al banquero don *Fulano* de *Tal*, cuya fortuna fue labrada a fuerza de especulaciones dudosas, se lo diré también.

—¿Qué llueven las reclamaciones y las protestas? Usted anablemente contesta que es una inocentada. Hacemos una tirada de cincuenta mil ejemplares. Como todo el mundo tiene amigos y nada es más del gusto del público que la murmuración, comprarán el diario y aunque no sea más que para gozarse con biar a los aludidos, los llamarán por teléfono para gozarse con su mal humor. ¡La Humanidad es perversa, señor Perdígón!...

El director que había prestado gran atención al discurso del cronista, se restregó las manos con júbilo.

—¡Magnífico, Frescales! manos a la obra. Pero le advierto que sus costillas corren un grave riesgo.

—¡Me río yo de eso! En cuanto entre en prensa mi crónica, me doy un viajecito de diez horas a la villa de *Guines*, donde

tengo una movida preciosa con la que estoy loco por casarme. Si usted me ofrece la mitad de las utilidades que reporte mi *escandalosa crónica*, estoy dispuesto a firmarla y me arriesgo a soportar las consecuencias.

—Trato hecho.

Pablito Frescales sabía muchos *chismes*. La mayoría de los adulterios, le eran familiares. Conocía el origen de muchas fortunas y los vicios de aquellos que pasaban precisamente en sociedad por *personas honorables*. Sabía la edad exacta de las señoras más encopetadas que, a fuerza de estucos y visitas a los salones de belleza, lograban rebajarse un poco la edad, afirmando que poseían diez o quince años menos...

—recordaba la historia de muchos escándalos sociales sobre los cuales la influencia del dinero había tendido un velo piadoso.

Los asuntos más ocultos le eran familiares. Poseía recortes de diarios antiguos donde se mencionaban muchos sucesos. Haciendo un pequeño esfuerzo, podía reconstruir las tragedias ocurridas en el seno de respetables hogares.

La perspectiva de un *buen margen* de ganancia le prestaba ánimo para emprender la tarea. Se sentó frente a su *burda* y durante dos horas sólo se escuchó el teclear de la máquina. Al cabo de este tiempo, la crónica estaba terminada.

Nada de *linda ni gentil*. A la señora de *Pinto Pérez*, que era más vieja que *Matusalen* y más gorda que el *as de bastos*, le endilgó tranquilamente la respetable *novena* *doña Panchito Pinto Pérez*.

Al general *Bocaverde* que siempre había merecido el dictado de valiente y pundonoroso, siendo en realidad un gallina, le llamó enseguida sanguinario y ruin...

Al banquero *Lucio Torón*, cuya fortuna había sido adquirida a fuerza de operaciones *dudosas*, le dijo *estaban, habrían* y otras linderas.

Con adjetivos de este jaez, los actos sociales verificados la víspera se reseñaban de la manera más original y pintoresca.

Rudesindo Perdígón, el *taleroso* director de "La Paliza", comenzó a vacilar...

—No nos matarán a usted y a mí?

—Ye le dije que es el día de los Inocentes. Pasado mañana, rectificaremos diciendo que era una inocentada y aquí no ha pasado nada! Usted sabe que afortunadamente entre nosotros nada se toma en serio. Vivimos en el mejor de los mundos posibles.

(Pasa a la Pág. 79)

DEBO MI HERMOSURA Y SALUD A LA

QUINA LAROCHE

UNIVERSALMENTE RECONOCIDA COMO EL MEDICAMENTO SOBERANO EN LOS CASOS DE:

- DEBILIDAD
- AGOTAMIENTO
- FALTA DE APETITO
- CONVALECENCIA
- FIEBRES.



DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS DE CUBA
COMAR & CIA
20, Rue des Fossés St. Jacques - PARIS.

—¡BUENAS... tardes, "tío Goyo!"—gritó desde la talanquera don Severo, que venía montado sobre un brioso caballo moruno. "Tío Goyo", que estaba sentado, cómodamente, esa tarde, en una silla de extensión, en el cobertizo de su casa de campo, descansando de las faenas del día, puso las manos sobre las "vistas", como para reconocer al visitante que tan cariñosamente lo saludaba, y respondióle:

—¡Dentro m' hijo!
Don Severo empujó la talanquera y entró en el batey del *cunyayo* del tío Goyo. Se acercó hasta el cobertizo donde éste estaba sentado. Desmontó de su cabalgadura y ató la rienda al corredor. Ambos se saludaron... Y tío Goyo cortésmente, con un gesto algo desconcertante arrojando un taburete frente al suyo, hizo sentar a Don Severo, que esperaba de pie aquella gentileza campechana propia de campesinos cubanos.

Don Severo, sentándose, con la confianza del que está en su propia casa, y sin preámbulo alrededor de su incongruente visita, "abordó" de esta manera al tío Goyo:

—Oiga, tío, he venido esta tarde a verle, porque estoy en el más grande apurón de mi vida... Y vengo a que usted me preste algún dinero, pues necesito hacer un negocio...

—¡Un negocio!...— interrumpióle con retintín, tío Goyo, a don Severo.

Don Severo, que ignoraba la intención maliciosa de tío Goyo, volvió a decir afirmativamente:

—¡Sí!... Un negocio...

Aquella frase no fué la frase oportuna para el éxito de lo que se proponía don Severo. Ella le traía a la mente a tío Goyo la humillante escena de otro negocio, concertado entre don Severo, su antiguo amo y D. Justo, el liberador de su oprobiosa esclavitud. Le trajo esto a su memoria: "siendo tío Goyo el negro esclavo más antiguo—después de "papá" Simón—de la hacienda cafetera que don Severo había heredado de sus padres, éste, una tarde, lo mandó a buscar al harraón para presentárselo, como un negro de valor, a don Justo que, a modo de trueque, le daría por él un hermoso caballo alazán que en toda la comarca, entre hacendados y "sitieros", era el único en su clase... Y, tío Goyo, hubo de oír esta frase en boca de don Severo:

—¡Es un negocio!...

Y, así fué: tío Goyo, en el pacto, valía tanto como aquel caballo alazán. Fué canjeado, cambalachado, y pasó a poder de un nuevo dueño, que, tal vez por influjo de su nombre, era un hombre indulgente con sus esclavos; que los consideraba, más que como una cosa de su pertenencia, con derecho al *jus abutendi*, como seres aptos para los trabajos más rudos; pero tenía, don Justo, un alma noble y un corazón riadoso... Y, desde entonces, tío Goyo trabajó siempre

EL TIO GOYO

por

M. Sirés Valenciano

vaspadura de melado... Así llegó tío Goyo a ser uno de los *sitieros* más ricos del partido a la redonda.

Por consiguiente, aquella ligereza de su antiguo amo don Severo, el tío no pudo olvidarla nunca. Tan humillante evocación le pedía a su yo una venganza oportuna y reparadora... ¿Pero cómo?... ¿De qué manera?... La luz de su inteligencia común se lo había dictado... Así:

—Pue, don Severo, mijito—dijo tío Goyo, sarcásticamente—yo te va pretá la plata; pero tú tiene que daci a tío Goyo: —¡Perro negro, atrevido; yo no te debe ná. ¡Hala de mi casa!... Toito cosa esa tiene que daci ante, jora mimito, a "tío Goyo" si no yo no te pretá plata...

Don Severo miró a tío Goyo, atónito, cuasi estupefacto. Quedóse admirado al oír que el mismo negro le exigiera, como condición indispensable, para prestarle el dinero, aquella absurda retahíla de diatribas, improprios, anóstrofes e insultos... Trató de excusarse:

—Pero, tío Goyo, cómo...

—Pero, us...—arguyó tío Goyo.—Tú tiene que daci lo mimito que yo te daci...

A tantas instancias del tío, don Severo, que quería salir de su apurón, se determinó a repetir, enfáticamente, aquellas frases lapidarias que le exigía tío Goyo al pie de la letra:

—¡Perro negro... ¡Vete de mi casa!... ¡Atrevido! ¡Yo no te debo nada!... ¡Hala de mi casa!...

Luego que hubo dicho todo aquello, en un tono descompuesto, don Severo se quedó silencioso, esperando el éxito de su farsante gesto...

—Pero el tío Goyo le retrucó:

—¡Ajá!... ¡Tá bien, don Severo!... Así mimito e como tú ba daci al negro viejo tío Goyo, si e'pretá plata, cuando baya a cobrá... Pero yo no daci a tú; ¡ajila de mi casa!... Tú puede quedá sentao ahí... mijito.

Aquella sinrazón de la razón de tío Goyo, dejó turulado a don Severo, que, pálido, mudo de asombro, mordíndose los labios, no supo qué contestarle. El que él creía que iba a ser su incauto y magnánimo acreedor, le saltó astuto y repondón.

(Pasa a la Pág. 79.)



¿POR QUÉ TRATAR DE IMITAR ARTIFICIALMENTE LOS COLORES QUE FALTAN EN SUS MEJILLAS?

LA NATURALEZA SE LOS BRINDA A VD, SI SU ORGANISMO RECIBE LOS ELEMENTOS QUE LO TONIFIQUEN.

TODDY

ES EL ALIMENTO INDICADO PARA MANTERLA SALUDABLE Y LOZANA.

Tómese caliente como desayuno y merienda. Frío, como refresco.

¡MUCHO CUIDADO CON LAS IMITACIONES!

ILUSTRACIÓN DE CARLOS

Carlos



¿CÓNOCE usted Guerrande? Es una vieja mansión medio arruinada, pero muy imponente todavía, y cuyos parterres a la francesa fueron diseñados por Le Notre en persona. Recostados en el respaldo de nuestros asientos, con la pipa entre los dientes, y los pies cerca del calor de la estufa, estábamos allí dentro, cinco o seis cazadores que prolongábamos la vigilia charlando de cosas diversas. En verdad, más de un ojo pestañeaba ya. La conversación comenzaba a languidecer. Pero esto no turbaba precisamente el deleitoso adormecimiento en que nos sumergíamos. Entonces Trevidic, el inquieto Trevidic, avivando su entendimiento con un trago abundante, se puso a burlarse de nuestro huésped, recordando la etimología que nos había dado aquella misma mañana, cuando nos internábamos en los helechos que dominan la enorme masa rocallosa del Roch-Allaz.

—El Roch-Allaz... La roca del Asesinato...—murmuró Trevidic.—¿Qué clase de asesinato habrá cometido alguien sobre esa altura, sobre la cresta de una roca de 300 pies de elevación, a donde no suben más que las ichuzas y las cabras más atrevidas? Usted se ha mofado de nosotros con esa explicación etimológica, querido Locmaria.

Guy de Locmaria dejó de contemplar las volutas azules que su pipa lanzaba hacia las vigas blasonadas del techo.

—¿Ha oído usted hablar, amigo Trevidic, del Markiz Ru?—interrogó a su interlocutor.

—Sí... no... no sé bien. ¿Es un ser vivo o una entidad metafísica, su Markiz Ru?

—Era mi bisabuelo—dijo Locmaria, levantándose del

El Marqués Rojo

por

Charles Le Goffic

asiento y poniéndose a dar largos pasos en la sala de la casa.—El también era hijo de aquel apuesto marqués de Locmaria cuya elegancia causaba la admiración de Madame de Sevigné y que no tenía rival en el arte de hacerle la reverencia a las damas. Pues créame, Trevidic, en nada como en eso se distinguen los hombres de calidad: quiero decir en la manera de quitarse y ponerse el sombrero. Madame de Sevigné tenía mucha razón.

Y sin embargo, el Marquis Ru no era sino un escaso remedo de su padre. Es poco decir que no había nacido cortesano: no lo veían ni en Versalles, ni en los Estados, ni en la ciudad vecina. No se movía de su Guerrande donde llevaba, en pleno siglo XVIII, la vida de un señor feudal del siglo VIII.

La tradición local, de acuerdo con nuestros retratos de familia, lo pinta como una especie de gran bárbaro, la frente estrecha y deprimida, los maxilares enormes, los ojos a flor de piel, pequeños, duros y como bronceados, el cráneo y la mitad de la cara ocultos en un zarzal de pelos rojos, pero de un rojo tan vivo que fulguraba. De ahí su sobrenombre de Markiz Ru, o sea Marqués Rojo, que se lo tenía ganado también por su brutalidad, y por los asesinatos y violencias de todas clases, reales o imaginarios, que le atribuía el rumor público.

He oído decir que a los quince años de edad era ya el terror de sus vecinos, a tal punto que su madre, la virtuosa Claudia de Nevet, siempre que su hijo salía, corría ella misma a tocar la campana del castillo para esparcir la alarma entre los campesinos. ¡Ah, el muchacho prometía! Y lo peor es que mantuvo todas sus promesas. Todavía se habla, en las tertulias familiares, del terrible Markiz Ru,

que las mujeres se persignan cuando anuncian su nombre. No hay delito que no le sea imputado. Su crueldad con los gentes era increíble; no les perdonaba la más leve falta. Por un sí o por un no las castigaba hasta que corría la sangre. Tenía siempre en la mano un látigo de fibras de castaño, con el cual azotaba la cara del primero que no le obedecía bien.

En realidad, me pregunto ¿por qué medios un hombre tan repugnante, tan feo moralmente como físicamente, cuando se regenera por añadidura, logró encontrar mujer. Y lo más asombrará a usted, amigo Trevidic, es que esa mujer, además de ser de su rango, era joven, rica, elegante y bonita. Lo cierto es que se casó y que su mujer le dio dos hijos gemelos, los cuales podían tener unos ocho años en la época en que se desarrolla mi historia. Y lo cierto es también que el matrimonio no lo modificó en nada absolutamente.

La marquesa de Locmaria se había refugiado en casa de sus padres, voluntariamente, según decían unos; y según otros se había metido en un convento de monjas, expulsada de la casa por el marido. Cualquiera de las dos versiones es verosímil. El Markiz Ru se quedó con los dos muchachos para educarlos a su manera, que no era la mejor, seguramente. Sentía por sus hijos un verdadero cariño. Era motivo de admiración en los alrededores esa ternura paternal que nadie hubiese esperado en tal personaje, deliberadamente cerrado a todo otro sentimiento generoso. Pues el Markiz Ru, era peor de sentimientos mientras envejecía; su crueldad y su brutalidad habían aumentado con los años.

Era a fines de otoño. El Markiz Ru se decidió a ofrecer a sus hijos, que lo acompañaban por primera vez a la caza, una montada sobre dos caballos enanos, el espectáculo de una batida al jabalí en las selvas de Coatan-Salle.

El animal no tardó en salir; y en seguida, las armas de caza que le soplaron el pelo. Pero el jabalí se internó a tiempo en una manigua, atravesó un pequeño brazo de mar y volvió a meterse en la espesura. Inevitablemente hubiera escapado de la persecución de los cazadores si el Marqués, adivinando la habilidad del animal, no se hubiese apresurado a enviar uno de sus criados con varios perros a la entrada de los desfiladeros del Roch-Hir (el Roch-Allaz se llamaba así en aquella época) a donde se refugiaría el jabalí fatalmente.

El criado interpretó al revés las órdenes de su amo y se situó expresamente en el otro lado del Roch-Hir? Jorand—el criado en cuestión—era un antiguo campesino de Ploegat, alto, vivo, bien constituido, jarretes de acero y puños de hierro. Hacía poco que había entrado a formar parte de la domesticidad del castillo y no había dado, hasta entonces, ningún motivo de queja. Plegándose a todas las exigencias de su servicio con un celo y una puntuali-

Drama de una intensidad insospechada, este cuento de Charles Le Goffic, poeta y cuentista francés de merecido renombre, es el obsequio más meritorio que puede ofrecer una publicación a sus lectores. Este gran señor de los tiempos del feudalismo, cruel y sanguinario y déspota en sumo grado, es un espécimen de una clase social afortunadamente desaparecida. Pero lo que más satisface en el asunto de esta obra, es el castigo que derribó toda su arrogancia, hasta convertirlo en un ser de una humildad sin límites.

dad sin límites puesto que, novio de una linda muchacha de aquellos lugares permitió sin protestar que el marqués le robara su dulcinea, la víspera del día fijado para la boda.

De ese cínico raptó, Jorand parecía no haber guardado rencor ninguno al autor. "Es como los perros que conduce—decía la gente.—Lame la mano del que lo ha ultrajado." Pero otros que conocían mejor a Jorand, meneaban la cabeza, y se asombraban de que el Markiz Ru cometiera la imprudencia de acoger en el número de sus domésticos a un hombre a quien había ofendido vilmente.

Esta opinión hubiera hecho reír al señor de Guerrande, de tal manera se creía, por nacimiento, al abrigo de todas las vindictas privadas o públicas, Jorand era joven, listo y vigoroso, por eso el Markiz Ru no vaciló en otorgarle el honor de cuidar sus perros. Y en cuanto a temer algo de parte de Mona, la novia raptada, era cosa que parecía más inverosímil aún. Montada sobre una jaca blanca, ella acompañaba al marqués en la caza.

El jabalí seguía exactamente el itinerario previsto por el marqués: entró en los desfiladeros del Roch-Hir pero, no habiendo encontrado perros pudo ganar las alturas y perderse fácilmente. Imagínese, amigo Trevidic, cómo sería la cólera del marqués cuando llegó a aquellos lugares. Inmediatamente interrumpió la cacería y ordenó que buscaran a Jorand y que se lo llevaran vivo o muerto.

Cuando lo tuvo en su presencia le dijo:

—¿Fuiste a situarte en el otro lado del Roch-Hir, verdad?

—Sí, mi señor—contestó Jorand sin turbarse y sin bajar los ojos.

—¡Caramba, que "sí" tan arrogante y de que tan extraña manera suena en la boca de bribón cogido en delito!—

—No sabes tú, cretino, que tengo una fórmula infalible para

ra bajarle la cabeza a los insolentes de tu especie? No pensaba aplicarte más que un par de bofetadas. Pero te mereces otra cosa mejor... ¡Verdad! ¡Pau-tois! ¡Ramé!

—¡Pre sen te, gran señor!—dijo cada uno de los guardias.

—Apodérense de este pícaro—ordenó el marqués.—Báñenle los calzones y súntenlo delante de todos como un perro sarnoso que es.

Y con un re-



finamiento de crueldad verdaderamente diabólica, dirigiéndose a la antigua novia de Jorand le entregó su látigo de fibras de metal y le dijo:

—Vamos, muchacha: saltemos de nuestros caballos. Te concedo el honor de aplicarle los primeros latigazos.

Todos conocían tan bien al terrible Markiz Ru, habiéndose visto tantas veces de su carácter intratable que, a pesar del estremecimiento involuntario que heló todos los cuerpos, nadie, ni los guardias, ni la antigua novia de Jorand, se atrevió a sustraerse a las órdenes pronunciadas. Además, Jorand no hizo ninguna resistencia: insensible—hubiérase dicho—a la humillación como al sufrimiento, no lanzó un solo grito, y apenas se conmovió cuando la mano de Mona le aplicó el primer golpe:

—Perdóname, Jorand—dijo la muchacha en voz baja.

El látigo, pasando de mano en mano, puso pronto en carne viva la rabadilla del desdichado. Serenamente, con la diestra sobre la cadera, el Markiz Ru presidía el infamante suplicio, sin darle la menor importancia. Alain y René—los dos hermanos gemelos—miraban sin comprender.

—¡Basta!—dijo al fin el marqués.—Que lo desamarran y le suban los calzones.

Y cuando Jorand estuvo de pie, le interrogó:

—¿Te quedan ganas de contestar con altivez a tu amo?

—Sí—afirmó Jorand.

—¡Caramba! La lección te ha parecido demasiado suave, por lo visto. La repetiremos, ya que así lo deseas. Pero la segunda vez...

No acabó la frase. Aprovechando la inatención de los guardias, Jorand

acababa de saltar sobre uno de los hijos del marqués, sobre René, lo había desprendido de la montura como una pluma y, cargándolo sobre sus hombros, se había lanzado con él al asalto del Roch-Hir.

El acto fue ejecutado con tal rapidez que los hombres del marqués, petrificados, no pensaron en intervenir. Cuando se decidieron, ya Jorand, con su presa a cuestas, estaba a más de la mitad de camino de la cresta peñascosa. La sangre que había perdido, no le había restado ninguna energía... O tal vez la sed de venganza le multiplicaba las fuerzas y le daba más elasticidad a sus músculos. La cabra más ligera no hubiera escalado con más facilidad los riscos verticales, tallado en hoja de navaja y que recortaban una sombra amenazante sobre la cabeza del Markiz Ru.

El marqués, pasado el primer momento de estupor, cogió su escopeta con la intención de abatir a Jorand, pero el temor de matar a su hijo lo retuvo. Jorand, además, estaba ya en la cima de la roca. Se agachó en toda su estatura, y cogiendo al muchacho por debajo de las axilas, lo balanceó sobre el abismo.

—¡No lo dejes caer!—gritaba el Markiz Ru.—¡No lo sueltes, miserable, por que entonces!...

Jorand sonrió con desdén. Un muro perpendicular de trescientos pies de altura lo separaba del marqués: a tal altura, podía desafiar impunemente a su verdugo. Este se dio cuenta de ello y cambiando de tono, gritó:

—Jorand, Jorand, te lo suplico... no lo dejes caer... Te concedo el perdón...

—No me hace falta su perdón aquí donde me encuentro—dijo Jorand.

—Agregaré al perdón cien escudos, Jorand, doscientos trescientos, si es necesario.

—¡Cállese!—gritó Jorand.

—Y te devolveré a tu novia también.

—¿Podrá usted devolverle también el honor, Markiz Ru?

—Formula tu mismo tus condiciones, demonio. Pídemelo que quieras.

—¡Lo que quiero!—exclamó Jorand, con los ojos inflamados, la voz ronca y silbante.—Quiero que sus guardias le hagan sufrir a usted delante de todos, el mismo suplicio que me infligieron a mí obedeciendo sus órdenes. Quiero que le bajen a usted los calzones como a mí: quiero que le dé los primeros latigazos el hijo que le queda al lado, ese ser que usted quiere tanto.

—¡Maldición sobre tí!—rugió el Markiz Ru.—¿Sabes a quién le hablas?

—Se niega usted?—dijo Jorand.— En tonces...

El hizo ademán de soltar a René que, mudo de horror, con las pupilas crispadas, se encogía en el vacío entre los puños férreos.

—¡No! ¡No! ¡Espera un poco!... No lo sueltes, Jorand... No he dicho mi última palabra. —Pero yo he dicho la mía.

—¡Ah! ¡Me la pagarás, bandido! —gruñó interiormente el

Markiz Ru, que hizo señas a sus guardias que se acercaran, advirtiéndoles:

—Ustedes han oído las palabras de ese hombre. Puesto que así lo exige, tráteme como lo trataron a él...

Aquella fue una escena espantosa, Trevidic. A cada latigazo que hacía brotar la sangre en la cintura del Marqués, la voz de Jorand, desde arriba, gritaba:

—¡Más fuerte! ¡Más fuerte! Es necesario que salte toda la piel como me hicieron a mí.

Y el marqués, para salvar la vida de su hijo, repetía también:

—¡Más fuerte! No tengan pena... Háganme a mí igual que a él.

Surcada de rayas sanguinolentas, su rabadilla, se hinchaba, se escoriaba; los fragmentos de carne roja quedaban colgados de las fibras del látigo, Jorand, contemplando el espectáculo, saboreaba su venganza, y observaba voluptuosamente los sobresaltos de agonía de su verdugo convertido en su víctima y que sufría a su vez el mismo suplicio que el había soportado. Al fin, el último latigazo se imprimió en la carne ensangrentada del Markiz Ru, el cual se levantó desfalleciente, llena de vergüenza la cara y de rabia el corazón.

Pensaba que había pagado largamente la salvación de la vida de su hijo René. Una carcajada sardónica le res-

(Para la Pág. 93)

BOHEMIA

REVISTA SEMANAL

Acojida a la franquicia postal e inscrita como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos de la Habana.

Editada por
PRENSA ILUSTRADA DE CUBA, S. A.
Fundada en el año 1908 y dirigida hasta 1926,
por Miguel A. Quevedo.

Director y Administrador:
MIGUEL A. QUEVEDO, Jr.

Director Artístico:
PEDRO A. VALER

Jefe de Redacción:
JOSE A. GIRALT

Dirección, Redacción, Administración
y Talleres:
AMERICA ARIAS, (antes Trocadero),
Núms. 89-91-93

Cable y Telégrafo:
PRENCUBA.
Apartado de Correos Núm. 2169.
LA HABANA, CUBA.

Suscripción anual: En la República: \$5.00.
En el extranjero: \$6.00.
Número suelto: Diez centavos.
Número atrasado: Veinte centavos.

Representantes en los Estados Unidos:
S. S. KOPPE & CO., INC.
Times Building,
NEW YORK CITY.
Representantes en Europa:
S. S. KOPPE & CO., LTD.
Chronicle House,
72-78 Fleet Street, E. G. 4.
LONDRES, INGLATERRA.

IMPORTANTE.—No se devuelven originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.

CONSERVE SU ASPECTO JUVENIL

Tenga siempre rosadas las mejillas, chispeantes los ojos y atractiva la personalidad.

Puede hacerlo, según una eminente autoridad.

Si usted quiere sentirse joven y aparecer joven, tener el cutis perfecto, chispeantes los ojos y sano el organismo, debe mantener la actividad regular del hígado, según las recientes manifestaciones de un notable especialista.

Mucho ejercicio al aire libre sirve para lograr este propósito; pero, desgraciadamente, la mayoría de nosotros no dispone de tiempo para satisfacer sus deseos en ese sentido, y por la noche, la necesidad de reposo es la que vence. Para aquellos que se ven obligados a vivir a puerta cerrada y que quieren mantenerse sanos y fuertes, nada hay mejor que un poquito de Caso tomado todas las noches, antes de acostarse.

El Caso es una bendición para el hombre o la mujer que se ven obligados a llevar una vida sedentaria, pues impide las indigestiones, mantiene el funcionamiento regular de los intestinos y hace que nos levantemos por la mañana sintiéndonos fuertes y extraordinariamente frescos. Los dolores de espalda, de cabeza, el malestar de los riñones, el estreñimiento y las irregularidades del estómago, son desconocidos para aquellos que toman Caso de tiempo en tiempo. En efecto, el Caso da a los sedentarios todo cuanto la Naturaleza requiere para conservar la perfecta salud del organismo. El Caso viene en forma de pastillas que se obtienen en cualquier farmacia, a un precio reducido. Las recomendamos, muy especialmente, a aquellos que trabajan en locales cerrados, pues se qué bien y qué fuerte hacen que uno se sienta.



NUESTRA PORTADA

EVITA

FOR CARLOS

Madura, rosada, tentadora: aquí está la manzana culpable de todos los desequilibrios humanos, insinuante en la acariciadora mano de Eva, que a través de los siglos ha quintaesenciado hasta lo fantástico sus fuerzas seductoras. "Evita", la millonésima hija de aquella que traspasó la puerta sublime del Bien y del Mal; por la que los hombres se ganan el sustento con el sudor de su frente y por la que las mujeres condensan el fruto del Pecado en un doloroso fructificar. La cólera del Señor no la amedrenta. En el cofre de sus pensamientos rie triunfalmente el Angel Malo, Satán, viniendo en sus formas movimientos de ofidio y en sus ojos magnetismo de perdición. "Ven a comer de la fruta sabrosa". "En su sabor y en su jugo está el verdadero Paraíso que te equipara con Dios". "Al embriagarte con su néctar, la venda caerá de tus ojos, en tu sangre cantará una canción extraña y divina y vendrás a mí para gozar de flores y de músicas más maravillosas que aquellas que nos dió el Padre Supremo cuando electrizó el barro que dé vida de nuestras formas". Estas y otras muchas palabras de misterio vibran en el síbilo de la serpiente y en la risa achampanada del Espíritu Maligno.

"Evita", la hija de Eva, ha progresado mucho. Y la taumaturgia de la manzana hace milagros que arruinan el ceño de Dios. Su Majestad, la Moda envuelta en gasas de seda; los "ocho cilindros", brillantes como las escamas del ofidio; el yacht, más audaz y más tentador que las sirenas. Esta manzana de hoy contiene en sus semillas la piedra filosofal: cuando se muerde hambrienta, surge la taumaturgia del Rey Midas y a cada contacto del que la saborea, la transmutación en oro se impone triunfal.

"No vaciles, Mortal". "Dale una mordidita a la manzana... y espera sus efectos.



UNA INOCENTADA

(Viene de la Pág. 73)

Fue de este modo, como el día siguiente, "La Paliza" lanzó sobre la ciudad aquel día inmensa de terror. Todo era fuerosamente cierto y todo a un tiempo sucedía de verosimilitud, se dirigieron en masa a la redacción dispuestos a dar buena cuenta del autor de semejante infamación...

El director temblando en el fondo, pero aparentando gran serenidad, afrontó el peligro.

Se trata, señores, de una broma nada mas. Yo creo que lo mas practico, es callarse. Posemos, ademas, los comprobantes de todo. Hay alguno de ustedes que pretera que publiquemos su historia en los numeros proximos?... Si ustedes se callan, mañana nosotros diremos en tono festivo que era una inocentada y les devolveremos el buen nombre, reiterandoles el aprecio de la sociedad. Pienselo bien.

Y rabiando en el fondo, pero disimulando su furor, los perjudicados puestos de acuerdo, resolvieron comprar la edición integra de "La Paliza" a fin de que no rodaran por las calles aquellos malditos números...

Veinticuatro horas más tarde, Pablo Frescales se restregaba las manos llenas de satisfacción; sobre su bureau se amontonaban los billetes de banco que le correspondían por concepto de utilidades.

Dos semanas después se casó y a su primer hijo le puso por nombre Inocencia en recuerdo de aquella original idea que le permitió realizar el sueño más hermoso de su vida...

E L B E S O

(Viene de la Pág. 9.)

muy difícil estar prevenido contra ella, prevenido contra ella, si sólo un beso significaba tanto.

Cuando apareció la luna estaban todavía a orillas del lago besándose. Ella murmuraba a su oído:

—Me gustaste desde el principio, desde el momento que te vi.
Y él replicaba:

—No hay en el mundo una muchacha que me interese más que tú.

(Traducción especial para BOHEMIA, por la Srta. Matilde Martínez Márquez)

E L T I O G O Y O

(Viene de la Pág. 74)

Levantóse, súbitamente, del taburete, don Severo, como si aquel asiento hubiera tenido puntillas de clavo para sus poderosas Despediéndose, corrido, con fingida cortesía. Desató su caballo moruno del corredor, montólo y fuese como alma que lleva el mismo Barrabás...

Al traspasar la talanquera, echó una mirada agresiva y de sonajero al cochazo de Ho Goyo y rezoñó, masticando la frase:

—¡Mal... di... to negro viejo...!

Quédese en su Casa y Esté en Todas Partes

Recree sus oídos—deleite su espíritu—con el VANUJO COLA-
RIDA DE SONORIDAD del MA-
JESTIC.

La música del aire hará viajar su imaginación cientos y cientos de millas con un simple movimiento del botón selector del MAJESTIC. Piense en la fascinación de una noche transcurrida entre los grandes Hoteles de New York, Chicago, Miami, a la hora de la comida y del baile, y de vuelta de esta excursión imaginaria, gozar de nuestra música criolla interpretada personalmente por nuestros más admirados compositores y artistas—Lecuona—María Cervantes—Conchita Bañuls.

EL MARAVILLOSO SELECCIÓN DE SONORIDADES del MAJESTIC llevará a su propia casa esas orquestas y artistas con tan admirable realismo que usted creerá tenerlos allí presentes, ejecutando para su propio deleite.

La belleza ornamental del MAJESTIC es el complemento de la incomparable belleza de sonoridad de este famoso instrumento.



Majestic

RADIO

Poderoso Monarca del Aire

GIRALT

O'REILLY NUM. 61.

DISTRIBUIDORES:

TELEF. A-8467, M-8897.